

DIPLOMADO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 3

3. EL PERIODO CLÁSICO Y TEOTIHUACÁN

3.1 Historia

Los teotihuacanos en el contexto mesoamericano

LECTURAS OBLIGATORIAS:

MANZANILLA, LINDA, “El mundo Clásico mesoamericano”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.74-76.

MANZANILLA, LINDA, “El altiplano central de México en la época del esplendor teotihuacano”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.77-80.

MANZANILLA, LINDA, “La ciudad de Teotihuacán”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002; pp. 81-84.

III. El periodo Clásico y Teotihuacan

Manzanilla Linda, “El mundo clásico mesoamericano”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.74-76.

El horizonte Clásico mesoamericano ha sido tradicionalmente analizado a través de la comparación de dos tipos de Estado: uno que imperó en el altiplano central de México, cuya capital fue Teotihuacan, otro que se desarrolló en las tierras bajas mayas y que, lejos de estar unificado, constaba de una confederación de centros relativamente autónomos. Naturalmente existen otros casos en el mundo Clásico que imprimieron un sello característico a su proceso. Por ejemplo, hablamos del de Monte Albán, capital del mundo zapoteca del Valle de Oaxaca.

Las características comunes a varias regiones mesoamericanas del Clásico (1 a 900 d.C.) son las siguientes:

Aparición de la sociedad urbana.

Más allá de la vida aldeana sedentaria y aquella ligada a los primeros centros ceremoniales -formas que son características del horizonte Formativo-, surge una nueva forma de vida que podemos denominar urbana. Esta se lleva a cabo en grandes asentamientos cuyos centros cívicos y ceremoniales fueron cuidadosamente planificados y orientados. En ellos se obtienen numerosos servicios, entre ellos acceso a artesanías especializadas y de amplia difusión. Una de ellas -la producción de navajillas prismáticas de obsidiana-, artesanía controlada por Teotihuacan, es un excelente indicador de las relaciones entre los diversos centros urbanos del Clásico.

Los primeros centros urbanos presentan una gran diferenciación social interna, basada no solamente en el acceso a determinados bienes, sino en el oficio.

Generalmente la pirámide social está dominada por el sacerdocio y –en caso de que exista- por el gobernante y su familia.

Los centros urbanos son asentamientos donde se realizan funciones que no están representadas en centros menores, villas y aldeas, siendo que en éstos últimos se llevan a cabo la mayor parte de las labores de producción de bienes de subsistencia.

IMPORTANCIA DEL TEMPLO

A diferencia del Postclásico dominado por las actividades del palacio, el Clásico representa el auge del régimen teocrático. El sacerdocio tiene en sus manos no solo las actividades de culto, sino posiblemente también la organización de la producción y distribución de bienes, así como el control del intercambio a larga distancia, través de emisarios.

La arquitectura monumental del Clásico está dominada por las estructuras ceremoniales, mismas que presentan rasgos estilísticos regionales. Los templos son construidos sobre enormes basamentos piramidales, simulando los planos celestiales. Las plazas frente a las grandes estructuras sirven de sitios de congregación para el culto y el intercambio. El tablero-talud teotihuacano, la arquitectura de nichos de la costa del Golfo, el tablero de doble escapulario del Valle de Oaxaca, y las cresterías de los templos mayas, son todos rasgos regionales.



La religión politeísta del Clásico parece estar dominada por el dios de la lluvia y del trueno (Tláloc, Cocijó, Tājīn y Chac). Además podemos citar, entre otros, a un dios del fuego y una diosa de la fertilidad, que provienen del horizonte Formativo de tiempos anteriores.

Producción artesanal.

Durante el Clásico observamos la aparición de artesanías especializadas, algunas de ellas producidas en forma masiva. Además de la elaboración de navajillas prismáticas, podemos mencionar ciertos recipientes cerámicos, como cuencos, en Monte Albán, o vasos trípodes, en Teotihuacán, que fueron elaborados en grandes cantidades.

La existencia de talleres especializados en la producción de objetos específicos, por lo menos en el centro de México y en el Valle de Oaxaca, implica una división compleja del trabajo.

Intercambio a larga distancia

Es indudable que el mundo mesoamericano del Clásico estuvo en estrecho contacto. La teocracia parece haber sido la organizadora de estas relaciones. La difusión del calendario ritual (de 260 días) y del cívico (de 365 días), la numeración vigesimal, la astronomía y ciertas ideas cosmogónicas son prueba de ello. Pero además contamos con el amplio flujo de bienes, principalmente de prestigio, que la teocracia organizaba por medio de emisarios. La presencia de materiales alóctonos en determinado sitio sirve como indicador de intercambio a larga distancia. No sólo la obsidiana y ciertos tipos de cerámica se difundieron ampliamente por Mesoamérica, sino también la jadeíta, la serpentina, la turquesa, las plumas preciosas, las pieles de felinos y otros recursos.

Además de las relaciones de parentesco, que eran el medio principal de integración social de tiempos anteriores, el mundo del Clásico estaba articulado por la vida urbana y la participación en la vida religiosa de los centros.

Manzanilla, Linda, “El altiplano central de México en la época del esplendor teotihuacano”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp.77-80.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Durante el esplendor teotihuacano, según los estudios de Sanders, Parsons y Blanton, Teotihuacan es el asentamiento principal en la Cuenca de México ya que concentra del 50 al 60 % de la población. Tiene además el dominio político y económico de toda la región. Reviste el carácter de la ciudad ya que, como René Millon ha señalado, los elementos que la definen son: la existencia de barrios, especialmente de artesanos (entre los que destacan los talladores de obsidiana), de comerciantes (en el sector este de la ciudad) y de zapotecas (en el sector suroeste); la existencia de complejos residenciales que albergan a diversos grupos que posiblemente estuviesen emparentados y compartieran un oficio común; elementos de planificación urbana (construcción con base en una traza ortogonal, con calles y avenidas en ángulos rectos y rectificación del curso del río San Juan para conseguirla, sistemas de drenaje y de aprovisionamiento de agua potable), y una extensión de 20 kilómetros cuadrados que pudo albergar una población de varias decenas de miles de habitantes.

En el resto de la Cuenca de México, el grupo de Sanders propone que existían 10 centros provinciales, 17 aldeas grandes, 77 aldeas pequeñas, 149 villorrios y 9 recintos ceremoniales aislados. Se ha destacado que el asentamiento predominante en el resto de la Cuenca de México es de tipo rural. Sobre los centros provinciales, se ha propuesto que dos de los más importantes hayan sido Azcapotzalco y El Portezuelo, aun cuando esto queda a nivel hipotético ya que se trata de centros importantes de fase Coyotlatelco, posteriores al auge de Teotihuacan.

RECURSOS

Según Sanders, la Cuenca de México podría subdividirse en 8 regiones:

1. *El lago*, de 1 a 3 metros de profundidad. Los de Chalco y Xochimilco contarían con agua dulce, y los de Xaltocan, Zumpango y sobre todo el de Texcoco, con agua salina. De ellos se obtenían varios recursos, como el tule para la construcción y la cestería; aves acuáticas cazadas con redes, trampas o lanzas; peces de agua dulce, ranas, acociles, larvas de insectos, tortugas y otros animales; algas y otros vegetales. Además, a través de estos lagos existía una extensa red de comunicación acuática entre las comunidades ribereñas.

2. *Playa lacustre salina*, que es una franja de suelo salino pobremente drenado, manifiesta en los lagos de Texcoco, Xaltocan y Zumpango. Hasta hace poco tiempo existían comunidades salineras, particularmente en el de Texcoco.

3. *Suelo profundo de aluvión*, entre los 2,240 y 2,300 metros sobre el nivel del mar, a lo largo de diversos ríos. Esta zona estaba destinada a la producción agrícola.

4. *Suelo poco profundo*, especialmente al norte de la Cuenca de México, en el que seguramente el cultivo era de temporal y quizá se plantasen cactáceas y agaves.

5. *Aluvión elevado*, entre 2,450 y 2,600 metros sobre el nivel del mar, especialmente cerca de Amecameca en el paso natural al Valle Morelos, de donde posiblemente proviniesen los recursos de tierra caliente que se citan al final de este escrito.

6. *"Piedemonte" bajo*, un terreno inclinado por debajo de los 2,350 metros sobre el nivel del mar, en el que se establecieron muchos asentamientos rurales.

7. *"Piedemonte" alto*, una región de transición en la que aumenta el ángulo de pendiente.

8. *La sierra*, de 2,700 metros de altura (hasta las cimas nevadas), en cuyas zonas boscosas se cazaban animales como el venado y se obtenía madera para construcción y como combustible.

Sanders propone que los recursos de tipo agrícola estuviesen organizados de la siguiente manera:

a) El Valle de Teotihuacan contaría con la llanura aluvial y la falda de los cerros adyacentes a la ciudad, que serían cultivados por gente de la misma urbe. Las zonas donde era posible cultivar con riego eran la de Teotihuacan-Papalotla (en especial la zona de los manantiales) y alrededor de la cordillera de Patlachique. Sin embargo, aún no contamos con indicadores claros de sistemas de riego teotihuacanos.

La zona norte del valle posee suelos muy fértiles y se pudo cultivar por inundación de barrancas artificiales.

b) A lo largo de los ríos Tepetzotlán y Cuauhtitlán, existía probablemente una alineación de villas, aprovechando quizá un sistema semejante al de Teotihuacan-Papalotla. Se ha propuesto que los arroyos hayan sido utilizados como canales de riego.

c) En la ribera oeste del lago de Texcoco se ha supuesto que existía un área de gran potencial hidráulico, ya que se puede observar la yuxtaposición de grandes superficies de terrenos inclinados y áreas pequeñas de tierra aluvial plana a la orilla del lago, que serían irrigadas por desagüe proveniente de las zonas altas.

d) Los sectores noroeste y sureste de la Cuenca de México estarían ocupados por población dispersa que residía principalmente en villorrios y villas pequeñas. Esta población resultaría de la colonización gente de la ciudad de Teotihuacan para obtener productos básicos, tanto de origen lacustre como forestal e inerte (arcilla, obsidiana, caliza, etcétera).

Las plantas cultivadas por los teotihuacanos eran tres variedades de maíz, el frijol negro, el ayocote, varias especies de calabaza, el chile, el tomate, la alegría, los quelites y la tuna. Recolectaban papa silvestre, tule, verdolaga y huizache.

La Cuenca de México es una región eminentemente volcánica, por lo que las comunidades teotihuacanas contaban con basalto, andesita y tezontle. En la porción noreste del Valle de Teotihuacan, así como en la Sierra de las Navajas de

Pachuca existía obsidiana gris y verde respectivamente.

La caliza utilizada para la elaboración de estuco provenía muy probablemente de la región de Tula, en la que se ha excavado el sitio teotihuacano de Chingu.

Los animales más aprovechados por los teotihuacanos eran el venado cola blanca, el conejo y la liebre, además del perro y en menor cantidad el guajolote. Por lo tanto, el énfasis en recursos faunísticos de tipo terrestre en la ciudad que los recursos del lago eran consumidos por las poblaciones rurales.

De regiones externas a la Cuenca de México provenían el algodón, el amate y el aguacate, así como la jadeíta, la turquesa, la serpentina, las plumas de aves preciosas y otros recursos.

Manzanilla, Linda, “La ciudad de Teotihuacán”, en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002; pp. 81-84.

La ciudad de Teotihuacan llega a su conformación típica durante la fase Tlammimilolpan. Los elementos de planificación urbana que la distinguen son:

Existencia de calles y ejes:

La Calle de los Muertos es el eje principal de la ciudad, en sentido norte-sur. Millon plantea la existencia de un eje este-oeste que empieza en el centro de la Ciudadela y corre al este por más de 3 kilómetros, y al oeste del Gran Conjunto por más de 2 kilómetros. Ambos dividirían a la ciudad en cuatro cuadrantes, por lo que la Ciudadela, estando en la parte central, tendría gran importancia.

Sobre los cuadrantes, es interesante comprobar aquí la hipótesis de George Kubler (en Millon, 1968b: 109) respecto a las representaciones de una vasija teotihuacana hallada en Calpulalpan. Contiene la figura de Tláloc (que en su hipótesis sería el símbolo de Teotihuacan), con cuatro acompañantes (símbolo de los cuatro cuadrantes o de cuatro grupos sociales). Tres de ellos tienen el mismo tocado y están acompañados por animales: una serpiente, un ave y un coyote. El cuarto es el único que tiene el ojo anillado de Tláloc, un tocado diferente y está acompañado por un glifo casi idéntico al de su tocado. Esto podría significar que uno de los cuadrantes fuese considerado más importante por ser el más antiguo o el foco del grupo de mayor prestigio.

En cuanto a las calles, la mayoría de las construcciones estaban dispuestas a lo largo de ellas; todas corren paralela y perpendicularmente a los ejes principales y están trazadas a intervalos regulares. En las laderas de los cerros, a varios kilómetros del centro de la Ciudad, hay restos de construcciones alineadas con la retícula (Millon, 1967: 41).

Abastecimiento de agua y red de drenaje.

Al parecer existía un servicio de agua potable y un sistema de alcantarillado que derivaba sus gastos de una caja a 200 metros al noroeste de la Pirámide de la Luna.

El agua proveniente del arroyo descendía del sector entre el Cerro Coronillas y el Cerro Gordo. Según Mooser (1968: 36), existe la posibilidad de que una pequeña presa en el sitio de Las Palmas, asignada al siglo pasado, oculte una presa derivadora de época teotihuacana.

Otro elemento sería la canalización del río San Juan, para conformarse con la retícula de la ciudad, y del río San Lorenzo, cuyo cauce con meandros se restringió a una línea recta por sus crecidas repentinas y desastrosas (*Ibid.*).

El sistema de drenaje interno incluía una vasta red de canales subterráneos que confluían en un canal central que corría a lo largo de la avenida principal y descargaba en el río San Juan (Sanders, 1964: 124).

Construcciones administrativas y públicas.

A lo largo de la Calle de los Muertos se disponen construcciones ceremoniales y administrativas, aun cuando es difícil definir la función de éstas con los datos que se tienen actualmente.

Al norte y sur del Templo de Quetzalcóatl han sido excavados recientemente dos conjuntos residenciales que podrían tener alguna función de centro político una vez cubierto el templo de la época Miccaotli. Armillas (en Millon, 1968b: 110) ha sugerido que fue en algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizá también la residencia de quienes la gobernaban. Sin embargo, estas estructuras difieren muy poco de otras a lo largo de la Calle de los Muertos, y entre éstas y las construcciones residenciales ubicadas alrededor de la parte central la gama existente no permite hablar de diferencias cualitativas importantes.

Respecto al Gran Conjunto, ubicado enfrente de la Ciudadela, al otro lado de la Calle de los Muertos, se trata de la estructura más grande de la ciudad y cubre un

área mayor que la de la Ciudadela. Consiste en dos alas (al norte y sur) con entradas al nivel de la Calle de los Muertos, al oriente y occidente; las alas rodean un enorme espacio abierto. La hipótesis de Millon (1967: 83) es que la plaza pudo albergar al mercado más grande de la ciudad, ya que se encuentra en la parte central de ésta, y que pudo ser la institución capaz de integrar a la sociedad teotihuacana.

Construcciones residenciales.

Alrededor del área central de la ciudad se dispone una serie de estructuras residenciales, como serían: Tlamimilolpa, Xolallolpan, Atetelco, Tepantitla, Tetitla y Zacuala, pertenecientes a la época Tlamimilolpa y Atetelco, de la época Xolalpan. Las construcciones generalmente consisten de varios cuartos a diversos niveles, rodeando patios abiertos; tienen santuarios domésticos y todo el conjunto está circundado por un muro externo. El hecho interesante es la existencia de una unidad de construcción de 57 metros que se usaba en múltiplos y submúltiplos. Así, Millon (1970: 1080) propone que había tres tipos de conjuntos que podían albergar a 100, 50 Y 20 personas, respectivamente.

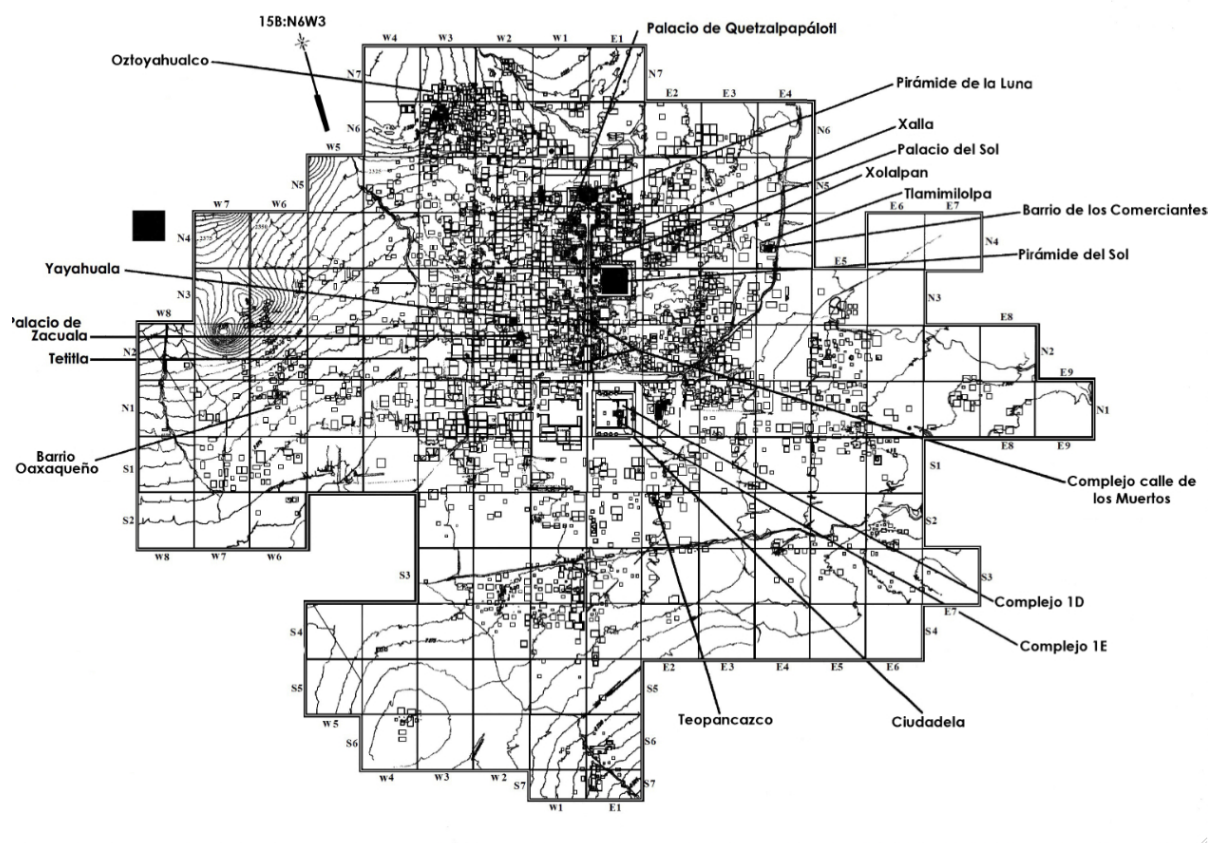
Estos conjuntos podrían haber sido ocupados por grupos corporativos con oficios comunes, ya que se ha observado que los artesanos dedicados a diferentes manufacturas vivían en vecindades separadas (Millon, 1968b).

Otro hecho que se observa en estos conjuntos es el diseño de los mismos para lograr privacidad. Cada construcción estaba aislada de la calle y los muros externos carecían de ventanas. Los patios internos no estaban techados y así se lograba tener luz y aire, además de agua pluvial para el interior del conjunto (Millon, 1967: 43).

Barrios y sectores de trabajo artesanal.

En Teotihuacan existen áreas hacia los límites de la ciudad del Clásico que no presentan rastros de las construcciones de concreto y estuco. Millon (1971: 225) propone que se trata de sectores destinados a las clases menos favorecidas de la sociedad teotihuacana.

Con relación al trabajo artesanal, en superficie han sido localizadas 500 concentraciones de materiales y desechos que han sido considerados por Millon como talleres. La mayor parte eran de obsidiana y pronto se presentó una especialización incluso en el tipo de artefacto que era elaborado: algunos talleres hacían navajillas prismáticas mientras que otros se dedicaban al trabajo bifacial (Millon, 1968b:116).



El área de mayor concentración de obsidiana está al oeste de la Pirámide de la Luna.

Los otros "talleres" hallados están dedicados a la manufactura de cerámica, figurillas, lapidaria, piedra pulida y objetos de pizarra. Muy pocos de ellos han sido excavados, por lo que su función de taller queda aún por ser corroborada, ya que también podría tratarse de basureros.

Por otra parte, existen sectores de la ciudad donde predomina cerámica foránea, por lo que se ha pensado que representan barrios de extranjeros. Como ejemplo podemos citar el "Barrio oaxaqueño" al suroeste de la ciudad, y el "Barrio de los

comerciantes" en el sector oriental. Este último ha sido excavado recientemente por Evelyn Rattray, quien ha encontrado estructuras circulares de adobe y tumbas con cerámica maya y de la costa del Golfo.

DIPLOMA DO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 3

1. EL PERIODO CLÁSICO Y TEOTIHUACAN.

3. 2 Arte

Pintura mural y arquitectura teotihuacana

LECTURA OBLIGATORIA:

URIARTE CASTAÑEDA, María Teresa, "Teotihuacán: la gran urbe del Clásico" en *Arte y arqueología en el altiplano central de México*, México, UNAM-DGP-IIE-Siglo XXI, 2012, pp. 105-138.

URIARTE CASTAÑEDA, María Teresa, "El Epiclásico en el Altiplano Central" en *Arte y arqueología en el altiplano central de México*, México, UNAM-DGP-IIE-Siglo XXI, 2012, 139-177.



Arte y arqueología en el altiplano central de México

Una visión
a través
del arte

María Teresa Uriarte

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Arte y arqueología en el altiplano central de México. Una visión a través del arte

María Teresa Uriarte



XXI siglo
veintiuno
editores

México, 2012

URIARTE, María Teresa

Arte y arqueología en el altiplano central de México : una visión a través del arte / María Teresa Uriarte. — Primera edición.— México : UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Instituto de Investigaciones Estéticas, Siglo XXI Editores, 2012.

256 páginas : ilustraciones ; 25 cm.

Bibliografía: páginas 235-250

ISBN 978-607-02-4001-7

Estados del centro (México) - Antigüedades. 2. Arte precolombino - México. 3. México - Antigüedades. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial. II. título.

972.014-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Imágenes de monumentos arqueológicos:

Conaculta-INAH-Mex

Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes de bienes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en la presente obra, está limitada conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricas y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el INAH y el titular de los derechos patrimoniales.

Primera edición:

8 de diciembre de 2012

D.R. © 2012 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, México, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

D.R. • 2012 SIGLO XXI EDITORES

Cerro del Agua 248, Romero de Terreros, 04310, México, D. F.

ISBN: 978-607-02-4001-7

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Contenido

- 9 Agradecimientos
- 11 Presentación
- 15 Introducción

- 17 Mesoamérica
 - Algunos aspectos de la ideología mesoamericana
 - Las sociedades americanas desde los cazadores-recolectores
 - La evolución de las sociedades mesoamericanas
 - El juego de pelota, un elemento integrador en Mesoamérica

- 39 Migraciones y procesiones: ¿dos caras de la misma moneda?

- 57 ¿Qué es el arte prehispánico?
 - La geometría sagrada
 - Las proporciones, el ritmo, la composición, las simetrías y la armonía
 - De la percepción a la creación
 - El significado de lo clásico
 - Iconografía e iconología, temas imprescindibles
 - El concepto de estilo

- 77 El Formativo en el altiplano central de México y sus relaciones con la cultura olmeca
 - El Formativo en el Valle de México
 - Tlatilco
 - Otros asentamientos tempranos en la cuenca de México
 - Cuicuilco
 - La cultura olmeca
 - ¿Quiénes fueron los olmecas?
 - Cosmovisión olmeca
 - La escultura exenta olmeca
 - Evidencias de pintura olmeca
 - Los acróbatas y contorsionistas

- 105 Teotihuacán: la gran urbe del Clásico
 - Arquitectura y urbanismo en Teotihuacán
 - La escultura teotihuacana
 - La pintura mural teotihuacana

- 139 El Epiclásico en el altiplano central
 - Las ciudades del Epiclásico
 - Tula
 - Xochicalco
 - Cholula
 - Cacaxtla
 - El Templo Rojo
 - El Templo de Venus
 - Los murales del pórtico A
 - La batalla

- 177 Los mexicas
 - Los orígenes de la cultura mexicana
 - Astronomía, sistema calendárico y arquitectura
 - Arte y política
 - Guerra y tributo
 - Los gobernantes mexicas

- 201 La naturaleza de los dioses y los dioses de la naturaleza

- 231 La herencia, fuentes y visiones del arte mesoamericano
 - Códices: las fuentes primarias
 - Los códices prehispánicos
 - Los códices coloniales
 - Los documentos de los descubridores y conquistadores
 - La labor documental de los frailes y misioneros
 - Obras de indígenas y mestizos

- 237 Bibliografía

Teotihuacán: la gran urbe del Clásico

Cuando visitamos Teotihuacán, a veces nos cuesta trabajo comprender la importancia que esta ciudad tuvo en su tiempo, tal vez la metrópoli más importante de la llamada época Clásica en Mesoamérica. Si bien los urbanistas y antropólogos no se ponen de acuerdo sobre el número de residentes que pudo haber tenido, es evidente que la población fue considerable, más de cien mil habitantes, lo cual la convierte en una de las más densamente pobladas del mundo en su tiempo.¹

Tampoco es claro cuál fue exactamente el papel que desempeñó en relación con otros puntos y culturas de Mesoamérica, pues si bien es evidente que hubo una migración de teotihuacanos al área maya, esta presencia no ha sido explicada de manera suficiente para completar un panorama desde el cual pudiéramos tener conclusiones contundentes.

David Stuart ha dejado establecido, con evidencia suficiente, que a partir del 378 d. C.,² lo que entre los mayistas se conoce como la fecha 11 Eb, se produjo en Uaxactún y en Tikal un suceso que está vinculado, según diversos textos en distintos medios y lugares de la zona, a la llegada de extranjeros y se les identifica a través de la iconografía con Teotihuacán. También en Copán está registrado el inicio de una dinastía teotihuacana, aunque no sea claro cuáles fueron las condiciones en las que esto tuvo lugar.³

Hay otras zonas de Mesoamérica que presentan obras con influencia, presencia o contagio de Teotihuacán, lo cual se manifiesta en la arquitectura del

¹ René Millon, "The Place where Time Began", en Kathleen Berrin y Esther Pasztory (eds.), *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, San Francisco, Nueva York, The Fine Arts Museum of San Francisco/Thames and Hudson, 1993, pp. 17-43.

² David Stuart, "The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, University of Colorado Press, 2000, pp. 465-513.

³ William L. Fash y Barbara Fash, "Teotihuacan and the Maya", en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, University of Colorado Press, 2000, pp. 433-463.

talud y tablero, la cerámica anaranjado delgado, la obsidiana del Cerro de las Navajas, la serpiente emplumada y la presencia de personajes con anteojeras o con otros atavíos teotihuacanos; esto nos hace pensar que otros grupos debieron de ser activos visitantes de diversas y lejanas zonas mesoamericanas. Un ejemplo es su vinculación con el Cerro de las Mesas, Veracruz, en el Clásico temprano, que resulta particularmente intrigante pues se supone que este sitio es heredero de la tradición cultural olmeca.⁴

Por otra parte, es indudable que Teotihuacán tuvo una compleja organización social, pero todavía no podemos llegar a un acuerdo sobre cuál fue su forma de gobierno, ya que a diferencia de otras áreas contemporáneas del territorio mesoamericano, no conocemos quiénes fueron sus gobernantes. Ni siquiera tenemos una imagen o un nombre que nos pueda ayudar a deducir información al respecto y los estudios sobre su escritura son todavía incipientes.⁵ No sabemos qué lenguahablaban; hay autores que se inclinan a pensar que era náhuatl,⁶ pero no tenemos ninguna evidencia de que lo fuera. Según las más recientes investigaciones pudo haber sido una variante de mixe-zoque⁷ y también se ha propuesto el totonaco. El hallazgo y publicación de una máscara teotihuacana con escritura mixe-zoque (figura 5.1) puede sugerir una conexión en ese sentido.⁸

Es interesante destacar el punto de vista de Justeson y Kaufman:

Hay evidencia lingüística de al menos una interacción limitada entre zapotecos y huastecos durante el Clásico temprano; esta interacción debe

⁴ Terrence Kaufman y John Justeson, "The Epi-Olmec Language and its Neighbors", en Philip J. Arnold y Christopher Pool (eds.), *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*, Georgetown, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2008, pp. 56-83.

⁵ James Langley, "The Forms and Usage of Notation at Teotihuacan", *Ancient Mesoamerica* 1991, 2 (2), pp. 285-298; Jesper Nielsen y Christophe Helmke, "Reinterpreting the Plaza de los Glifos, La Ventilla, Teotihuacan", *Ancient Mesoamerica*, 2011, 22 (2), pp. 345-370; Karl Taube, *The Writing System of Ancient Teotihuacan*, Barnardsville, Center for Ancient American Studies, Ancient America Series núm.1, 2000.

⁶ Karen Dakin y Soren Wichman, "Cacao and Chocolate: A Uto-Aztec Perspective", *Ancient Mesoamerica*, 11, 2000, pp. 55-75.

⁷ Soren Wichman, Dinitri Belaiev y Albert Davletshin, "Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas vinculadas con los olmecas", en María Teresa Uriarte y Rebecca González Lauck (eds.), *Olmeca: balance y perspectivas*, Memoria de la Primera Mesa Redonda, México, INAH/UNAM/BUU, 2008, pp. 667-683.

⁸ John Justeson y Terrence Kaufman, "The Epi-Olmec Tradition at Cerro de las Mesas in the Classic Period", en Philip J. Arnold y Christopher Pool (eds.), *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*, Georgetown, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2008, pp. 159-194, p. 187.

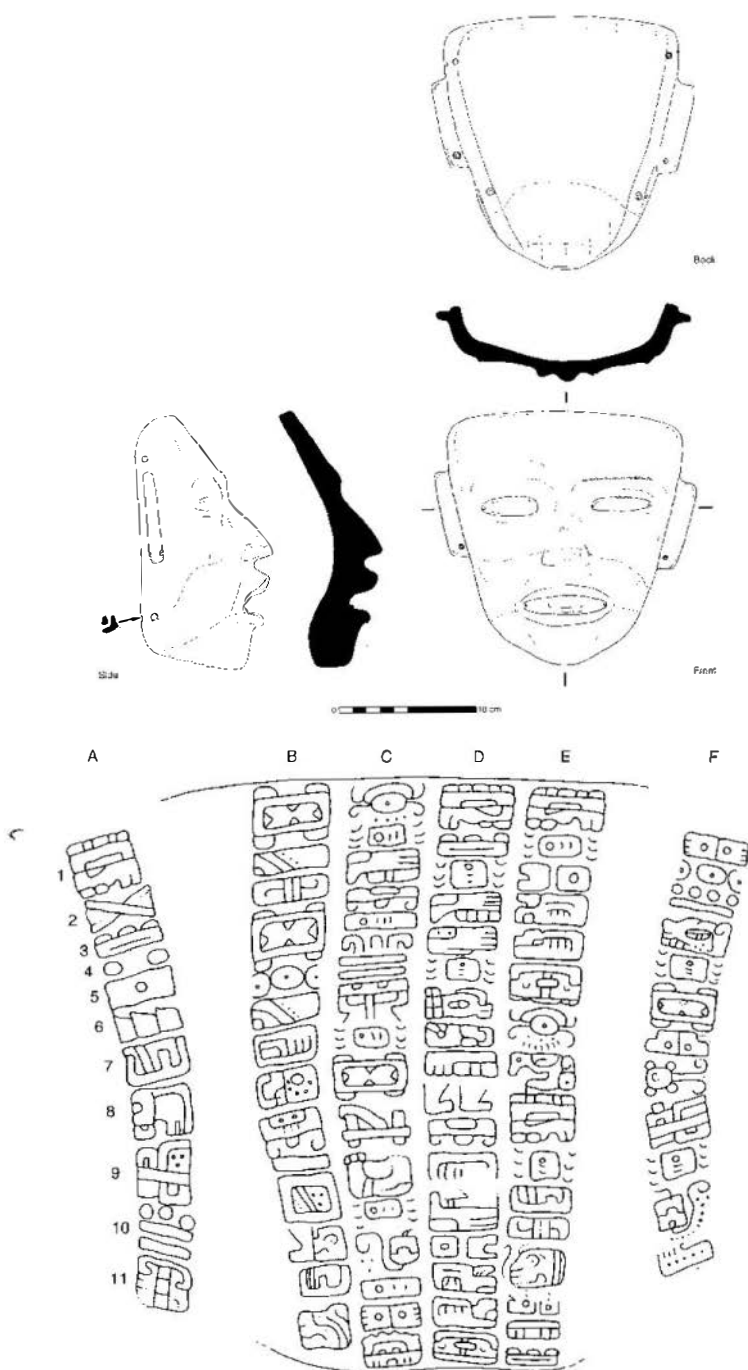


Figura 5.1. Máscara teotihuacana con escritura mixe-zoque en la superficie interior (Houston y Coe, 2003, pp. 156, figura 1, y 157, figura 2).

haber sido mediada y los teotihuacanos o los epi-olmecas deben haber sido sus intermediarios más factibles.

Desde el punto de vista lingüístico no estamos en la posición de poder rastrear esa influencia, pero podemos estar seguros de que los nahuas no eran protagonistas centrales en este tiempo. Los totonacos ocupaban las montañas entre los huastecos hacia el este y la cuenca del Valle de México al oeste. La ciudad de Teotihuacán y sus alrededores, de acuerdo a nuestras creencias, estuvieron habitadas por una población cuya base consistió principalmente en totonacos y una élite de hablantes de una tercera rama de la familia mije-zoqueana.⁹

Por su parte Lyle Campbell dice:

La etnohistoria y el préstamo de palabras son evidencias que apuntan con firmeza al hecho de que los totonacos fueron los constructores de Teotihuacán, la ciudad más influyente de su tiempo (200-650), y esta inferencia se basa por un pequeño, pero significativo préstamo lingüístico de palabras totonacas en las lenguas de las Tierras Bajas mayas, en el náhuatl y otras lenguas mesoamericanas (Justeson *et al.*, 1985). Teotihuacán no fue construido por hablantes de náhuatl ya que su caída, más que sus inicios, coincide con el momento de la llegada de los hablantes de esa lengua.¹⁰

Éstos son sólo algunos de los enigmas que rodean a esta ciudad; sin embargo, es claro que en todo Mesoamérica hay evidencias de la importancia de este sitio excepcional y también de que hubo ahí asentamientos de grupos humanos procedentes de otros puntos y culturas lejanas, como el llamado barrio zapoteco o la evidente presencia maya.

Para el momento de la llegada de los españoles, Teotihuacán había sido abandonada desde hacía varios siglos, pero su importancia seguía siendo sobresaliente, pues se consideraba que ése era el sitio de origen de la era actual e inicio de la cultura en su sentido más amplio.¹¹

Debo destacar algunos aspectos relativos al tiempo y su concepción que existió entre los antiguos pobladores de lo que llamamos Mesoamérica.

⁹ Terrence Kaufman y John Justeson, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹⁰ Lyle Campbell, *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*, Nueva York, Oxford University Press, 1997, p. 161.

¹¹ René Millon, *op. cit.*, p. 17.

En las crónicas recogidas por los conquistadores se hace evidente que tiempo y espacio son dos entidades vinculadas íntimamente, quizá por la más simple de las razones: el Sol, que en su recorrido aparente por la bóveda celeste, cotidiana y anualmente, tiene desplazamientos que lo ubican relacionado a un entorno topográfico inmóvil. Estos desplazamientos, en una población que mantenía un contacto tan cercano con las fuerzas naturales, al paso de los años y de generación en generación, tuvieron que haber sufrido un paulatino y constante enriquecimiento de significados. Por ejemplo: entre los equinoccios tiene lugar la más profusa temporada de lluvias del territorio de lo que hoy conocemos como México, tanto en el altiplano central como en la zona maya, lo mismo en el occidente que en la costa del Golfo; de tal suerte que los desplazamientos aparentes del Sol también se relacionaban con la sequía y con la lluvia. En la leyenda transcrita por los cronistas del siglo xvi, Teotihuacán figura como lugar de la congregación de los dioses para dar inicio al tiempo a través del sacrificio, como medio para el nacimiento del Sol.

Hemos visto que en Teopantecuanitlán¹² los equinoccios se marcan en el terreno simbólico del juego de pelota, de modo que entre los habitantes de Guerrero, en el Formativo medio, ya existía la vinculación alegórica entre un ciclo de tiempo y la cancha de esa práctica. No se ha podido establecer qué relaciones guardaba la zona nuclear olmeca en un sitio como El Manatí, en donde evidentemente se conocía el juego de pelota desde 1200-900 a. C.; sin embargo, es clara la importancia del juego. La evidencia más antigua de pelotas de hule está en Macayal en la fase A, entre 1490 y 1200 a. C.¹³ El juego de pelota, el sacrificio y el inicio de tiempo son temas vinculados estrechamente y están presentes en Teotihuacán, principalmente en los murales de Tepantitla.¹⁴

Existió un cuerpo de mercaderes perfectamente identificados y posiblemente también un ejército cuya composición desconocemos, pero sin su existencia la actividad comercial organizada debió de ser bastante más difícil.¹⁵

¹² Guadalupe Martínez Donjuán, "Los olmecas en el estado de Guerrero", en John Clark (ed.), *Los olmecas en Mesoamérica*, México, Citibank/El Equilibrista, 1994, pp. 143-163.

¹³ María del Carmen Rodríguez y Ponciano Ortiz, "Los asentamientos olmecas y preolmecas de la cuenca baja del río Coatzacoalcos, Veracruz", en María Teresa Uriarte y Rebecca González Lauck (eds.), *Olmeca: balance y perspectivas*, Memoria de la Primera Mesa Redonda, México, INAH/UNAM/AYU, 2008, pp. 445-459.

¹⁴ Para una información más extensa sobre el juego de pelota véase el capítulo "Mesoamérica".

¹⁵ Clara Millon, "A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Headress Insignia", en Kathleen Berrin (ed.), *Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, San Francisco, The Fine Arts Museums of San Francisco, 1988, pp. 114-134.

La economía teotihuacana debió de estar bastante bien cimentada en el intercambio de bienes suntuarios con otros puntos de Mesoamérica, no sólo de la obsidiana procedente del Cerro de las Navajas,¹⁶ sino de la cerámica llamada naranja delgado o anaranjado delgado,¹⁷ que por los vestigios arqueológicos se ha podido determinar que era una actividad rígidamente controlada por algunos núcleos sociales, tal vez pertenecientes a una misma familia.

La población estaba ampliamente asentada en el Valle desde el siglo II a. C. Antes de esa época, los grupos prefirieron establecerse en lugares más favorables de la cuenca, aunque en Teotihuacán había ricos suelos de aluvión y abundantes manantiales.

En el siglo I de nuestro tiempo se inició la modificación de la cueva que se encuentra debajo de la Pirámide del Sol.¹⁸ Existen evidencias de que desde entonces se realizaban rituales para el agua y el fuego.

Aunque no tengamos certeza sobre cómo estaba constituida la sociedad teotihuacana, sabemos que debió de contar con una clase dominante capaz de mantener unida a una población procedente de diversos puntos de Mesoamérica, como se ha hecho evidente a través de la arqueología en el llamado barrio oaxaqueño o por los testimonios de la presencia maya en la gran ciudad. En un lapso de 200 años se construyeron la Pirámide de la Luna y la Ciudadela. Por todas estas evidencias expuestas, podemos afirmar que la sociedad de esta metrópoli era muy compleja.

La cronología en Teotihuacán, como en otros sitios de Mesoamérica, es problemática puesto que los arqueólogos proporcionan fechas que con descubrimientos posteriores cambian, y aun con excavaciones contemporáneas las dataciones pueden ser diferentes entre un autor y otro en función de los diferentes métodos que utilizan. Tomemos en cuenta también que de un sitio tan extenso sólo han sido exploradas unas cuantas estructuras y de ellas, no todos los resultados se han publicado. Por otra parte, en la opinión de George Cowgill, es tan amplio el margen de error que tenemos todavía para entender la cronología teotihuacana que si fecháramos un suceso con ese margen de error,

¹⁶ Michael W. Spence, "The Scale and Structure of Obsidian Production in Teotihuacan", en Emily McClung de Tapia y Evelyn C. Rattray, *Teotihuacán. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, UNAM, 1987, pp. 429-450.

¹⁷ Paula Krotser Homberger, "Levels of Specialization among Potters of Teotihuacan", en Emily McClung de Tapia y Evelyn C. Rattray, *Teotihuacán. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, UNAM, 1987, pp. 417-427.

¹⁸ René Millon, "The Place where Time Began", en Kathleen Berrin y Esther Pasztory (eds.), *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, San Francisco, The Fine Arts Museum of San Francisco/Thames and Hudson, 1993, pp. 17-43, p. 22.

determinaríamos, por ejemplo, “que Benito Juárez es posterior a Moctezuma II, pero no podríamos saber con certeza si fue anterior o posterior a Miguel Hidalgo, Emiliano Zapata o un gobernante contemporáneo”.¹⁹ Sin embargo, las fases que a continuación se reseñan, siguiendo la cronología de Cowgill, son las más ampliamente aceptadas.

Patlachique (150 a. C.-1 d. C.)

En esta fase están registrados los primeros asentamientos de la ciudad y los estudios sugieren que éstos alcanzaron una población de entre 20 000 y 40 000 habitantes.²⁰ En este periodo probablemente se encuentre el germen de las pirámides del Sol y de la Luna.²¹ Se sabe que Cuicuilco y Teotihuacán coexistieron durante ésta y la siguiente fase.²² Cuicuilco fue un asentamiento importante con algunas muestras arquitectónicas destacadas, de las cuales sobresale la pirámide circular que se puede observar en nuestros días. Durante la fase Patlachique, la población de la cuenca de México se dividía entre Teotihuacán, Cuicuilco y varios asentamientos menores; en estos últimos habitaba la mayor parte de la población y parece haberse tratado de un periodo de hostilidad y competencia.²³

Tzacualli (1-150)

Para esta época Teotihuacán ya era el sitio más grande del centro de México, con una población de cerca de 60 000 habitantes que englobaba a 85% del total de la población de la cuenca de México.

En esta etapa hay indicios de especialización en el trabajo de la obsidiana, pero no más de 6% de la población debió de dedicarse a la actividad artesanal; el resto debe de haber estado dedicada a la agricultura.²⁴

¹⁹ George Cowgill, “Teotihuacán ciudad de misterios”, *Arqueología Mexicana*, vol. 11, núm. 63, 2003, pp. 20-27.

²⁰ William Sanders y Robert Stanley, “A Tale of Three Cities: Energetics and Urbanization in Pre-Hispanic Central Mexico”, en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Massachusetts, University of New Mexico Press/Peabody Museum of Archaeology and Ethnology/Harvard University, 1983, pp. 243-292, p. 259.

²¹ George L. Cowgill, “Crecimiento, desarrollo arquitectónico y cultura material de Teotihuacán”, en *Teotihuacán: ciudad de los dioses*, México, INAH, 2009, pp. 31-35.

²² Evelyn C. Rattray, “Fechamientos por radiocarbono en Teotihuacán”, en *Arqueología*, 6, 1991, pp. 3-18; Linda Manzanilla, “La zona del altiplano central en el Clásico”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol. II: El horizonte Clásico, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1995, pp. 203-239, p. 221.

²³ William Sanders y Robert Stanley, *op. cit.*, p. 259.

²⁴ *Ibid.*, pp. 260-61.

De acuerdo con Matos, ya desde esta fase se encuentran definidos los rasgos de la cultura teotihuacana.²⁵ Alrededor del año 100 se construye la primera etapa de la Pirámide de la Luna, que se localiza debajo de la llamada Plataforma Adosada,²⁶ y también se construye la Pirámide del Sol.

Miccaotli-Tlamimilolpa temprano (150-250)

Éste es el periodo en el que hubo un gran aumento de la población de la ciudad y el inicio de su planificación urbana. Es lógico pensar que un asentamiento que puede construir edificaciones tan importantes como los tres grandes monumentos arriba mencionados, debía ser un polo de atracción para los habitantes de las riberas de la cuenca lacustre. A la fase Miccaotli corresponde la Calzada de los Muertos y la construcción de la Pirámide de Quetzalcóatl en la Ciudadela.²⁷

En este periodo se encuentran los entierros más ricos en ofrendas, algunos con cuentas de jade, concha, pirita, mica y obsidiana.²⁸ Es el mismo caso que se presenta en otros lugares en donde el entierro de infantes estaba acompañado de ofrendas ricas, lo cual denota una estratificación social que se consideraba existente desde la niñez.²⁹

Tlamimilolpa tardío (250-350)

Para este momento ya han aparecido en Teotihuacán algunos conjuntos residenciales, tales como Tlamimilolpa, Tetitla y Tlajinga 33. Es interesante que en el estudio del complejo de Tlajinga 33 Rebecca Storey haya identificado cambios en el sistema constructivo entre la fase Tlamimilolpa temprano y la etapa tardía que evidencia un descenso en la calidad de los materiales constructivos, lo cual pudiera indicar un declive de la condición económica entre una época y la siguiente. Su nombre se debe a la tumba 1 de ese conjunto excavada por Linné.

También se puede hablar ya de actividades diferenciadas en los llamados complejos o conjuntos departamentales; en el caso del estudio que Storey realizó, los habitantes de Tlajinga 33 estaban dedicados a la lapidaria y la joye-

²⁵ Eduardo Matos, *Teotihuacán*, México, FCE/El Colegio de México, 2009, p. 39.

²⁶ Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera Castro, "El proyecto Pirámide de la Luna 1998-2004: conclusiones preliminares", *Sacrificios de consagración en la Pirámide de la Luna*, México, México, Conaculta/INAH/Museo del Templo Mayor/Arizona State University, 2006, pp. 11-24.

²⁷ Linda Manzanilla, *op. cit.*, p. 221.

²⁸ Rebecca Storey, *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan: A Modern Palaeodemographic Synthesis*, Tuscaloosa, Londres, The University of Alabama Press, 1992, p. 54.

²⁹ *Ibid.*, p. 98.

ría.³⁰ Esta división, según la autora, se mantuvo hasta el Xolalpan tardío o Metepec temprano, aunque en las fases tardías se incorporó la fabricación de cerámica. Existieron también diferencias sociales y se puede decir que la población de Tetitla o de Zacuala tuvo un estatus social más elevado.³¹

Esta fase vio el florecimiento del culto a tres deidades que tuvieron una gran relevancia en diversas partes de Mesoamérica y a lo largo de un prolongado periodo: Tláloc, Quetzalcóatl y Huehuetéotl. Los roles desempeñados por los tres en distintos mitos fundacionales descritos en fuentes del Postclásico son de enorme trascendencia. Se describe cada uno de ellos en el capítulo de deidades, pero quiero destacar que si se midiera la importancia de Teotihuacán por la presencia de cualquiera de estas tres entidades sobrenaturales a lo largo de los siglos que transcurrieron entre la desaparición del poder hegemónico de Teotihuacán y el Postclásico, la conclusión es ineludible. Quetzalcóatl tendrá un auge vital en las ciudades del Epiclásico, como Xochicalco, Cacaxtla o Tula, en el altiplano central, así como en el Clásico tardío maya en Chichén Itzá en la península de Yucatán. Esta trascendencia se habrá de prolongar hasta el momento de la llegada de los españoles. Tláloc no tuvo menor realce que el de la serpiente emplumada o el que tuvo o que tendría Huehuetéotl, el dios anciano, relacionado con el fuego que aparece en Cuicuilco y que habría de convertirse entre los nahuas en “in Tonan in Tota”, nuestra madre nuestro padre, señor del centro.

Las vinculaciones astronómicas en el templo de Quetzalcóatl en la Ciudadela vienen de épocas precedentes³² y, posteriormente, en los códices posclásicos aparece Quetzalcóatl asociado también con el calendario.

Xolalpan temprano (350-450)

Para esta etapa Teotihuacán ya era un estado altamente desarrollado que controlaba toda la cuenca de México y, al parecer, toda la región estaba dedicada al aprovisionamiento de la gran ciudad.³³

Según Evelyn Rattray, durante el largo periodo entre Tlalmimilolpa y Metepec se da el auge de la cerámica importada anaranjado delgado, que es típica

³⁰ *Ibid.*, p. 65.

³¹ Martha L. Sempowski y Michael W. Spence, *Mortuary Practices and Skeletal Remains in Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1994, p. 214.

³² Rubén Cabrera Castro, “Teotihuacan Cultural Traditions Transmitted into the Postclassic according to Recent Excavations”, en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University of Colorado Press, 2002, pp. 195-218, p. 198.

³³ William Sanders y Robert Stanley, *op. cit.*, p. 265.

de Teotihuacán. En esta etapa inicia la producción de cerámica en Tlajinga 33, barrio dedicado completamente a la alfarería y que alcanza su máximo auge productivo en Xolalpan tardío.³⁴

La actividad constructiva se incrementa en la zona central urbana con la construcción de viviendas, conjuntos departamentales (como Tepantitla, Patios de Zacuala, Yayahuala y quizás Atetelco), y residencias de élite, además de la segunda etapa de construcción a gran escala de la Avenida de los Muertos.³⁵

Xolalpan tardío (450-550)

Alrededor del 500, la población teotihuacana llegó a su punto máximo, y se realizaron muchos programas de renovación urbana.³⁶ De los 125 000 habitantes, una tercera parte se dedicaba a actividades no relacionadas con la agricultura, eran habitantes especializados en asuntos políticos, económicos y religiosos, o en el trabajo artesanal, como la producción cerámica, y en trabajar la obsidiana. La presencia de bienes importados en la ciudad, así como la presencia de bienes o influencia teotihuacana en otras regiones tan lejanas como Guatemala, son evidencia de la extensa red de intercambio que controlaba esta gran urbe. Su organización de producción y distribución parece haber involucrado colonización en la forma de mercaderes guerreros que vivían en puntos clave de la red de intercambio.³⁷

Pero en Teotihuacán también parecen haber vivido comunidades procedentes de otras regiones. La presencia de grupos zapotecos está documentada en Teotihuacán desde el año 100 de nuestra era. Resulta interesante destacar que sus costumbres funerarias en el Xolalpan tardío son muy similares a las oaxaqueñas de ocupar en diferentes ocasiones la misma tumba, práctica que parece haber tenido en Oaxaca una tradición antigua.

Tanto Javier Urcid como Diana Magaloni y Tatiana Falcón ofrecen evidencias de la subsecuente utilización de tumbas en Oaxaca en épocas contemporáneas a Teotihuacán. Hay que destacar que Urcid resalta que los entierros teotihuacanos en el barrio oaxaqueño son una fusión de las costumbres fune-

³⁴ Evelyn Rattray, *Teotihuacán: cerámica, cronología y tendencias culturales*, México, INAH, 2001, pp. 389-392.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Linda Manzanilla, *op. cit.*, p. 225.

³⁷ William Sanders y Robert Stanley, *op. cit.*, pp. 257-266.

rarias de ambas regiones.³⁸ Este argumento también es presentado por Sempowski.³⁹ Por su parte, Magaloni y Falcón destacan que a través de la pintura mural de las tumbas oaxaqueñas se pueden analizar los sucesivos enterramientos de la misma tumba.⁴⁰

Metepec (550-650)

Hacia la fase Metepec aparentemente disminuyó la diferenciación social y la población de Teotihuacán empieza a declinar. Varios conjuntos residenciales parecen haber estado casi abandonados, incluyendo el barrio de los Comerciantes, el barrio Oaxaqueño, Tlajinga 33 y el conjunto Tlamimilolpa; mientras que otros siguen estando ocupados y en operación, como Tetitla, Zacuala, La Ventilla B y Yayahuala. En esta etapa posiblemente no hubo actividad constructiva, aunque sí se realizaron renovaciones de pisos y modificaciones en algunas estructuras. En general, durante esta fase la cerámica empieza a mostrar una menor calidad y hacia el final de Metepec se da el cese abrupto de la importación de cerámica anaranjado delgado.⁴¹

Abandono (650-700)

Las fechas y las causas del abandono de Teotihuacán son diversas de acuerdo con diferentes autores. Las posibles razones que se han propuesto incluyen la incursión de grupos foráneos, el desequilibrio ambiental, problemas sociales, políticos y económicos internos y el surgimiento de otros estados poderosos en las regiones circunvecinas, entre otros.⁴²

Hacia el 650 la ciudad de Teotihuacán estaba prácticamente abandonada y la actividad artesanal había cesado casi por completo. Es probable que Teotihuacán se haya debilitado debido a conflictos internos, pues los templos y esculturas parecen haber sido destruidos por la población local. Durante esta

³⁸ Javier Urcid, "El arte de pintar las tumbas: sociedad e ideología zapotecas", en Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México, III: Oaxaca*, t. III: Estudios, México, UNAM-IIE, pp. 512-627.

³⁹ Martha L. Sempowski, *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1994, p. 365.

⁴⁰ Diana Magaloni y Tatiana Falcón, "Pintando otro mundo: técnicas de pintura mural en las tumbas zapotecas", en Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México, III: Oaxaca*, t. III: Estudios, México, UNAM-IIE, 2008, pp. 176-225, p. 188.

⁴¹ Evelyn Ratray, *op. cit.*, pp. 402-404.

⁴² Yoko Sugiyara, "La zona del altiplano central en el Epiclásico", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol. II: El horizonte Clásico, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1995, pp. 347-390, p. 351.

época cesó asimismo el intercambio con otras áreas y se abandonaron las zonas que habían estado bajo el dominio teotihuacano.⁴³

Es un hecho que históricamente el abandono debió de ser un cataclismo social para todo Mesoamérica, que de una forma u otra estaba emparentada a través de sus élites y que la pérdida de este eje de organización política, religiosa, comercial y militar debió de afectar a todas las urbes mesoamericanas, que a partir de esta época son abandonadas o entran en franco deterioro, y cambian los ejes de organización de las diferentes regiones de lo que se conoce como Mesoamérica. En lo sucesivo va a imperar un militarismo creciente y un eclecticismo que le dará nuevas personalidades a las diversas regiones.

Coyotlatelco (700-900)

A principios del siglo VIII, la ciudad fue invadida por un grupo conocido como Coyotlatelco, que al parecer era menos avanzado que los teotihuacanos. Este grupo ocupó los conjuntos departamentales de Tetitla, Atetelco y Tepantitla, entre otros, así como algunas cuevas de la zona.⁴⁴ Los nuevos habitantes trajeron su propia cerámica, conocida como la tradición Coyotlatelco, cuya distribución coincide con las regiones que tuvieron vínculos estrechos con Teotihuacán.⁴⁵

A la caída de Teotihuacán se generaron en todo el territorio mesoamericano movimientos migratorios de los grupos establecidos; el llamado Epiclásico en México central, entre los años 900 y 1100, fue una época caracterizada por movimientos sociales y migraciones, aún no estamos seguros por quién y hacia dónde, pero encontramos una mezcla de rasgos culturales.

Arquitectura y urbanismo en Teotihuacán

Teotihuacán es un perfecto ejemplo del modelo urbano mesoamericano que responde a las necesidades geográficas de su territorio y a su cosmovisión. Este modelo parte de un análisis estratégico del territorio para ubicar el núcleo urbano en el mejor sitio posible, considerando los elementos simbólicos, topográficos y militares que aseguren una condición de ventaja. Posteriormente se incorporan vías de crecimiento orgánico y flexible, a través de la articulación de ejes, plazas, plataformas y la modificación de los cauces hidrológicos.⁴⁶

⁴³ Evelyn Ratray, *op. cit.*, p. 412.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Yoko Sugiura, *op. cit.*, p. 377.

⁴⁶ Ilán Vit, "Principios de urbanismo en Mesoamérica", *Revista de la Universidad de México*, nueva época, 22, 2005, pp. 74-85, p. 78.

Linda Manzanilla afirma que Teotihuacán fue una ciudad de traza muy regular que armonizaba con el entorno circundante y con la concepción imperante del cosmos. El perfil de los cerros del horizonte tiene equivalente en sus edificios y construcciones que también están orientados astronómicamente. Además del cielo y la tierra, hay un inframundo representado por un sistema de túneles y cuevas bajo la ciudad; así se recrearon de forma tangible los tres planos esenciales de la cosmovisión mesoamericana.⁴⁷

En la arquitectura de Teotihuacán los constructores emplearon ciertas proporciones y elementos arquitectónicos, con lo cual constituyeron un estilo propio que se va a encontrar en otros puntos de Mesoamérica a partir de entonces.⁴⁸

Imperaba la composición de talud-tablero que se repite infinitamente y es sello característico de la arquitectura teotihuacana (figura 5.2); por otro lado,



Figura 5.2. Detalle de talud-tablero del altar central del Patio Pintado, Atetelco, Teotihuacán
(Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México.
Foto: Ricardo Alvarado, 1994. Edición digital: Citlali Coronel).

⁴⁷ Linda Manzanilla, "Armonía en el tiempo y el espacio", *Arqueología Mexicana*, vol. 1, núm. 1, 1993, pp. 16-19, p. 16.

⁴⁸ Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH/SEP, 1951, pp. 56-69.

la profusión de almenas con diseños simbólicos es constante.⁴⁹ Otros elementos arquitectónicos que usaban son las pilastras, las columnas, los pórticos, las escalinatas al centro de las fachadas y los sistemas de drenaje subterráneo. Los núcleos de las estructuras fueron hechos a base de piedras irregulares y lodo revestidos de lajas.⁵⁰ Las paredes y pisos estaban edificados sobre un firme de tepetate o tezontle molido y los recubrimientos eran de estuco, generalmente pintado.⁵¹ El santuario y los centros de habitación integraron un enorme tejido urbano donde arquitectura, escultura y pintura mural crearon una integración plástica.⁵²

La ciudad se encontraba dividida en barrios o vecindarios, unidades espaciales fácilmente definibles. Existen más de dos mil conjuntos residenciales, contruidos con base en planos previamente proyectados. René Millon propone que fueron diseñados y ocupados por grupos de carácter corporativo con una misma actividad productiva, cuyos miembros participaron en rituales comunes en el templo o los templos del conjunto. Además existe evidencia de que los varones que vivían en ellos estaban emparentados.⁵³

Los conjuntos departamentales o complejos habitacionales son uno de los tipos de construcción más comunes en Teotihuacán; esta denominación fue propuesta por René Millon en sustitución del término “palacio”.⁵⁴ Estos espacios incluyen dentro de sí un cierto número de departamentos compuestos por cuartos, patios, pórticos, pasillos de acceso, plataformas y otros elementos y estructuras arquitectónicas.

Las entradas de los conjuntos son variadas; Yayahuala tiene tres, Zacuala es de acceso más restringido, mientras que Tetitla presenta múltiples accesos. Los patios rituales tenían la mayor cantidad de luz y circulación de aire en los conjuntos, ya que no contaban con techos. Alrededor de ellos hay general-

⁴⁹ Alfredo López-Austin, “La historia de Teotihuacán”, en Alfredo López Austin, José Rubén Romero y Carlos Martínez, *Teotihuacán*, México, El Equilibrista/Turner Libros/Citicorp/Citibank, 1989, pp. 13-35, p. 19.

⁵⁰ Ignacio Marquina, *op. cit.*, p. 63.

⁵¹ Linda Manzanilla, “La zona del altiplano central en el Clásico”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol. II: El horizonte Clásico, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 151.

⁵² Carlos Martínez, “La pintura mural de Teotihuacán”, en Alfredo López Austin, José Rubén Romero y Carlos Martínez, *Teotihuacán*, México, El Equilibrista/Turner Libros/Citicorp/Citibank, 1989, pp. 56-80, p. 59.

⁵³ René Millon, *Urbanization at Teotihuacan*, México, vol. 1: The Teotihuacan Map, Austin, Londres, University of Texas Press, 1973, pp. 5 y 40.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 23.

mente tres templos de cara a los patios.⁵⁵ Sin embargo es notable, como lo destaca Eduardo Matos, que la mayoría de los edificios más importantes tiene su fachada orientada al poniente y esta tradición se conservó hasta el Templo Mayor de México-Tenochtitlán.⁵⁶

En la mayoría de los conjuntos departamentales existen tres edificios porticados distribuidos alrededor de un patio cuadrangular; generalmente tienen uno de los lados abiertos, aunque a veces están cerrados por una cuarta estructura, como en el caso de Tetitla. Por lo general, en los patios existieron pequeños adoratorios o altares profusamente decorados.

La manera de inferir las actividades humanas realizadas en un recinto se basa en el análisis de la distribución de la cultura material dentro del espacio, considerando que es muy probable que los espacios fueran multifuncionales.

La escultura teotihuacana

La escultura teotihuacana obedece a un continuo deseo de alcanzar la perfección en todas sus manifestaciones. Tanto su diseño como la posición que ocupaba estaban íntimamente relacionados con el espacio arquitectónico y generalmente las esculturas estaban colocadas en zonas de transición, como entradas o escaleras, dirigiendo la mirada hacia un foco direccional. A diferencia de la pintura mural, la presencia de escultura en piedra parece haberse limitado a espacios públicos o complejos que pudieron haber funcionado como centros de poder.⁵⁷

De acuerdo con Sarro, una de las características de la escultura teotihuacana es su frontalidad. La mayoría de los ejemplos de escultura aparecen en forma de relieves o como cabezas proyectándose hacia delante desde escaleras o paredes, y son pocos los ejemplos de escultura que ofrecen información adicional cuando se les rodea.⁵⁸ Aparentemente mucha de la escultura cumplía la función de destacar o calificar las edificaciones más importantes de la

⁵⁵ Jorge Angulo, "Los conjuntos departamentales en Teotihuacán", en María Teresa Uriarte y Tatiana Falcón (dirs.), *Museo de Murales Teotihuacanos Beatriz de la Fuente*, México, UNAM/INAH, 2007, pp. 91-101, p. 94.

⁵⁶ Eduardo Matos Moctezuma, "From Teotihuacan to Tenochtitlan: Their Great Temples", en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, Boulder, University Press of Colorado, 2000, pp. 185-194, p. 189.

⁵⁷ Patricia, J. Sarro, "The Role of Architectural Sculpture in Ritual Space at Teotihuacan, Mexico", *Ancient Mesoamerica*, vol. 2, 1991, pp. 249-262, p. 249.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 250.

ciudad. Se trata de esculturas en las que domina la simetría y que se adaptan rigurosamente a los bloques en que fueron esculpidas.⁵⁹

La escultura monumental exenta es sumamente rara en Teotihuacán y solamente se conocen tres ejemplos de esculturas colosales elaboradas en piedra volcánica:⁶⁰ la diosa del agua, el llamado Tláloc de Coatlinchán, que se piensa es una representación de Chalchiuhtlicue, y un fragmento similar a la diosa del agua. Pasztory identifica a estas tres figuras como femeninas.⁶¹

Se ha llamado Chalchiuhtlicue a una representación femenina de grandes proporciones hallada en las inmediaciones de la Pirámide de la Luna y que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología (figura 5.3). Es una figura masiva: apenas la forma quiere escaparse de la piedra para ser más que un relieve. Tiene un tocado rectangular, sin decoración alguna, salvo por una muesca en el centro que pudiera denotar una influencia ideológica olmeca, ya que, como podrá observarse en los ejemplos de esa cultura, con frecuencia llevan esa incisión en la “coronilla”. Su rostro, como sucede con la mayoría de los rostros mesoamericanos, denota una abstracción absoluta.

Lleva **quechquémitl**, especie de capa, y faldilla decorada con rombos, franjas y círculos. Por lo general éstas son prendas femeninas, aunque estoy convencida de que en Tepantitla los jugadores de pelota, ubicados donde aparecen los marcadores móviles, llevan un atavío similar y no son mujeres. Hay otros ejemplos en la pintura mural de personajes vestidos de este modo y tampoco son de sexo femenino.

Chalchiuhtlicue lleva las manos cerradas y apoyadas sobre su pecho. En sus muñecas tiene dobles brazaletes; sus sandalias muestran sus dedos y se ven decoradas por una borla posiblemente de plumas o de cuero. Se piensa que data del 150-300, correspondiendo a las fases Miccaotli-Tlamimilopa.

Tláloc estuvo representado en la pintura mural, en las llamadas jarras de Tláloc (figura 5.4) y en diversas piezas de escultura arquitectónica que se han

⁵⁹ Leonardo López Luján, Laura Filloy Nadal, Barbara Fash, William Fash y Pilar Hernández, “El poder de las imágenes: esculturas antropomorfas y cultos de élite en Teotihuacán”, en Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué (coords.), *Arqueología e historia del centro de México: homenaje a Eduardo Matos Moctezuma*, México, INAH, 2006, pp. 171-202.

⁶⁰ Kathleen Berrin, “Unknown Treasures: The Unexpected in Teotihuacan Art”, en *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, San Francisco, Nueva York, The Fine Arts Museum of San Francisco/Thames and Hudson, 1993, pp. 74-87, p. 76.

⁶¹ Ester Pasztory, *Teotihuacan: An Experiment in Living*, Norman, Londres, University of Oklahoma Press, 1997, p. 89.



Figura 5.3. Chalchiuhtlicue, Museo Nacional de Antropología
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM.
Foto: Pedro Cuevas. Edición digital: Citlali Coronel).

llamado almenas (figura 5.5), y que aparentemente tuvieron también alguna vinculación entre la salida del sol y la arquitectura. Las hubo en piedras como el tecalli (especie de alabastro mexicano), donde lo vemos en su asociación con Venus, que se figura como una estrella de cinco puntas y lleva una ninfea en la boca (ca. 400-600, Fase Xolalpan).

La pintura mural teotihuacana

Los primeros murales que se encontraron en Mesoamérica datan desde el 100 a. C. ¿Serán éstos los más viejos? Hasta el momento así es y se trata de los murales de San Bartolo en Guatemala; pero en el altiplano los primeros murales conocidos son los murales de Teotihuacán, “el lugar que tiene como propio convertirlo a uno en dios”, como diría el doctor León-Portilla. Esta ciudad espectacular le ha dado al tiempo moderno la colección más grande de murales precolombinos, ofreciendo una gran variedad de imágenes y estilos que se desarrollaron a través de seis siglos.

Los teotihuacanos inventaron un estilo de construcción llamado talud y tablero, que es una combinación de paredes verticales y diagonales. Es una manera muy lógica de añadirle altura a las construcciones pero que con seguridad debió de tener un contenido ideológico, ya que los taludes pueden encontrarse añadidos a paredes verticales en el interior de construcciones de una sola planta.

La pintura cubría casi todos los edificios, tanto dentro como afuera. La pintura en los interiores, por lo general, está separada en tres secciones. La sección superior o tablero es una pared vertical limitada por una franja estrecha horizontal llamada cenefa; finalmente está la sección baja, que está pintada en la pared diagonal en forma de talud y es conocida como dado.

La pintura mural es rica en recursos técnicos y en temas. Encontramos procesiones de sacerdotes, de animales, como coyotes o felinos, y de aves (figura 5.6). Es también rica en formas compuestas de símbolos que no hemos logrado descifrar y en tableros decorados a manera de un tapiz, con figuras repetidas, divididas por retículas perpendiculares (figura 5.7).

Teotihuacán fue abandonado entre los siglos v y vi; una hipótesis ampliamente aceptada es que esto ocurrió como consecuencia de revueltas sociales. Los arqueólogos han encontrado señales de la quema de muchos edificios que aún conservan los signos de esta destrucción. Otros edificios simplemente colapsaron y su parte superior se perdió, pero los escombros protegieron las partes bajas, así que lo que queda en Teotihuacán son las pinturas de la parte baja de las paredes (figura 5.8). Estoy convencida de que el significado de las imágenes que permanecen sería diferente si conociéramos los murales que faltan.



Figura 5.4. Vasija Tláloc (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Pedro Cuevas, 1986).



Figura 5.5. Almena Tláloc (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Adriana Cañive. Edición digital: Carmen Delgado).

Si uno está familiarizado con las pinturas de Teotihuacán, el rojo será el color que viene a la mente. Es un color clave para entender algunos de los cambios que observamos en distintas etapas de la ciudad. Diana Magaloni, investigadora de la UNAM, ha realizado estudios muy completos de los procesos técnicos de la pintura a través de los siglos. Para ella, parte de la maestría teotihuacana consiste en trabajar distintos materiales asociados con la cal, como el tezontle, el cuarzo volcánico y las arcillas. Como resultado de su investigación, Magaloni propone cuatro fases técnicas.

La pintura más antigua pertenece a los años 1-200 de nuestra era (fase Tzacualli-Miccaotli de la cronología teotihuacana). Magaloni encontró que el primer rojo que se utilizó en la ciudad fue un rojo anaranjado claro, y eventualmente fue abandonado por el rojo marrón que vemos en la mayoría de las pinturas. También se usaron en esta primera fase un verde fresco hecho con malaquita pura, otro combinado con óxido de fierro y otro más con azurita, dando un verde seco y un verde azulado.⁶² El color verde es un pigmento de vieja tradición en Teotihuacán y se mantiene durante las cuatro etapas técnicas.⁶³ Dada la dificultad del procedimiento de aplicación de la malaquita, usualmente se ha perdido en las pinturas que aún se conservan.

El llamado Conjunto de los Edificios Superpuestos tiene algunos murales pertenecientes a esta fase (figura 5.9); se le han llamado volutas tajinescas a los diseños empleados para la decoración de estos muros, pero ahora sabemos que Tajín tuvo su florecimiento muchos siglos después de la construcción de este edificio.

La segunda fase corresponde al periodo Tlamimilolpa temprano y medio (200-450, según la cronología de Millon), cuando se inicia la tradición de agregar arenas de cuarzo de origen volcánico, lo cual continuará en las siguientes fases. El uso del color azul aparece también durante la segunda fase técnica. Según Magaloni, las distintas tonalidades del azul se obtienen de diversas fuentes minerales tales como la malaquita, la azurita y la pirolusita. Además, en esta etapa se empiezan a usar las degradaciones tonales de los colores y hay una preferencia por obtener mayores contrastes cromáticos.⁶⁴

⁶² Diana Magaloni, "El espacio pictórico teotihuacano: tradición y técnica", en Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México*, I: Teotihuacán, t. II, México, IEE-UNAM, 1995, pp. 187-225, p. 208.

⁶³ *Ibid.*, p. 208.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 214.

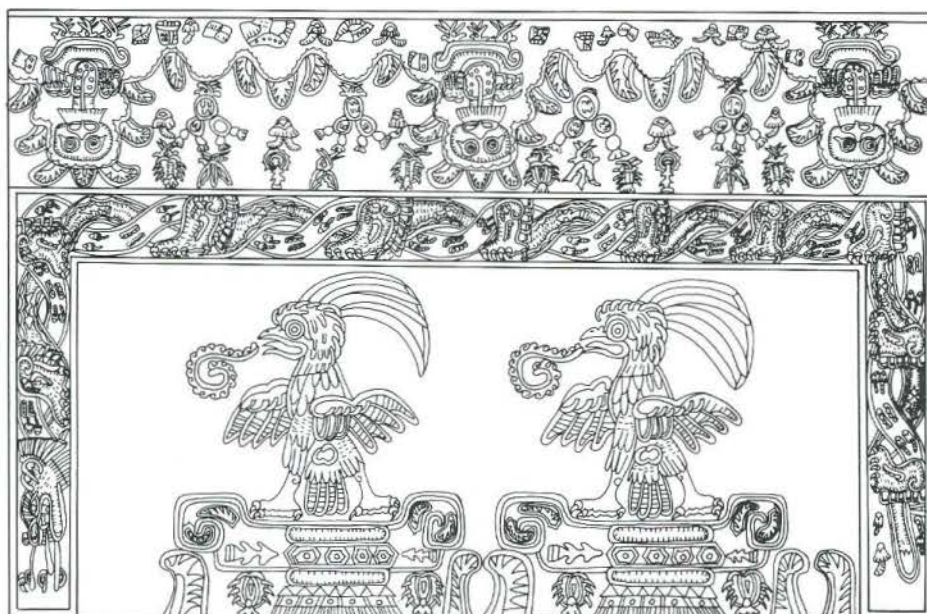


Figura 5.6. Detalle del pórtico 1 del Patio Norte de Atetelco que muestra animales en procesión (dibujo de José Francisco Villaseñor, según Santos Villasánchez. Tomado de Cabrera, 1995, p. 240. figura 18.18).



Figura 5.7.
Detalle de la pintura mural
del pórtico 1 del Patio Blanco de
Atetelco que muestra la repetición
de figuras divididas por una retícula
(Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura
Mural Prehispánica en México.
Foto: Ricardo Alvarado, 2007).



Figura 5.8. Restos de pintura mural del cuarto 2 de Tepantitla conservados en la parte baja de las paredes (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: María Elena Ruiz Gallut, 1994).



Figura 5.9. Restos de pintura mural en el Conjunto de los Edificios Superpuestos (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Pedro Cuevas, 1991).

Durante la tercera etapa, que corresponde a la fase Xolalpan (450-650, según la cronología de Millon), se aclara el tono general de la pintura mural y predomina el azul.⁶⁵ En la última etapa, que corresponde a la fase Metepec, se logra una apreciable mejora en la resistencia del material cementante permitiendo una mejor conservación.⁶⁶

Voy a centrarme en cuatro temas; el primero tiene que ver con el juego de pelota, el segundo con la preocupación constante de los pueblos precolombinos por medir el tiempo con precisión, el tercero está vinculado con sacrificio y autosacrificio y el último con las relaciones entre el área maya y Teotihuacán, para lo cual analizaré los murales de Tepantitla, Tetitla y Atetelco.

En 1942 el destacado arqueólogo mexicano Alfonso Caso rescató uno de los conjuntos departamentales que, como otros, fueron descubiertos por casualidad por un agricultor: el conjunto departamental de Tepantitla. Innumerables especialistas dijeron que la imagen presente en los murales de este complejo era "El paraíso de Tláloc", ya que puede verse la figura de Tláloc, con su flor de ninfea en la boca, en la mitad de los muros y rematando los extremos (figura 5.10). Pero al acercarse y mirar detalladamente, como insistía la doctora Beatriz de la Fuente, resulta evidente que es un recuento de diversas modalidades de jugar a la pelota y que esto tiene conexiones muy diferentes de las que tradicionalmente conocemos de este sitio.

En la pintura puede reconocerse un ejemplo del ulama de cadera, como se juega todavía en Sinaloa, que además está en el eje de la composición (figura 5.11). También hay representaciones con bastones por arriba y por abajo, como se juega en Michoacán, con una pelota de zacate encendida a la que se le llama bola de lumbre (figura 5.12). Además hay personajes utilizando el pie (figura 5.13), variante de la cual no tenemos ninguna evidencia arqueológica, y tampoco otra representación de la época prehispánica.

En el centro de la composición puede verse la modalidad del juego de pelota en cancha con escaleras, como se jugaba en la zona maya, así como las modalidades en cancha con marcadores, y sin cancha pero con marcadores (figura 5.14). En Teotihuacán no se ha encontrado la cancha o las canchas y por ello siempre he pensado que la pelota se jugó en lo que llamamos la Calzada de los Muertos.

Por supuesto aquello que se suponía la ciencia médica, o los juegos del idílico edén de la deidad de las lluvias, adquiere otra dimensión cuando tenemos

⁶⁵ *Ibid.*, p. 216.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 206.



Figura 5.10. Restos de pintura mural del conjunto departamental de Tepantitla (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).



Figura 5.11. Detalle de la pintura mural de Tepantitla que muestra la modalidad de juego de pelota de ulama de cadera (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).

la información de que, en otras latitudes y en otro tiempo, el sacrificio estaba estrechamente vinculado con la práctica del juego de pelota.

Por otra parte, la asociación de Tláloc con la ninfea, su tocado ocasional de trapezio y rayo, el símbolo asociado con el año solar y el uso del rostro de la deidad en almenas, lo hermana con el transcurso del Sol por la bóveda celeste y, por tanto, con el tiempo y el espacio (figura 5.15).

Hay más información en Tepantitla que nos permite apoyar las hipótesis sobre el mensaje de los murales, como la representación de Tláloc con una almena en su tocado. Es claro que las almenas teotihuacanas sirvieron como marcadores de momentos solares, tal como lo demostró Rubén Morante, usando el ejemplo del llamado Palacio del Quetzal mariposa.⁶⁷

Hace algunos años encontré, además, el glifo maya PUH en los murales de Tepantitla (figura 5.16), cuya identificación fue posible con el apoyo de David Stuart. Este glifo es sinónimo de *tollan* en náhuatl o de Tula en español, así como de ciudad en cualquiera de sus acepciones.

De modo que la pintura del paraíso de Tláloc adquiere una dimensión diferente si llevamos a cabo un análisis cuidadoso de las figuras. He aquí mi lectura: procedentes de diversas *puh*, tulas, *tollanes* o ciudades, en las que se jugaba de distintas maneras a la pelota, se reunieron varios personajes en Teotihuacán y jugaron a la pelota conmemorando el inicio del tiempo ante la presencia de Tláloc.

El tiempo nace en Teotihuacán, al menos el tiempo de esta metrópoli espectacular, porque ahí se reunieron los dioses, tal como lo transmite fray Bernardino de Sahagún; como no había sol, Teccistécatl y Nanahuatzin se sacrificaron en la hoguera —el fuego relacionado con el tiempo—, demostrando su valor al arrojarse al fuego y dar inicio al tiempo de Tula Teotihuacán. En los murales del sitio se ven cabezas y miembros cercenados que desde luego hacen alusión al sacrificio (figura 5.17).

En los mitos de origen de distintas culturas el juego de pelota está presente, por ejemplo en el *Popol Vuh* o entre los mexicas. El tiempo parece haber sido una preocupación constante y extendida a lo largo de los siglos y en las diversas regiones que conocemos como Mesoamérica. Lo fue también su medición, no sólo en periodos de 260-365 días, o de 52 años que son los que conocemos de manera más amplia, sino en periodos de cinco, de 20 o de 400 años.

Inicios y finales también son un tema fundamental entre los pueblos mesoamericanos, ya sea el inicio de las funciones de un gobernante, el comienzo

⁶⁷ Rubén Morante, *Evidencia del conocimiento astronómico en Teotihuacán*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1996 (inérita).



Figura 5.12. Detalles de la pintura mural de Tepantitla que muestran la modalidad del juego de pelota con bastones (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Fotos: Ricardo Alvarado, 2007).



Figura 5.13. Detalles de la pintura mural de Tepantitla que muestran la modalidad del juego de pelota con el pie (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).

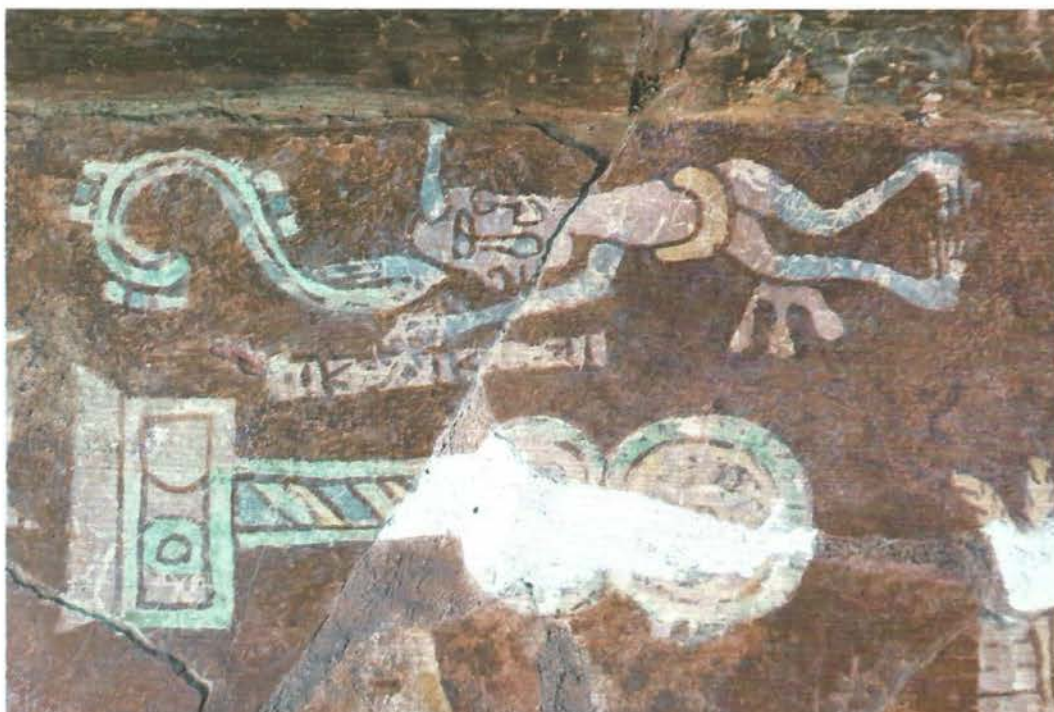


Figura 5.14. Detalles de la pintura mural de Tepantitla que muestran las modalidades del juego de pelota con cancha marcada en un cuadro azul –arriba– y con marcador móvil –abajo– (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto arriba: María Teresa Uriarte; foto abajo: Ricardo Alvarado, 2007, edición digital: Citlali Coronel).



Figura 5.15. Representación de Tláloc en los murales de Tepantitla (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).



Figura 5.16. Detalle del glifo $\text{p} \text{u} \text{h}$ en la pintura mural del pórtico 2 de Tepantitla (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).

de la construcción de un edificio o la erección de un monumento. Tanto en el área maya como en Teotihuacán la cuenta comienza con un acontecimiento inicial que por lo regular está señalado con un sacrificio. En la zona maya está ampliamente estudiada la forma en que los gobernantes realizaban sacrificios de sangre en las ocasiones mencionadas.

Como describí en el capítulo referente a migraciones y procesiones, en la cenefa del cuarto 11 de Tetitla aparece el glifo maya conocido como “mano asperjando” (figura 5.18), que está asociado con el sacrificio de sangre, la fertilidad y con principios o finales de ciclo. Para mí, hay una conexión directa entre el glifo de Tetitla con lo que William Fash describe como CHOK, que está asociado con importantes inicios y finales de ciclos de cinco años.⁶⁸ En mi opinión, en el cuarto 11 de Tetitla se hace alusión directa al sacrificio de sangre asociado con la mano asperjando y a un fin o inicio de ciclo, una práctica que también existía en la zona maya, lo cual es evidente en el derramamiento de sangre relacionado con la ascensión de un gobernante.

Debo destacar que en la zona maya, al parejo de la “llegada de los extranjeros”, surge una idealización de temas y símbolos de poder teotihuacanos que ya no abandonarán el imaginario maya; éste sería el caso de Tláloc y sus símbolos más notorios, como las llamadas anteojerías o la bigotera.

Tanto en Teotihuacán como en la zona maya, la concha de caracol se asocia con el tiempo, con inicios y con finales. En el Patio de los Jaguares se puede ver una procesión de felinos que soplan caracoles emplumados (figura 5.19). Como señalé en el capítulo mencionado, los felinos representados no son jaguares sino pumas, que llevan además conchas sobre el lomo, de modo que hay dos criaturas marinas que están asociadas con un animal terrestre. Pero como es común en el arte de Teotihuacán, estos animales no son simplemente animales, sino seres sobrenaturales, o tal vez personificaciones sobrenaturales de seres humanos.

En la pintura mural del conjunto residencial de Atetelco, el cual pudo haber sido ocupado hasta épocas tardías, también resultan evidentes las relaciones entre el área maya y Teotihuacán. En el edificio oriente se pueden apreciar de manera alternada el jaguar reticulado y el coyote (figura 5.20). El coyote es un animal del altiplano, en tanto que el jaguar es habitante de las tierras bajas. Dado que no hay coyotes con plumas ni jaguares con redes en la naturaleza, ni serpientes que unifiquen a estos mamíferos, se trata de ejemplos icono-

⁶⁸ William Fash, *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*, Londres, Thames and Hudson, 1991, p. 33.

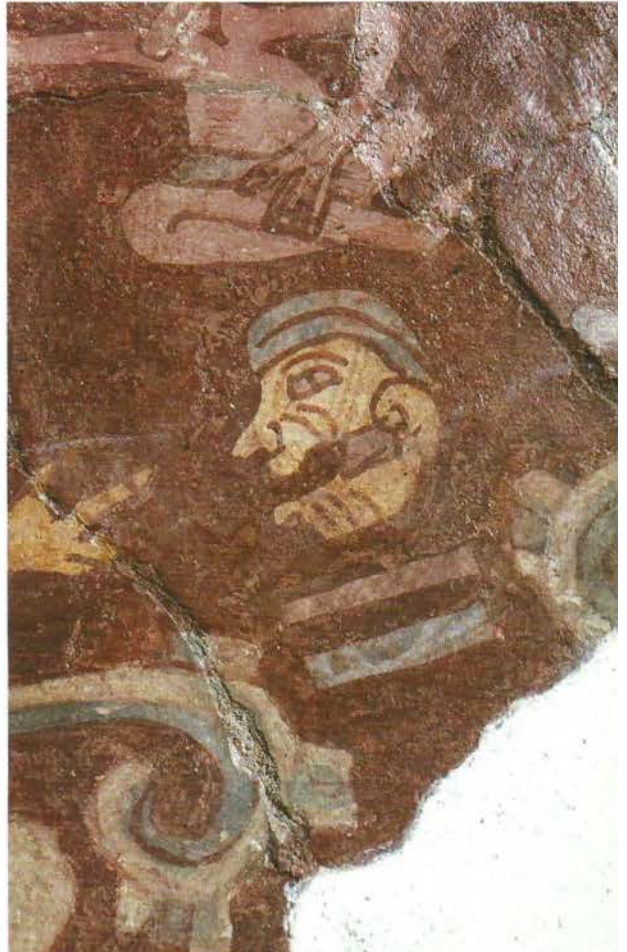


Figura 5.17. Detalles de los murales de Tepantitla que muestran cabezas cercenadas
(Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).



Figura 5.18. Detalles de la pintura mural de Tetitla que muestran la *mano asperjando* (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2006).



Figura 5.19. Detalle de la pintura mural del Patio de los Jaguares (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado y Patricia Peña, 2008).

gráficos en los cuales las imágenes se usan por su significado. Como lo expliqué en el capítulo 2, “Migraciones y procesiones”, es posible que el pintor transmitiera el mensaje de que alguien de la dinastía de jaguar reticulado y alguien de la de coyote emplumado se habían apareado, lo cual considero que está relacionado con el establecimiento de una nueva puh-tollan-tula-ciudad, tal vez Copán, con su dinastía de origen teotihuacano, que será recordada a lo largo de los siglos.

De modo que los murales de Teotihuacán adquieren congruencia en sus diferentes pinturas, las cuales tienen que ver con los grandes temas de la historia de la ciudad: el inicio y la medición del tiempo, el juego de pelota como rito de origen y vinculado con el tiempo, así como con el sacrificio y el auto-sacrificio.



Figura 5.20. Detalle de la pintura mural del Edificio Oriente de Atetelco que muestra el jaguar reticulado y el coyote (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2007).

El Epiclásico en el altiplano central

El término Epiclásico fue acuñado por Wigberto Jiménez Moreno, quien propuso que a la época posterior a la desaparición de Teotihuacán debía dársele un nombre que reflejara una etapa diferente —en el altiplano central— entre la época clásica y los acontecimientos posteriores.¹ Sus características dominantes son una enorme movilidad de grupos humanos y un creciente militarismo. Hay un hecho incontrovertible: el Epiclásico fue sin lugar a dudas una época de gran eclecticismo.

Cuando se estudia este periodo, hay algunos temas que resultan insoslayables y para los cuales no tenemos respuestas ni completas, ni satisfactorias. Uno son los toltecas y la toltecáyotl, como la bautizó León-Portilla,² otro son los olmeca-xicalancas, otro más es Tula o mejor dicho Tollan, por mencionar los más difíciles de entender o, mejor dicho, de explicar; agreguemos el inevitable tema de los gigantes que construyeron ya Teotihuacán, ya el Tlachihuatépetl —la gran pirámide— de Cholula, sin olvidarnos de un posible diluvio universal.

Sobre los toltecas se han escrito decenas de páginas desde la Colonia, pero no tenemos una datación arqueológica que nos permita saber con claridad ni quiénes fueron, ni en dónde estuvieron. Se ha dudado que Tula Xicocotitlán en Hidalgo, la comúnmente aceptada capital de los toltecas desde la Colonia, sea la capital porque las obras materiales, de acuerdo con quienes la conocieron (incluyendo a fray Bernardino de Sahagún),³ no la dotaban de las cualidades suficientes para equipararse a la mitica Tollan, vergel idílico, comparado por algunos justamente por ello a la Jerusalén Celestial y, por ende, sin posible localización topográfica.

¹ Wigberto Jiménez Moreno, "Mesoamérica before the Toltecs", en John Paddock (ed.), *Ancient Oaxaca*, Stanford, Stanford University Press, 1966, pp. 1-82.

² Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 1980.

³ Jeff K. Kowalski y Cynthia Kristan-Graham, *Twin Tollans: Chichen Itza, Tula and the Epiclassic to Early Postclassic Mesoamerican World*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2007, p. 25.

Se ha llegado a la conclusión de que Tollan es más bien un concepto, ya lo dije, equiparable a la Jerusalén Celestial y, por tanto, se aplicaba a aquellos asentamientos humanos que reunían características que los hacían únicos. Lo mismo sucede con el nombre tolteca o toltecáyotl, que como tlamatinime se equipara al hombre evolucionado, el que dialoga con su propio corazón, dueño de la tinta negra y roja, o sea, el artista.

Entre estos temas destaca, sin lugar a duda, la figura de Quetzalcóatl como gobernante, como héroe y como personaje aculturador. Descubridor, entre otros beneficios comunes, de la metalurgia. Quetzalcóatl quizá sea uno de los temas más estudiados y con mayor número de interpretaciones en la historiografía mesoamericana.

La *Historia tolteca chichimeca* relata los avatares de los olmecas, los xicalancas y los chichimecas, pero afronta dificultades similares a las mencionadas, y es que los cronistas europeos transmitieron lo que ellos quisieron ver o interpretar como historia, cuando esa concepción quizá nunca estuvo presente en los grupos mesoamericanos.

Si por un momento reflexionamos sobre los acontecimientos económicos recientes y sobre las devastadoras consecuencias que los mismos han tenido sobre la economía mundial, podemos extrapolar la situación contemporánea a la desaparición de Teotihuacán, indudablemente, la metrópoli más importante de la época clásica; las consecuencias de su abandono, por la causa que haya sido, deben de haber sido catastróficas y parecidas a las que vivimos en esta crisis que no sólo es económica.

Desde la época olmeca, sabemos con seguridad que los grupos humanos tuvieron una gran movilidad en lo que nombramos Mesoamérica. Se sabe que existieron vínculos comerciales e ideológicos entre lo que se llama la zona nuclear olmeca, o sea la costa del Golfo de México, en los estados de Tabasco y Veracruz, y otros lugares muy lejanos como La Blanca o Tajalik Abaj, en Guatemala, Teopantecuanitlán en Guerrero, y Tlatilco, Chalcatzingo, Las Bocas y Gualupita en el altiplano central; los movimientos de ida y vuelta entre las distintas regiones de Mesoamérica eran una actividad establecida.

Se ha comprobado que cuando surge la cultura teotihuacana, su presencia puede probarse desde la zona maya, hasta Zacatecas y del Golfo hasta el Pacífico; los grupos humanos fueron y vinieron a lo largo de los siglos de modo que la movilidad que se realiza en Mesoamérica en el Epiclásico solamente se acentúa como una consecuencia lógica del colapso de la clase dirigente teotihuacana.

Las relaciones que han sido probadas entre las distintas zonas de Mesoamérica se llevaban a cabo fundamentalmente entre las élites, como siguió su-

cediendo después, pero quiero hacer énfasis en dos cosas: primero, en que los desplazamientos humanos mesoamericanos eran práctica añeja; y segundo, que los contactos entre las distintas regiones era un asunto de élites. Por ejemplo, desde la época olmeca se comerciaban bienes suntuarios entre Oaxaca y San Lorenzo o La Venta; arqueológicamente esto se ha comprobado de sobra, por ejemplo, en los entierros de San José Mogote.⁴

Desde 1993 la historiadora rusa Tatiana Proskouriakoff —a quien se le debe tanto del conocimiento de la cultura maya— descubrió lo que ella llamó “La llegada de los extranjeros”, la fecha 11 Eb o 378 de nuestra era,⁵ que se registró de forma simultánea en Uaxactún y Tikal, y posteriormente en Copán y en diversos sitios de la zona maya. Por otra parte, sabemos que había vínculos estrechos entre Teotihuacán y la costa del Golfo, desde luego con Oaxaca, y con certeza hacia el norte de México, de modo que los teotihuacanos tuvieron una presencia muy importante en distintos sitios de Mesoamérica a lo largo de los siglos.

Volviendo a la comparación con la crisis económica que está viviendo nuestro mundo, aunque dicha crisis afecte fundamentalmente a las élites, los efectos los sufre toda la población; algo similar debe de haber ocurrido en estos territorios después del abandono de Teotihuacán. Sin lugar a dudas, una serie de abandonos de ciudades y de formas de vida se sucedieron a tal acontecimiento. Sabemos que a partir del abandono paulatino de Teotihuacán, que se dio a lo largo de por lo menos un siglo, la población que se encontraba en el sitio y los posibles remanentes de su élite, no opusieron resistencia a la llegada de nuevos grupos y vivieron en cuevas o en los conjuntos departamentales abandonados, porque esta nueva fase cultural, llamada Coyotlatelco, no dejó construcciones en el sitio.⁶

Por otra parte, existía el mito de que Teotihuacán había sido una sociedad idílica en la cual no se practicaba el sacrificio humano y que no era militarista. Ahora sabemos con certeza —y a la luz de los descubrimientos de las tumbas

⁴ Enrique Fernández Dávila y Yuki Hueda Tanabe, “San José Mogote, Oaxaca: una síntesis de permanencia histórica en proceso de extinción”, en María Teresa Uriarte y Rebecca González Lauck (eds.), *Olmeca. Balance y perspectivas: Memoria de la Primera Mesa Redonda*, México, UNAM/Conaculta/New World Archaeological Foundation, 2008, p. 571.

⁵ Tatiana Proskouriakoff, *Maya History*, Austin, University of Texas Press, 1993, p. 8.

⁶ Evelyn C. Rattray, “A Regional Perspective on the Epiclassic Period in Central Mexico”, en Guadalupe Mastache, Jeffrey Parsons, Robert Stanley y Mari Carmen Serra (coords.), *Arqueología mesoamericana: homenaje a William T. Sanders*, t. 1, México, INAH/Arqueología Mexicana, 1996, p. 212.

de la Pirámide de la Luna y de La Ciudadela—⁷ que eran tan militaristas y practicaban los sacrificios humanos tanto como los que describieron los españoles entre los habitantes de México-Tenochtitlán.

Así que imaginemos esta época de profunda inestabilidad con la idea de que los teotihuacanos se deben de haber desplazado hacia otros puntos, con los cuales tenían relaciones ya fuera comerciales o de parentesco. A pesar de estas circunstancias sus desplazamientos no debieron ser pacíficos, por lo cual podemos imaginar lo que esta era debe de haber tenido aparejado, y podemos pensar en ella como una de profunda inestabilidad social, económica, política y religiosa.

Hay durante esta época, de acuerdo con fuentes coloniales, presencia de diversos grupos de los cuales —además de sus nombres— se sabe muy poco; tal es el caso de los olmeca-xicalancas, de los pipiles, de los nonoalcas o de los popolocas. Muchos de estos grupos parecen haber ido y venido a las distintas regiones de donde fueron originarios, como los olmeca-xicalancas lo hicieron a la costa del Golfo, o los pipiles que tal vez fueron de Teotihuacán y regresaron.

Una vez establecidas estas premisas, veremos qué sucedió con el altiplano central al perderse la hegemonía del poder teotihuacano. En primer lugar, y como consecuencia lógica, surgieron otros núcleos de poder. Esto no sucedió de la noche a la mañana porque la gran urbe no fue abandonada en un solo día, sino paulatinamente, de modo que esos núcleos de poder se sucedieron con alguna diferencia de años, aunque no muy marcada.

Desde la época del esplendor teotihuacano existía una estrecha relación entre la zona de Tula Xicocotitlán o Tula Hidalgo y Teotihuacán. Sabemos que la cal, por ejemplo, procedía de esta zona⁸ y se han descubierto antecedentes teotihuacanos de lo que parecen haber sido edificios administrativos en Tula.⁹ Tan sólo este comercio debió de exigir una presencia teotihuacana muy importante. Como otras ciudades, de las que me ocuparé más adelante, Tula no

⁷ Saburo Sugiyama y Leonardo López Luján, "Dedicatory Burial/Offering Complexes at the Moon Pyramid, Teotihuacan", *Ancient Mesoamerica*, 18, 2007, pp. 127-146; Rubén Cabrera Castro, Saburo Sugiyama y George L. Cowgill, "The Templo de Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A Preliminary Report", *Ancient Mesoamerica*, 2, 1991, pp. 77-92.

⁸ Luis Barba, Jorge Blancas, Linda Manzanilla, A. Ortiz, D. Barca, G. M. Crisci, D. Miriello y A. Pecci, "Provenance of the Limestone Used in Teotihuacan (Mexico): A Methodological Approach", *Archaeometry*, 51 (4), 2009, pp. 525-545.

⁹ Robert H. Cobean y Alba Guadalupe Mastache, "Tula", en Leonardo López Luján, Robert Cobean y Guadalupe Mastache, *Xochicalco y Tula*, México, Turin, Jaca Book/Conaculta, 2001, p. 154.

surgió tras el colapso de Teotihuacán, pero sus élites sí adquirieron mayor poder en la zona después del abandono de la gran metrópoli.

Las ciudades del Epiclásico

Tula

El nombre de Tula o Tollan se le adjudica a esta ciudad que se sitúa en el actual estado de Hidalgo; la palabra alude literalmente a lugar de juncos, como alegoría de reunir a muchos, y es una metáfora de ciudad. Se sabe que hubo varias tollan en México: tollan Cholollan, tollan Teotihuacán, tollan Tenochtitlán y tollan Xicocotitlán, que es la que conservó el nombre. Hay un debate vigente desde la versión del obispo Francisco Blancarte a principios del siglo xx, sobre la identificación de Teotihuacán como la Tula mencionada en las fuentes del siglo xvi porque, de acuerdo con éstas, los restos que se conservaban de este sitio no podían corresponder a su mítica descripción; adicionalmente, como ha sucedido con otras urbes en México, Tula ha sido prácticamente borrada por los asentamientos contemporáneos y no es posible hacer un diagnóstico urbano preciso del sitio porque se desconoce una gran porción del asentamiento prehispánico.

Como otras ciudades que florecieron durante el Epiclásico, Tula tiene una historia muy larga de ocupación, pero no es sino hasta después del abandono de Teotihuacán cuando adquiere una relevancia mayor.

Las primeras excavaciones llevadas a cabo en Tula, como en el caso de Teotihuacán, fueron realizadas por los aztecas y casi resulta natural pensar que así fue porque les facilitó el acceso a bienes suntuarios sin mayor esfuerzo; de hecho existen relaciones de De Sahagún que cuentan cómo sacaban de la tierra ollas y piedras verdes: turquesas y jades.¹⁰ La primera excavación moderna y controlada la llevó a cabo Désiré Charnay. En términos generales, se acepta que Tula tuvo sus inicios en los albores del siglo x y permaneció activa hasta alrededor del 1100. La mayoría de las excavaciones realizadas en Tula, como sucede con otros sitios de Mesoamérica, se han centrado principalmente en los edificios públicos, como palacios o templos (figura 6.1), y se sabe poco de la vida del habitante común y corriente.

Como mencioné anteriormente, dentro de los muchos paradigmas que se han tenido que romper en la historia del arte de Mesoamérica están, por ejemplo, el

¹⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. III, Libro décimo, México, Porrúa, 1981, p. 186.

convencimiento de Laurette Séjourné de que Teotihuacán fue el “paraíso de Quetzalcóatl”, en donde no existieron los sacrificios humanos, además de que no fue un pueblo guerrero.¹¹ Las evidencias arqueológicas se han encargado de romper esa creencia, en buena medida derivada todavía de preconcepciones europeizantes como la del “buen salvaje”, del que se invistió por ejemplo a la cultura maya, *versus* los habitantes del altiplano, que fueron el anverso de la medalla. Durante mucho tiempo permaneció la creencia de los salvajes itzaes, procedentes del altiplano central que conquistaron a sangre y fuego a los pacíficos y civilizados mayas, imponiéndoles las bárbaras costumbres del



Figura 6.1. Vista de la Pirámide B o de Tlahuizcalpantecuhli, Tula, Hidalgo
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM, 1982. Edición digital: Citlali Coronel).

¹¹ Laurette Séjourné, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1962, p. 171.

sacrificio humano y la guerra. Este mito también ha quedado atrás y aunque no sepamos con certeza la relación que existió entre estos dos polos de la cultura mesoamericana, nos remitimos de nuevo a las formas para presentar las similitudes que existen entre ambos. Dejaré de lado la discusión sobre si los toltecas mexicanizaron a los mayas o viceversa, ya que la innegable relación entre ambos polos es ahora un tema bastante más abierto y conocido que hace algunos años.

Para incrementar la complejidad de los estudios mesoamericanos falta incluir, en los varios debates sobre Tula, su relación con el norte de Mesoamérica y el probable origen de una figura muy identificada con este periodo y con Tula, el llamado Chac-Mool (figura 6.2), que parece pertenecer a las culturas que florecieron en el norte,¹² aunque también se argumenta que puede tener un origen maya.¹³

El desarrollo propiamente atribuible a la Tula llamada tolteca se ubica en el periodo entre 650-750/800 de nuestra era y corresponde a la fase Prado de



Figura 6.2. Chac-Mool, Tula, Hidalgo (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM, 1982.
Foto: Raúl Flores. Edición digital: Citlali Coronel).

¹² Marie-Areti Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, IIE-UNAM, 1989, p. 70.

¹³ Mary E. Miller, "A Re-examination of the Mesoamerican Chacmool", *The Art Bulletin*, 67 (1), 1985, pp. 7-17.

cerámica que se encontró en lo que se llama Tula Chico. La mayoría de sus primeros asentamientos se localizan en sitios altos, tal vez con propósitos defensivos. En esta época se encuentra cerámica Coyotlatelco, al igual que en Teotihuacán, aunque la cerámica encontrada en Tula parece corresponder a diversos sitios geográficos y a distintos grupos humanos que comerciaron o que estuvieron en la zona de Guanajuato, por ejemplo, o en otras áreas del norte de México.¹⁴ Por las fuentes coloniales sabemos que también incursionaron hacia el altiplano los llamados olmeca-xicalancas, además de los otomíes.

En el sitio llamado La Mesa se encontraron edificios circulares y estructuras rectangulares elevadas con pórtico de pilares que serán diagnósticas de la arquitectura que se desarrollará en Tula. Como lo señalan Guadalupe Mastache, Robert Cobean y Dan Healan, estas construcciones difieren conceptualmente de las teotihuacanas pues no se trata de pórticos alrededor de patios que fungen como aposentos para grupos. Las paredes se hacen con lajas que recuerdan más el estilo de occidente. Es interesante que, según estos autores, ambos estilos de construcción son de tipo doméstico y un antecedente del sistema constructivo que se usará durante el apogeo de Tula entre el año 900 y el 1150 de nuestra era.¹⁵ Hay una serie de rasgos culturales que parecen vincular a Tula con el norte de México y con la Huasteca. Encuentro también de mucho interés que en estos sitios es en donde se hallan edificios circulares. Marie-Areti Hers ha estudiado a profundidad estos rasgos y ha demostrado que la visión de los salvajes chichimecas no se fundamenta con la realidad arqueológica de los sitios que se han excavado en el norte de Mesoamérica.¹⁶ Por otra parte la situación geográfica de Tula le permite tener acceso tanto hacia el norte, con La Quemada y otros sitios chalchihuiteños, como hacia la costa del Golfo, con sitios de la Huasteca como Tamuín, Tamtok y Tancol.

Esta ciudad tuvo tres periodos de asentamiento diferentes; su fin está marcado de forma clara puesto que se cambió la orientación de los edificios que constituyeron el asentamiento anterior. Entre el año 800 y el 850, Tula Chico muestra evidencias de haber sido quemado y saqueado, de que se construyó

¹⁴ Alba Guadalupe Mastache y Robert Cobean, "The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State", en Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 55.

¹⁵ Guadalupe Mastache, Robert Cobean y Dan M. Healan, *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*, Boulder, University Press of Colorado, 2002, pp. 62-65.

¹⁶ Marie-Areti Hers, *op. cit.*, pp. 183-190.

un nuevo recinto ceremonial y de que la traza urbana se modificó. No hay certeza sobre las posibles causas de este cambio.¹⁷

Mastache, Cobean y Healan plantean ciertas similitudes urbanísticas entre Teotihuacán y Tula, por ejemplo, la existencia de dos basamentos piramidales, uno viendo al sur, en este caso la Pirámide B o de Tlahuizcalpantecuhli que es más pequeña, y la C que está orientada hacia el oeste. En el caso de Tula, el juego de pelota 2 tiene una orientación norte-sur, que es el mismo eje de orientación de la Calzada de los Muertos. En Tula Chico, el juego de pelota aparentemente ocupaba el mismo sitio que el juego de pelota 2 de la fase Tollan (900-1150).¹⁸

Tula es la ciudad gemela de Chichén Itzá; todavía no se tiene la certeza de por qué, pero las formas están evidentemente relacionadas. Esto que es claro a los ojos no ha podido tener hasta hoy una explicación satisfactoria. La pirámide más conocida de Tula es la B o de Tlahuizcalpantecuhli, que tiene en la parte superior de sus cinco cuerpos los restos de columnas con forma humana que fueron bautizados como “los atlantes”. Quiero destacar que algunas soluciones arquitectónicas se dan en esta fecha, como el uso de la serpiente y del cuerpo humano para ejercer las funciones de sostén de una techumbre. Ésta es francamente una solución novedosa y de gran plasticidad que, particularmente en Tula, se utiliza con maestría y no la encontramos en otra parte, ni siquiera en su ciudad gemela del área maya que, como ya mencioné, es Chichén Itzá.

El atavío de estas majestuosas figuras (figura 6.3) los identifica como guerreros, tal vez asociados con el culto al sol, puesto que el pectoral que llevan es de mariposa, y en épocas anteriores y posteriores se ha establecido una relación entre el lepidóptero y el astro rey. Su tocado es de plumas, tal vez de garza, sostenido por sartaes de piedra. Son hombres jóvenes, de mirada abstraída, que parecieran guerreros-sacerdotes vigilantes, con su átlatl en una mano y la bolsa de piel de cánido en la otra. Sujetan su braguero con un elegante nudo terminado en cola de golondrina y sus sandalias se anudan con una especie de concha. En la espalda portan un escudo que tal vez estaba sujeto con el nudo ritual Tezcacuitlapilli. Este basamento piramidal está decorado con relieves de coyotes, felinos, aves devorando corazones y medallones de la deidad venusina.

¹⁷ Guadalupe Mastache, Robert Cobean y Dan Healan, *op. cit.*, p. 74.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 92-93.

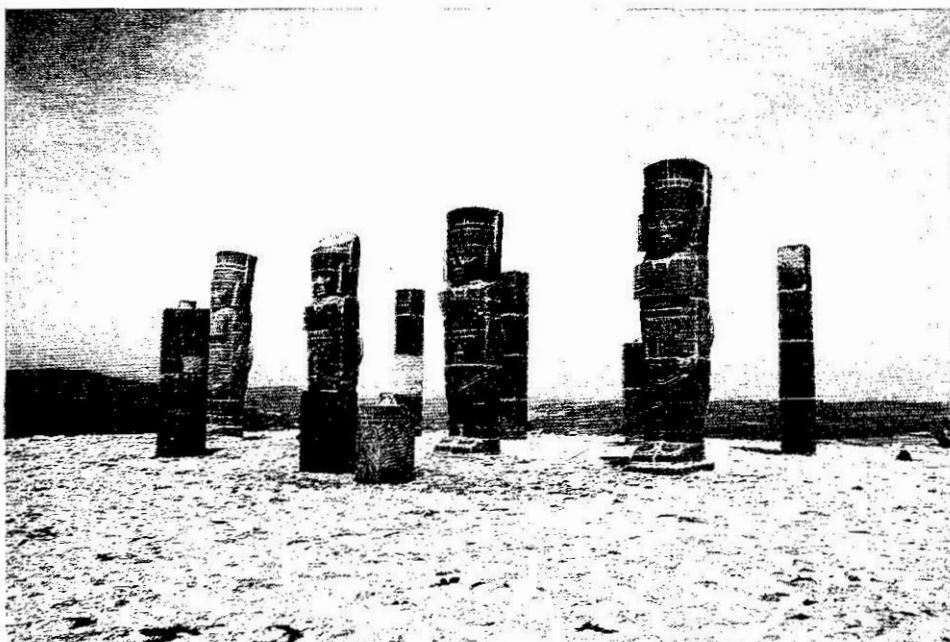


Figura 6.3. Figuras de atlantes, Tula, Hidalgo (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM, 1982.
Foto: Rafael Rivera. Edición digital: Citlali Coronel).

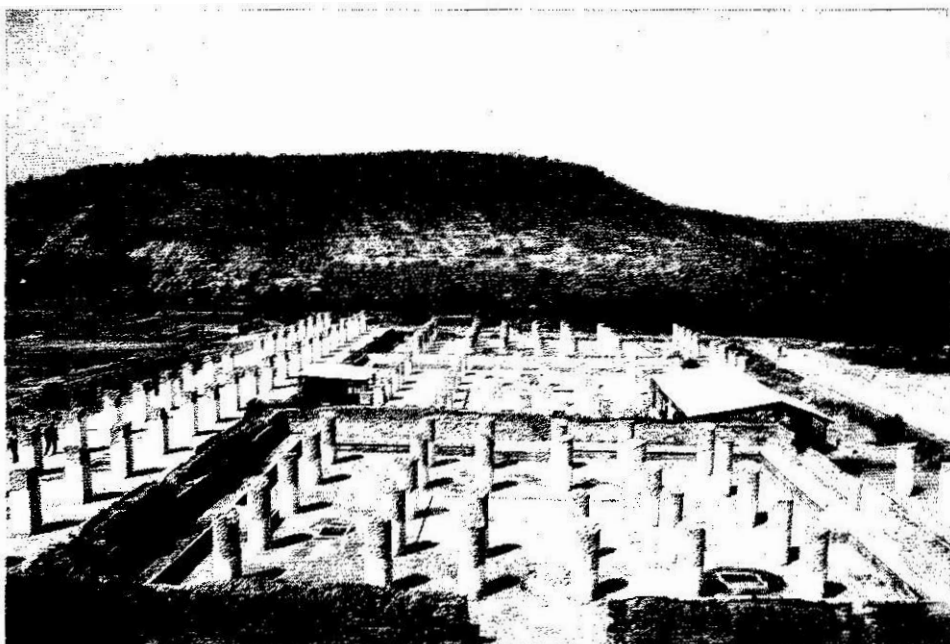


Figura 6.4. El Palacio Quemado, Tula, Hidalgo (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM, 1982.
Foto: Rafael Rivera. Edición digital: Citlali Coronel).

Por otra parte, en el llamado Palacio Quemado (figura 6.4) encontraremos la combinación de pilares y columnas, los primeros en el pórtico y las segundas colocadas para sostener los techos de cámaras interiores. Esta mezcla de escultura, relieve, pintura, el uso de banquetas decoradas y la conjunción de diversas soluciones para una misma función de sostén son, a mi parecer, aportaciones toltecas notables. Los relieves en las banquetas de las construcciones parecieran sustituir las reiterativas procesiones de personajes teotihuacanos, sólo que ahora no están pintados, han salido del muro a través del relieve y casi todos conservan parte de la policromía que alguna vez los cubrió (figura 6.5). Estas dos clases de representaciones serán frecuentes entre los mexicas.

Existen evidencias que vinculan a Teotihuacán ideológicamente con Tula Xicocotitlán, la ciudad que por acuerdo de investigadores, y después de múltiples deliberaciones, decidieron consagrar como la tollan mítica de los textos mexicas. Recordemos también que en Tula gobernó el célebre Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, quien tuvo que abandonar su trono por haber cometido

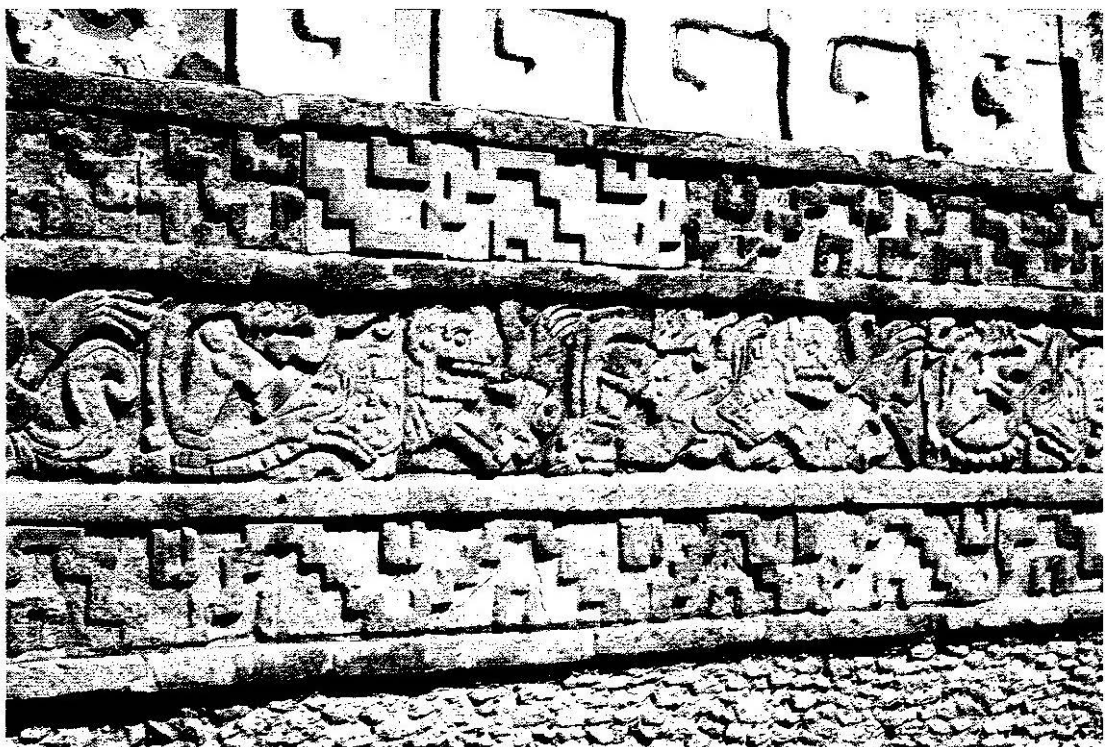


Figura 6.5. Coatepantli, en Tula, cuyos relieves tienen restos de pintura
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: D. Sodi).

el delito de la embriaguez y así emigró hacia Tillan Tlapallan, prometiendo volver un día Uno Caña,¹⁹ con las consecuencias que ya todos conocemos.

Por etimología tollan es lugar de tules; por tanto, lugar de agua y naturalmente asociado con fertilidad y abundancia. Se ha sugerido que el nombre de tollan puede ser sinónimo de metrópoli. Muchas son las discusiones que se han dado y se darán en relación con la mítica tollan. Como se dijo anteriormente, hay quien plantea que “ciudad” no corresponde a las descripciones de aquella ciudad ideal de las crónicas del siglo XVI, que podrían ser más afines a los restos de la antigua metrópoli del Clásico. Sin embargo, se ha llegado a la conclusión de que o bien se alude a una ciudad mítica, o bien a cualquiera de los dos posibles significados que mencioné antes. Sin entrar en mayores disquisiciones, podemos decir que la mayoría de las alusiones de las fuentes del siglo XVI (pero no todas), que describen a tollan están hablando de Tula, Hidalgo.

Xochicalco

Xochicalco, “el lugar de la casa de las flores”, surgió a la caída de Teotihuacán. Se localiza geográficamente al oriente del actual estado de Morelos. Fue construida sobre un promontorio natural y, aunque el sitio parece haber tenido ocupación desde el Formativo medio (900-500 a. C), los arqueólogos coinciden en que la época de su esplendor se sitúa entre el año 650 y el 900 de nuestro tiempo.²⁰

En esta época, Xochicalco presenta algunas de las características de las ciudades del Epiclásico es una ciudad defensiva con murallas, fosos y terraplenes (figura 6.6). Se calcula que pudo haber tenido una población entre 10 y 20 mil habitantes. Los suelos del rededor son muy fértiles y se cultivó maíz, frijol, calabaza y chile, además se sabe que completaban su dieta con por lo menos conejo, perro, venado y guajolote.²¹

Se fundó alrededor del 700, según Silvia Garza y Norberto González, por gente que tenía conocimientos muy avanzados y por esa razón eligieron un lugar específico para construir una ciudad que había sido planeada con anterioridad. Según los autores, las laderas modificadas del cerro se excavaron o

¹⁹ Elisa Ramirez, “Historia del sabio señor Quetzalcóatl”, en *Arqueología Mexicana*, 9 (53), 2002, pp. 50-53.

²⁰ Kenneth Hirth, “Xochicalco: Urban Growth and State Formation in Central Mexico”, *Science*, 225 (4662), 1984, pp. 579-586.

²¹ Kenneth Hirth, *Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 1: Ancient Urbanism at Xochicalco. The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2000, pp. 146, 153.

rellenaron para crear grandes espacios nivelados y además estuvieron aparejadas y estucadas, lo que a la distancia daba la impresión de un gigantesco basamento.²²

Xochicalco es el ejemplo más claro de las ciudades del Epiclásico, con importantes sistemas defensivos dentro de la propia ciudad que la hacen prácticamente inaccesible: zonas amuralladas, con fosos, represas, escaleras y puertas estrechas que dificultan el paso a los distintos niveles que configuran el enclave. El núcleo central está comunicado por medio de calzadas con el cerro de La Malinche, con el de La Bodega y con el del Jumil.²³ Estuvo dividida en 12 barrios y tuvo por lo menos siete talleres de obsidiana, de los cuales al menos uno presenta evidencia de producción especializada. Además, mantuvo relaciones comerciales con distintas regiones de Mesoamérica.²⁴

Destacan entre sus obras las llamadas estelas porque no son comunes en el altiplano y sí en la zona maya o en Oaxaca. Estas piezas excepcionales tienen imágenes de Tláloc, que desde luego está asociado con el tiempo, y



Figura 6.6. Vista de Xochicalco, Morelos (foto: María Olvido Moreno, 2009).

²² Silvia Garza Tarazona y Norberto González Crespo, "Xochicalco", en Beatriz de la Fuente, Silvia Garza, Norberto González, Arnold Lebeuf, Miguel León-Portilla y Javier Wimer, *La acrópolis de Xochicalco*, México, Instituto de Cultura de Morelos, 1995, pp. 89-143.

²³ Kenneth Hirth, *op. cit.*, pp. 229-234.

²⁴ *Ibid.*, pp. 169, 203.

de Quetzalcóatl, que se asocia con el origen (figura 6.7).

Uno de los temas que más ha llamado la atención de los especialistas son los relieves de las serpientes emplumadas referidas al ser mítico emparentado con Quetzalcóatl, en el altiplano, y con Itzamná, en la zona maya, cuyo ondulado cuerpo sirve para enmarcar una serie de personajes sentados y glifos (repetidos en los niveles superiores de la estructura), que se han interpretado como resultado de una reunión de astrónomos en Xochicalco, en la que acordaron ajustes calendáricos. Se ha sugerido también que aluden a la celebración de ceremonias de Fuego Nuevo y al acontecimiento de un eclipse que fue visible en Xochicalco en el año 743.²⁵

No hay duda de que sus habitantes fueron grandes escultores. Hay una profusa colección de objetos de cerámica y piedra que así lo atestiguan. Sus relieves han llamado mucho la atención a lo largo de los años por su alta calidad y por la expresividad de sus formas. Por otra parte, se sabe que la ciudad fue construida siguiendo una cuidadosa planeación y que sus edificios debieron de estar profusamente decorados, agregando estuco y pintura a sus relieves,²⁶ como ejemplo de una integración plástica común en Mesoamérica.

La ciudad está configurada por conjuntos de patios rodeados de edificios. La plaza principal se encuentra en la parte más alta de la ciudad y

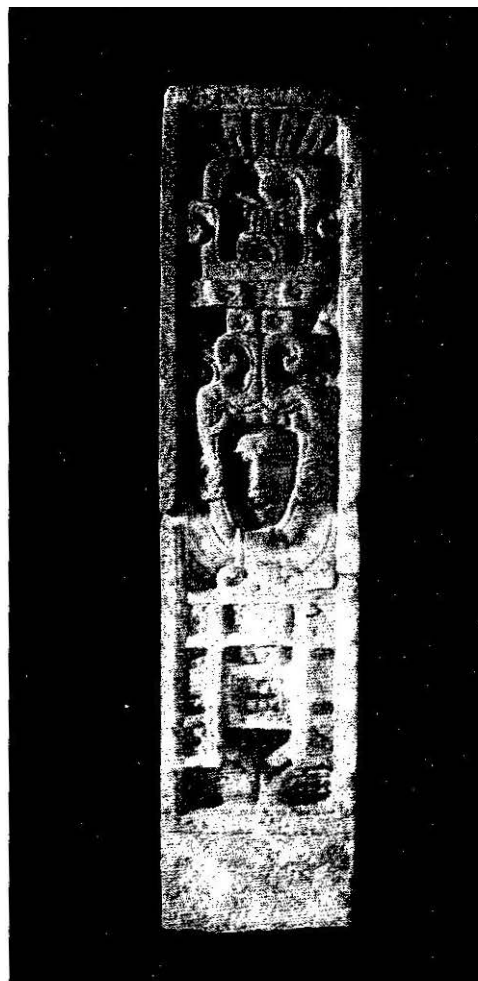


Figura 6.7. Estela 1 de Xochicalco (Archivo Fotográfico Manuel Tous-saint, IIE-UNAM, 1982. Foto: Rafael Rivera. Edición digital: Citlali Coronel).

²⁵ Arnold Lebeuf, "Astronomía en Xochicalco", en Beatriz de la Fuente, Silvia Garza, Norberto González, Arnold Lebeuf, Miguel León-Portilla y Javier Wimer, *La acrópolis de Xochicalco*, México, Instituto de Cultura de Morelos, 1995, pp. 211-287, 222-252;

Rubén Morante, "Templo de las serpientes emplumadas de Xochicalco", en *La palabra y el hombre* (versión digital) 91, 1994, pp. 113-133, consultada el 27 de noviembre de 2012: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/1232>.

²⁶ Silvia Garza Tarazona y Norberto González Crespo, *op. cit.*, p. 103.

en ella se construyó su edificio emblemático: la Pirámide de las Serpientes Emplumadas (figura 6.8). Hemos visto que este ser mitológico tiene su origen en La Ciudadela de Teotihuacán. Allí, el cuerpo del ofidio cubre los costados de la pirámide configurado en el talud con un bajorrelieve, en tanto que las cabezas de la serpiente sobresalen alternadas con las de otro ser sobrenatural. Los tableros más pequeños muestran el cuerpo y la cabeza de la serpiente en bajorrelieve. En Xochicalco sus ondulaciones permiten situar a diferentes personajes en los nichos formados por el cuerpo y todo está formado en un relieve plano. Debe destacarse que aquí el cuerpo muestra caracoles cortados, que son uno de los símbolos de Quetzalcóatl.

Como en La Ciudadela, esta construcción tiene vinculaciones calendáricas; allá se hacen evidentes por las tumbas encontradas y que, por su número, se les ha dado este significado, mientras que en Xochicalco porque hay glifos



Figura 6.8. Detalle de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco (foto: María Olvido Moreno, 2009).

asociados con años o días y porque se ve una mano que acerca una cuerda jalando al glifo 11 Mono (figura 6.9).

Es necesario destacar la distancia cronológica entre ambas construcciones, lo que nos obliga a reflexionar sobre la importancia del concepto de tiempo, implícito en la edificación teotihuacana, la imagen de la serpiente emplumada y la erección siglos después de una remembranza en Xochicalco. Se ha hablado mucho sobre las vinculaciones astronómicas de Teotihuacán y esto se da también en Xochicalco. La ciudad tiene edificios con claras orientaciones astronómicas como la cancha de juego de pelota, que muestra la alineación del marcador con la llegada de la primavera; la famosa cueva de observaciones astronómicas, ya asociadas con el Sol o la Luna y que fue claramente una construcción cuyo objetivo principal fue observar el paso de los cuerpos celestes en determinadas fechas, y la propia Pirámide de las Serpientes Emplumadas, que tiene también vinculaciones cósmicas.²⁷

La arquitectura de Xochicalco, como la de otras ciudades del Epiclásico, es ecléctica. Encontramos escalinatas bordeadas de anchas alfardas a la ma-

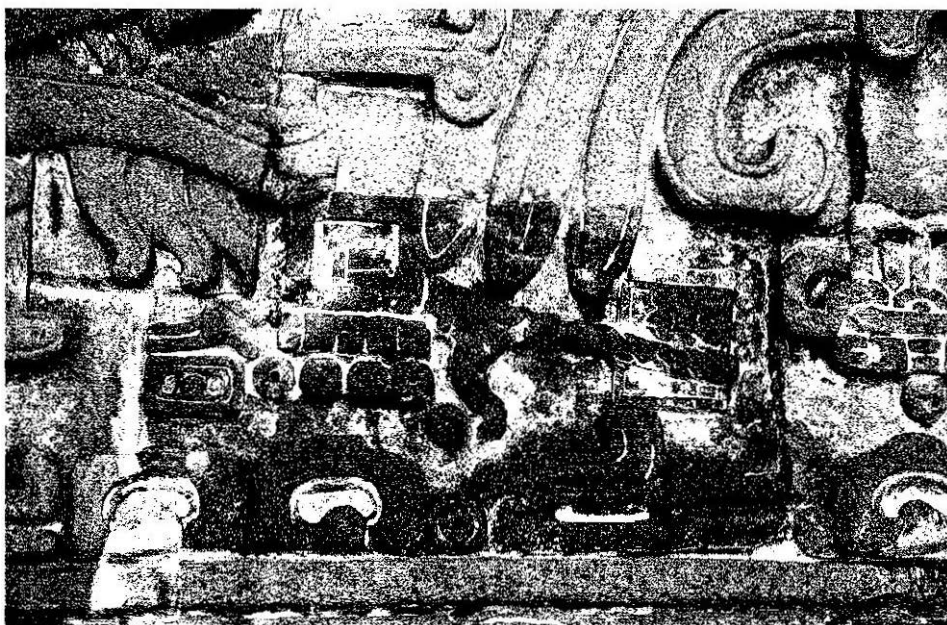


Figura 6.9. Detalle de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas que muestra la mano jalando al glifo 11 Mono (foto: María Olvido Moreno, 2009).

²⁷ Arnold Lebeuf, *op. cit.*, pp. 222-258.

nera de Oaxaca en la Estructura “A”. Como en la zona maya, se utilizan los taludes invertidos, y así se pueden ver en la Pirámide de Quetzalcóatl, en donde el cuerpo de la serpiente ocupa un amplio talud ascendente, en tanto que otros relieves se sitúan en un tablero sobresalido que se corona con un pequeño talud invertido a manera de cornisa. Con otras proporciones vemos esta disposición en los edificios de la zona Puuc, en el área maya, en los que el listel sería un pequeño tablero que sirve de unión a los dos taludes que se encuentran hacia arriba y abajo. Este edificio tiene una escalinata que ocupa más o menos la mitad de la fachada poniente y cuyas alfardas están formadas por los crótalos de la serpiente. El tamaño de la escalera, de aproximadamente la mitad de la fachada, también se ve en otros edificios xochicalcas. Vista en plano, la fachada se divide en tres secciones; la primera con el ancho talud ascendente y las otras dos de medidas muy parecidas formadas por el tablero y el otro cuerpo del basamento (figura 6.10).

En Xochicalco también se usaron los pilares en vez de las columnas. Junto a la cancha de juego de pelota se encontró un temazcal, construcción que está asociada al juego de pelota aquí y en otros lugares de Mesoamérica.



Figura 6.10. Fachada de la Pirámide de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: Gerardo Vázquez, 2003).

Cholula

Esta ciudad tuvo diversos momentos de ocupación. Su localización, en un valle muy fértil bañado por las aguas del río Atoyac y sus afluentes, es lo que permitió que tuviera población casi permanentemente a lo largo de los siglos. Su nombre, de acuerdo con diversas traducciones, pueden significar “en el lugar de la huida” o “en donde cae el agua”; Francisco de la Maza lo solucionó con una inscripción que se encuentra en el ayuntamiento y dice “Cholula: agua que cae. En el lugar de la huida”.²⁸ La mayoría de los autores se inclinan a pensar que la lengua que hablaron fue el protopopoloca y sufrió una intromisión nahua entre el año 800 y el 1200.²⁹

Cholula fue la otra gran ciudad de Mesoamérica y mantuvo una cercana importancia con Teotihuacán; al abandono de ésta, Cholula redujo drásticamente su población.

De los sitios arqueológicos de México quizá Cholula ofrece mayores dificultades para su comprensión como centro urbano antiguo. La enorme montaña-pirámide está cubierta por vegetación y coronada con un templo cristiano (figura 6.11); por ello, la llamada Plaza de los Altares no se concibe como integrada a un todo, sino como una plaza junto a un cerro. Por otra parte, si se recorre el interior de la pirámide el resultado es aún más incomprensible, ya que los túneles exploratorios construidos y usados por diferentes arqueólogos a lo largo de los años no permiten a quien los recorre tener puntos de referencia externos: uno no sabe en dónde está con relación al gran basamento. Más aún, si se trata de comprender la disposición de los edificios con relación al espacio abierto de la plaza, tampoco se entiende porque son diferentes momentos de ocupación los que están descubiertos, en tanto que al llegar a la montaña no hay continuidad y pareciera que una serie de muros situados en distintos planos rodea una plazuela.

Es también una imagen muy elocuente de la conquista: el templo cristiano que se sobrepone al basamento piramidal, el Tlachihualtépetl —el cerro hecho a mano—, que para los indígenas debía ser el puente de comunicación con la divinidad, se remata con el templo de los nuevos dioses, a quienes a partir de entonces debieron de adorar.

²⁸ Francisco de la Maza, *La ciudad de Cholula y sus iglesias*, México, UNAM, 1959.

²⁹ Felipe Solís y Verónica Velásquez, “Cholula en las crónicas y los códices indígenas: relatos míticos de la ciudad sagrada”, en Felipe Solís, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez, *Cholula: la gran pirámide*, México, Conaculta/INAH, 2006, p. 21.

Las primeras excavaciones de la pirámide las realizó Adolfo Bandelier en la década de los ochenta del siglo XIX.³⁰ Trabajos posteriores han demostrado que la primera fase de construcción de la Gran Pirámide corresponde al llamado Edificio de la Olla, que data del año 100. Las arqueólogas Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket y Amparo Robles mencionan que tuvo una vida corta porque fue cubierto por el Edificio de los Chapulines, que presenta las cabezas de un ser fantástico semidescarnado que parecen cráneos humanos, hormigas o chapulines (figura 6.12).³¹

En total, las autoras han descubierto al menos ocho fases constructivas,³² tres más que las reportadas por Marquina.³³ Es difícil aclarar cuáles son las etapas

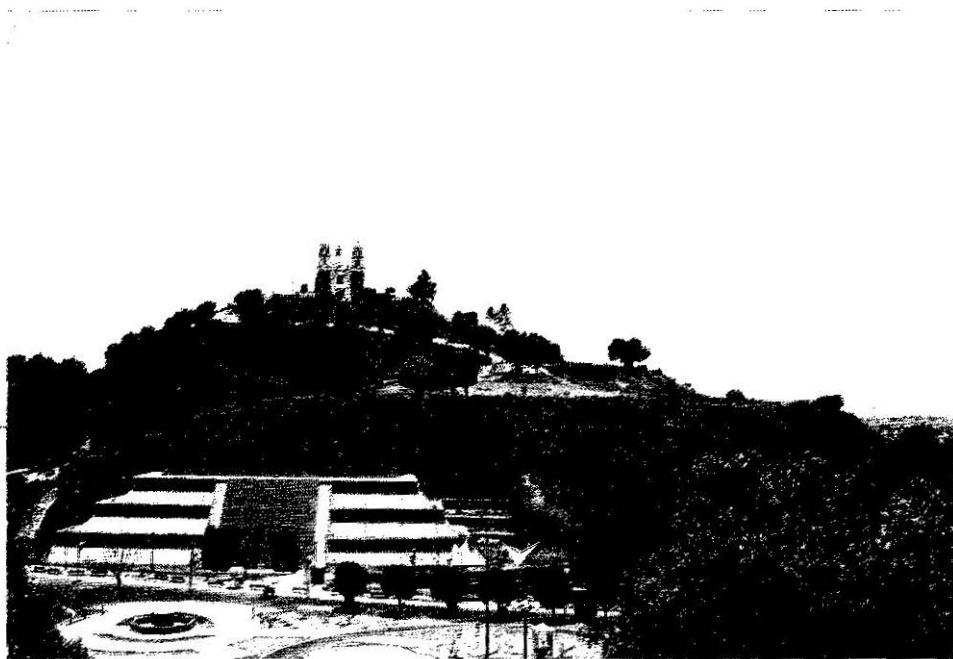


Figura 6.11. Vista general de la Pirámide de Cholula, Puebla
(foto: Gerardo Vázquez).

³⁰ Felipe Solís y Verónica Velásquez, "Sabios y arqueólogos en pos de los restos de la antigua ciudad", en Felipe Solís, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez, *Cholula: la gran pirámide*, México, Conaculta/INAH, 2006, p. 59.

³¹ Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket y Ma. Amparo Robles, "Nueva evidencia sobre los inicios de la Gran Pirámide de Cholula", en Felipe Solís, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez, *Cholula: la gran pirámide*, México, Conaculta/INAH, 2006, p. 184.

³² *Ibid.*, p. 183.

³³ Ignacio Marquina, *Proyecto Cholula*, México, INAH, 1970 (Serie Investigaciones, 19).

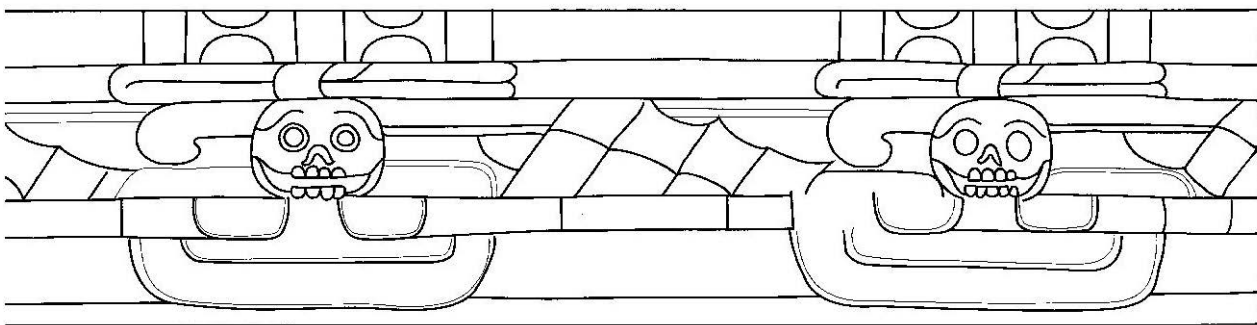


Figura 6.12. Reproducción de la pintura mural del Edificio de los Chapulines, Cholula, Puebla (dibujo: Citlali Coronel).

de construcción de esta pirámide porque, además de la complejidad que implica la forma como fue excavada, los autores utilizan diferentes nomenclaturas para referirse a las estructuras; por ejemplo, Marquina llama en ocasiones a las construcciones por número y en otras por letra. En el caso de la publicación más reciente sucede lo mismo y resulta difícil saber a qué etapa constructiva se refieren las autoras para poder hacer una descripción detallada de cada una de ellas. Adicionalmente, la numeración se ha cambiado a partir del descubrimiento de la Pirámide de la Olla, que se convirtió en la Estructura I, en tanto que para Marquina el primer edificio es el de los Cráneos o Chapulines. Conviene destacar que lo que se conoce ahora como la Gran Pirámide y se concibe como un solo edificio fue cubriendo conjuntos de plazas, edificios, altares y escalinatas. Todo ello se agrega a la dificultad de entender las etapas de construcción.

El Edificio 2 o de los Chapulines estuvo integrado por siete cuerpos y llegó a alcanzar 17 metros de altura. Gracias al trabajo de estas autoras sabemos que la fachada no es exactamente como Marquina la imaginó y que en realidad tuvo dos fachadas, lo cual es poco común en esta zona.³⁴ La construcción presenta una gran complejidad y características propias, entre otras, que su núcleo está cimentado en adobe. Para ellas, el monumento es una alegoría del Popocatepetl, que por esas fechas hizo erupción. Su hipótesis es que Cholula albergó a las poblaciones desplazadas de los asentamientos aledaños al volcán.³⁵

³⁴ Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket y Ma. Amparo Robles, *op. cit.*, pp. 184-185.

³⁵ *Ibid.*, p. 186.

Es interesante reflexionar con relación a la arquitectura y la pintura de estos rostros sobrenaturales. Si los fechamientos con los que contamos son correctos, como parece indicarlo la evidencia de estas arqueólogas y la investigación de Marquina, el Edificio de los Chapulines o de los Cráneos es más o menos contemporáneo a la Pirámide de Quetzalcóatl en Teotihuacán. Como en otros lugares, la solución del talud y el tablero tiene sus propias características. El tablero se parece al del basamento teotihuacano; sin embargo, tiene una moldura interna que lo hace distinto. En Cholula las figuras de seres sobrenaturales están pintadas, en Teotihuacán están esculpidas pero tienen visualmente la misma solución: mientras que la cabeza se ve de frente, el cuerpo se despliega hacia un lado. Es difícil establecer el número de imágenes que tuvo en total esta construcción y cuáles son sus dimensiones y características finales, porque una buena parte sigue cubierta por la siguiente fase constructiva, pero una vez que se conozca la totalidad del edificio y pueda confirmarse cuál fue su apariencia original, quizá podría saberse si tuvo alguna connotación calendárica como la hubo en Teotihuacán y en Xochicalco.

Las características arquitectónicas del talud y tablero con doble moldura permanecen prácticamente sin variación en las siguientes tres etapas constructivas. La tercera pirámide no había sido registrada y se le dio el nombre de Edificio de los Tableros Lisos; esta subestructura alcanzó una altura de 18 a 19 metros y tuvo una plaza hacia el oeste. Las siguientes dos etapas corresponden al Edificio Escalonado I, que no había sido reportado, y al Escalonado II, con un total de nueve cuerpos.³⁶ Alrededor se fueron agregando escalinatas y otras construcciones.

De estas distintas construcciones algunas tuvieron pintura mural, entre las que destaca una muy conocida en la actualidad, el llamado *Mural de los bebedores* (figura 6.13). A esta misma fase corresponden otros murales que se han encontrado en Cholula.

La última fase cubrió todas las anteriores, y lo que podemos concluir sobre la arquitectura descubierta en Cholula es que dentro de sus rasgos más destacados se pueden mencionar la inclusión de escalinatas en las fachadas con una disposición característica única, la doble moldura en el tablero y el uso en taludes más amplios y medio curvos de molduras en forma de greca, como en el Edificio 3 que se descubrió en la Plaza de los Altares y que evidencia distintas construcciones pertenecientes a la misma fase.

³⁶ Gabriela Uruñuela y María Amparo Robles, "Las subestructuras de la Gran Pirámide de Cholula", *Arqueología Mexicana*, 20 (115), 2012, p. 41.

En el lado sur de la Gran Pirámide se encontraron cuatro residencias, correspondientes al periodo Clásico, que siguen un patrón común a otros lugares, aposentos construidos alrededor de un patio y con un altar al centro. Se han encontrado otros conjuntos de habitaciones de menor categoría y más tardíos que tienen un patrón diferente, ya que el patio se sitúa en un costado de la construcción.³⁷

Cholula vivió otra erupción volcánica entre el año 700 y el 800 de nuestra era que provocó cambios notables; además, hacia el 800 llegaron los olmeca-xicalancas y posteriormente los tolteca-chichimecas,³⁸ lo que ocasionó con el tiempo un gran aumento en la población que trajo aparejada una importancia comercial y económica de la que habrán de dejar testimonio las crónicas de los conquistadores españoles.



Figura 6.13. *Mural de bebedores de pulque en la pirámide de Cholula*
(Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM. Foto: D. Sodi; edición digital: Citlali Coronel).

³⁷ Patricia Plunket y Gabriela Uruñuela, "Testimonios de antiguas formas de vida", en Felipe Solís, Gabriela Uruñuela, Patricia Plunket, Martín Cruz y Dionisio Rodríguez, *Cholula: la gran pirámide*, México, Conaculta/INAH, 2006, pp. 156-175, 166 y 169.

³⁸ *Ibid.*, pp. 167-168.

Cacaxtla

Este asentamiento en el Valle de Puebla-Tlaxcala tiene un largo periodo de ocupación, pero no es sino hasta el siglo VII, y principalmente entre el año 650 y el 850 de nuestra era, cuando presenta una intensa actividad constructiva. La meseta en la que se asienta este reducto fortificado fue modificada por el hombre. En su época de mayor ocupación el medio ambiente era muy diferente, ya que había un nivel freático más alto que el actual y hubo lagunas que tenían agua permanentemente, como la de El Rosario que en la actualidad está desecada. Adicionalmente, las tierras alrededor del sitio eran excelentes para el cultivo.³⁹ Entre barrancas naturales y fosos construidos por el ser humano, Cacaxtla estuvo muy bien protegida. Los edificios que se distinguen por sus pinturas murales no son demasiado diferentes de otros que hay en México: pórticos alrededor de patios cuyas techumbres están sostenidas por pilares y se comunican con uno y otro a través de escaleras. Quizá lo representativo de Cacaxtla sea el refinamiento de los terminados que presentan sus muros y la riqueza de soluciones que combinan elementos arquitectónicos de otros sitios, como celosías, molduras, remetimientos, texturas diferentes, colores, columnas y pilares, además de una combinación que sólo podemos imaginar de pintura, relieve escultórico policromado y arquitectura. Se han encontrado numerosas piezas de lo que debió de ser un relieve escultórico policromado que tenía flores y mazorcas, pero no sabemos cómo estaba colocado en relación con los edificios.

Cacaxtla es mucho más conocido por su pintura, pero creo que hay pocos sitios que hayan combinado de forma tan creativa el color y la forma. Para la pintura mural, Cacaxtla es un buen ejemplo de eclecticismo. Sus formas configuran un estilo quizá más relacionado con lo maya, pero otros de sus rasgos están relacionados con Teotihuacán, como el uso de marcos o cenefas con criaturas marinas híbridas. Aunque las proporciones nos recuerden a Bonampak, no se ha encontrado un solo glifo maya que nos permita formular con certeza la hipótesis de la presencia de los mayas en esta zona o viceversa.

Una de las conclusiones más interesantes de la pintura de Cacaxtla es que, según mi hipótesis, su pintura puede ser leída con base en la iconografía maya o con aquella del altiplano central que prevalece entre los mexicas.

³⁹ Diana López y Daniel Molina, "Arqueología", en Sonia Lombardo, Diana López, Daniel Molina, Carolyn Baus y Óscar Polaco, *Cacaxtla: el lugar donde muere la lluvia en la tierra*, México, INAH, SEP/Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, 1986, pp. 13, 18 y 19.

Tengamos presente que la gran urbe rectora del altiplano durante la época Clásica fue Teotihuacán y que a partir de su desaparición surgen otros centros que intentan revivir la hegemonía teotihuacana, como Xochicalco, Cacaxtla y Tula. Por otra parte, existía la presión continua de grupos nortños que invadían estas regiones más establecidas y con una mayor evolución cultural. También se incrementa la interacción que existía entre el altiplano, la península de Yucatán y la costa del Golfo.

Los itzaes en la zona maya o los olmeca-xicalancas en el altiplano, que son los señores de Cacaxtla, son protagonistas de los más variados episodios históricos y su irrupción entre las sociedades establecidas se hace evidente en el arte de estas regiones. Chichén Itzá y Tula son un ejemplo muy claro de ese eclecticismo y sin lugar a dudas, a partir del descubrimiento de Cacaxtla, una de las interrogantes que surgen es la combinación de tradiciones teotihuacanas o zapotecas, con un lenguaje plástico cercano al de la cuenca del Usumacinta.

Durante el Epiclásico se incrementa la actividad militar, lo cual es evidente en un mayor número de ciudades fortificadas; tal parece ser el caso de la propia Cacaxtla, que combina una localización estratégica con sistemas defensivos más eficientes, como fosos y murallas, aunque recientemente se ha propuesto que los fosos podrían estar relacionados con la extracción de material para construcción.⁴⁰ De cualquier forma, a partir de estos momentos, en todo Mesoamérica lo militar revistió toda actividad artística y cultural, y los temas de muerte y sacrificio, ya presentes durante el Clásico, se hacen más frecuentes y explícitos.

En la zona en la cual está asentado Cacaxtla, el comercio o el intercambio de bienes suntuarios era muy intenso, sobre todo si consideramos que estamos en un corredor natural entre el altiplano central y los valles de Oaxaca y de ahí hasta la zona del Pacífico en el área maya.⁴¹

El sitio se construyó sobre un cerro del que se aprovecharon sus terrazas naturales y que fueron modificadas a lo largo de los siglos. Su eje de orientación corre de norte a sur y la organización de los edificios se hizo siguiendo algunos patrones teotihuacanos, como la utilización de plazas, patios interiores y pórticos. Los sistemas defensivos son posteriores a estas edificaciones y en algunos casos se sobrepusieron a las antiguas construcciones.

⁴⁰ Jesús Carlos Lazcano Arce, "Xochitécatl-Cacaxtla: una ciudad prehispánica", *Arqueología Mexicana*, 19 (117), p. 31.

⁴¹ Marta Foncerrada de Molina, *Cacaxtla: la iconografía de los olmeca-xicalanca*, México, IIE-UNAM, 1993, pp. 8-9.

El Templo Rojo

El muro oriente muestra, de sur a norte sobre un fondo rojo, el cuerpo y la cola de una serpiente quetzal (figura 6.14), que es un ícono que vemos frecuentemente en Mesoamérica y que tiene diversas connotaciones ideológicas importantes como, por ejemplo, su relación con el poder. Por principio, el quetzal es, por su excepcional belleza, una de las aves con mayores y más complejos simbolismos del mundo maya. Se le asocia con la deidad suprema: Itzamná, el dios todopoderoso que encarna en sí mismo lo luminoso y lo creativo. Como serpiente emplumada o dragón bicéfalo está Gucumatz, Kulkán. En su aspecto humano, al igual que el Quetzalcóatl del altiplano, es un héroe cultural, inventor de la agricultura, de la escritura, de la metalurgia y de todo conocimiento esotérico.⁴²

Junto a la representación del cuerpo de la serpiente emplumada encontramos un gran bulto que se apoya en una estaca o lanza. Se le ha identificado como bulto de mercader, que en náhuatl se conoce como *cacaxtli*. Lleva sobrepuestos y sujetos con cuerdas, un caparazón de tortuga, un atado de largas plumas azules, una máscara de un ser fantástico que tiene ojos estelares alrededor del cuello, un pequeño bulto rojo coronado por un moño azul y un objeto ovoide que parece tener plumas azules en la base.

Se ha propuesto que la máscara del ser fantástico es de un danta o tapir,⁴³ animal que vive en regiones húmedas y pantanosas, asociado con la potencia sexual y con la virilidad porque el macho está dotado de grandes órganos sexuales, y además se trata de un animal nocturno. El caparazón de tortuga tiene varios significados: es usado como instrumento musical, como animal acuático alude al agua, y por la enorme cantidad de huevos que pone, simboliza la fertilidad; además, existe el concepto de una tortuga como constelación, y es parte del atavío de Pahuantún (Chac, dios L, patrón del comercio); adicionalmente, existe la creencia de que los caparazones de tortuga sirvieron como receptáculo de la sangre ofrecida por el gobernante al perforar su pene como ofrenda fertilizadora para la tierra en ceremonias de cambio de *katun*.⁴⁴ En

⁴² Karl Taube, *The Major Gods of Ancient Yucatan*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1992, *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* 32.

⁴³ Andrés Santana, "El simbolismo de las pinturas murales del Templo de Venus y del Templo Rojo", en *Cacaxtli: Proyecto de Investigación y de Conservación*, México, Conaculta/INAH/UNAM/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1990, p. 74.

⁴⁴ Mary Miller y Karl Taube, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, Nueva York, Thames and Hudson, 1993.



Figura 6.14. Templo Rojo de Cacaxtla, Tlaxcala (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2008).

cuanto al atado de plumas de quetzal, su uso confería al gobernante la energía emanada de la deidad suprema, pues como su ave simbólica le daba esa posibilidad y la del dominio del espacio celeste que sólo poseían los grandes chamanes.⁴⁵ A un lado, mirando hacia el norte, está un anciano peinado con un enorme moño que se eleva sobre su frente, lleva una orejera circular muy rica, de color azul y bordeada de círculos blancos, como si fueran perlas. Tiene un faldellín corto de piel de felino, porta sandalias y manoplas, también de piel de jaguar, coronadas por plumas azules.

Hacia la izquierda se encuentra una planta que parece de cacao y arriba de ella, como si fuera a posarse encima, puede verse un ave azul, probablemente un quetzal. Más adelante hay otra planta, de maíz, y sus mazorcas son cabezas humanas con rasgos mayas. En ascenso, sobre los peldaños de la escalera, se ve una rana azul sobre la que caen unas plumas que se están convirtiendo en gotas, y más arriba encontramos una planta de maíz similar a la anterior. Debajo de la rana azul hay una estrella de cinco puntas. Hasta aquí se conserva el mural que, por cierto, fue repintado en época anterior, como sucede frecuentemente en Mesoamérica.

El quetzal que se mira sobre la planta de cacao se asocia a dos fechas calendáricas: Manik y Cauac, y en el *Chilam Balam* de Chumayel se relaciona directamente con un árbol de cacao.⁴⁶

Por su parte, la rana azul obviamente se relaciona con las lluvias, y por estar sobre la estrella de cinco puntas, al igual que los otros batracios de este recinto, se vincula igualmente con Venus. Recordemos que en México los ciclos en los cuales este planeta está visible coinciden con las lluvias y, por lo tanto, se convirtió en su símbolo. Las ranas y sapos son también una alegoría de la fertilidad puesto que son capaces de “poner” miles de huevecillos, y por eso se vinculan también con el maíz. En las celebraciones para Centéotl, dios mexica del maíz, se ofrecía una rana rellena y cocinada pintada de azul.⁴⁷

En el muro poniente la serpiente, la cenefa, las plumas como gotas y la planta de maíz son iguales a las del muro oriente y se invierte la posición de la cenefa y el cuerpo de la serpiente, pero en este muro la rana parece un sapo con piel de jaguar y un poco más arriba hay otro animal híbrido, que además

⁴⁵ Mercedes de la Garza, *Las aves sagradas de los mayas*, México, UNAM, 1995.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 37.

⁴⁷ Jeanette Favrot Peterson, *Precolumbian Flora and Fauna: Continuity of Plant and Animal Themes in Mesoamerican Art*, La Jolla, Mingei International Museum of World Folk Art, 1990.

de felino parece rana, tortuga o camaleón. Debajo de ambos animales está la estrella de cinco puntas.

Los sapos tienen el atributo de secretar bufotonina, un poderoso alucinógeno, ampliamente conocido y utilizado desde la época olmeca; quizá por ello, el jaguar del inframundo en ocasiones tiene rasgos de sapo, por lo cual podemos concluir que estos dos batracios híbridos aluden al inframundo. Finalmente, en la epopeya del *Popol Vuh*, la cabeza cortada de Hun Hunapú —padre de los gemelos creadores— se convierte en una planta, como las cabecitas de ambos murales. Recordemos que con su saliva engendra a sus hijos de la virgen Ixquic, hija de uno de los señores de Xibalbá. En el Tablero de la Cruz Folliada de Palenque, la planta de maíz, que actúa como *axis mundi*, también presenta las mazorcas como cabezas del dios del maíz.

El Templo de Venus

Las dos figuras —masculina y femenina—, que están pintadas sobre los pilares que flanquean la entrada a un pequeño recinto correspondiente al mismo nivel de construcción que el Templo Rojo, han despertado gran interés desde la fecha de su descubrimiento. Esta pareja de seres azules, con alas en los brazos, tiene en su ropa un gran símbolo de Venus, ella en la falda y él en su faldellín, ambos confeccionados con piel de jaguar (figura 6.15). Sobre el costado derecho de la figura femenina se ve su seno, mientras que el hombre tiene entre las piernas un apéndice como cola de alacrán, formado por segmentos anulares y terminando en una punta negra. Ambos levitan sobre una cenefa acuática poblada por algunos seres híbridos, tales como una tortuga, cuya parte ventral parece piel de jaguar, un caracol con dientes que sale de su concha, además de dos peces, un cangrejo y dos garzas.

Iconográficamente hablando podemos ofrecer algunas hipótesis. Venus es manifiestamente un planeta dual. Los astrónomos mesoamericanos pudieron establecer que era el mismo cuerpo celeste aunque sus ciclos fueran matutino y vespertino y, como ya se mencionó, también se asocia con las lluvias y con la guerra. Se vincula en su fase matutina con Quetzalcóatl-Kukulkán, obviamente por su dualidad que hermana los opuestos. Entre los nahuas la Estrella Vespertina es Xólotl, quien en ocasiones es un perro y en otras un coyote. El alacrán tiene también connotaciones astronómicas; por ejemplo, en Mitla lo encontramos en las pinturas del Grupo del Arroyo, en este contexto.

Los murales del pórtico A

Iniciemos la lectura del mural con el personaje vestido como ave (figura 6.16)

y a partir de un glifo que se ha interpretado, entre otros significados, como un templo de Venus, debido a las estrellas de cinco puntas que desde Teotihuacán se identifican con este planeta, que es la lectura que le ha dado Lombardo.⁴⁸

Weldon Lamb publicó en 1982 una interpretación del glifo ala quincunx, en la cual se plantea la opción de leer este grafema como Xi(m)ba(b)ba o Xi(m)ba(b)be: camino del dragón o de la criatura o camino del infierno o del miedo, o como Xibalbá, el inframundo de los mayas.⁴⁹ Suponiendo que este

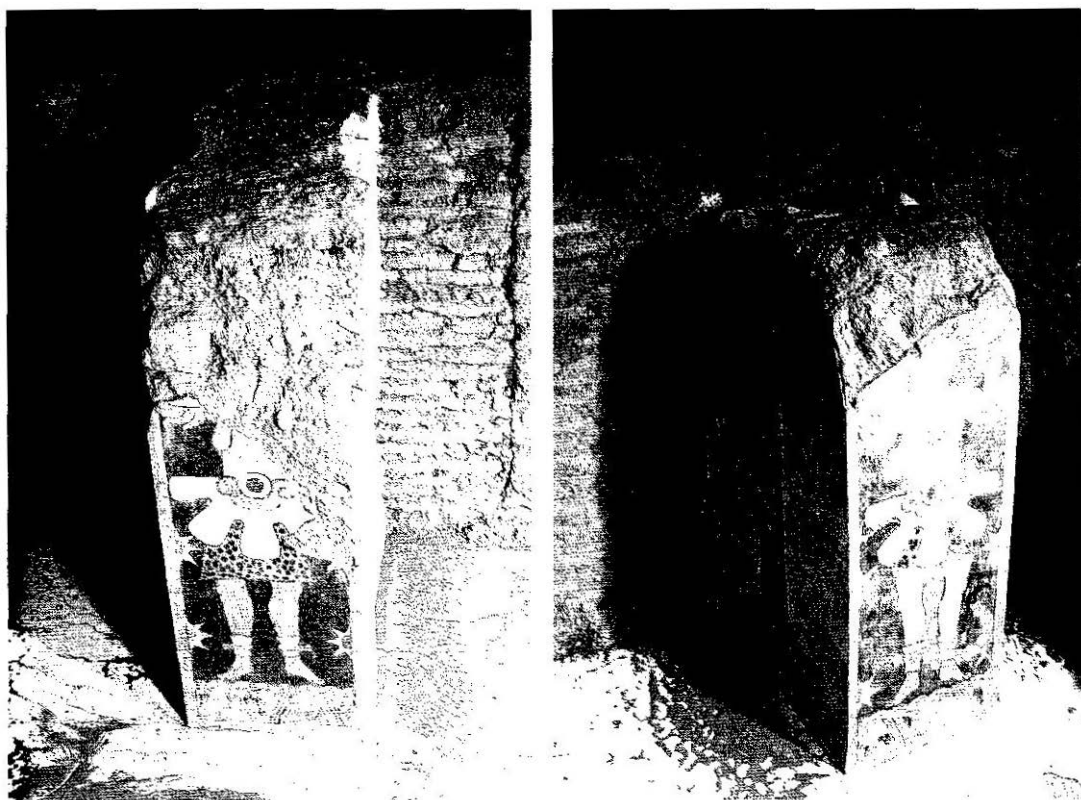


Figura 6.15. Figuras femenina (izquierda) y masculina (derecha) del Templo de Venus de Cacaxtla (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Fotos: Ricardo Alvarado y Patricia Peña, 2008).

⁴⁸ Sonia Lombardo, *Cacaxtla, el lugar donde muere la lluvia en la tierra, México*, INAH/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986.

⁴⁹ Weldon Lamb, "Xi(m)ba(b)ba y Xi(m)ba(b)be: lectura del componente ala quincunx", *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, 9 (54), 1982, pp. 37-49.

grafema era una alusión a las regiones inferiores, entonces también deberíamos encontrar en el mural símbolos de lo opuesto, y efectivamente ahí están: en el lado contrario está la imagen de una guacamaya *Ara militaris*. Tanto en el área maya como en el altiplano central, la guacamaya es un símbolo del sol diurno y encarna lo benéfico y lo maléfico del sol.

El águila es otra hierofanía solar en ambas áreas. Las alas blanquinegras y las poderosas garras del águila arpía (*Harpia harpyja*) forman parte del atavío del personaje. Es símbolo también de los guerreros, de los jugadores de pelota y está relacionada con el dios de la lluvia, principalmente en los códices. Asimismo hay evidencias de que se asocia con el paso del tiempo, como es natural por su vinculación solar.

Otro ser sobrenatural presente en este mural es la serpiente con plumas de quetzal sobre la cual está parado el hombre pájaro. Como dragón bicéfalo tiene la posibilidad de unir las regiones terrestres y lo sobrenatural. Se ha propuesto que mediante el ritual se crea un espacio sagrado por el cual, a través de las



Figura 6.16. Muro sur del Pórtico A de Cacaxtla (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Fotos: Ricardo Alvarado y Gerardo Vázquez, 2005).

dos cabezas del dios, se produce el flujo de la energía vital (itz) y a la vez, se puede enviar maíz, además de cosas frescas y dulces al otro mundo.⁵⁰ Como pájaro serpiente, se vincula con el dios K, asociado siempre con quien detenta el poder. De la Garza considera que, en ocasiones, el pájaro serpiente “puede representar el aspecto nocturno de la deidad celeste”.⁵¹ Esto sugiere que el dragón celestial, pájaro serpiente, puede ser una alegoría del *axis mundi* y está relacionado con la guacamaya.

Entre los mayas Itzamná es también el dios del maíz, que se encuentra asociado con la tierra y con el cielo, y en todas estas advocaciones se emparenta con Tonacatecuhtli; cabe mencionar que junto a la cabeza de la serpiente emplumada hay una planta de maíz, haciendo evidente la relación.

El personaje central que se posa sobre la serpiente emplumada lleva en sus manos otra serpiente bicéfala, o dragón celestial, en la forma de un bastón de mando, tal y como aparece en la zona maya. Este emblema lo identifica

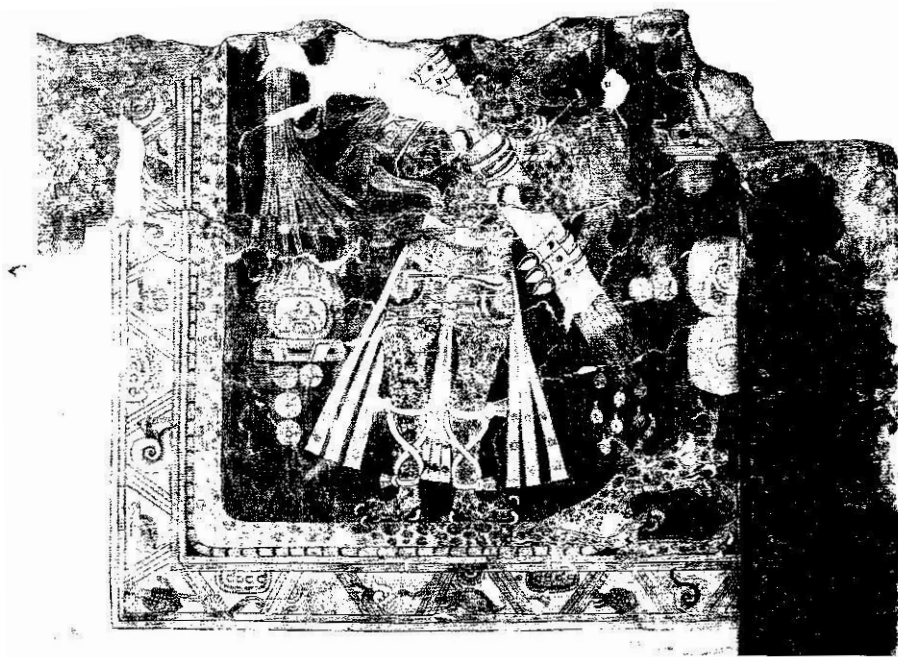


Figura 6.17. Muro norte del Pórtico A de Cacaxtla (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Ricardo Alvarado, 2008).

⁵⁰ David Freidel, Linda Schele y Joy Parker, *Maya Cosmos: Three Thousand Years of the Shaman's Path*, Nueva York, William Morrow and Co., 1993.

⁵¹ Mercedes de la Garza, *op. cit.*, p. 81.

con la deidad creadora por excelencia, y al portarlo el gobernante cumple dos funciones: por una parte tiene el poder de unir las regiones celestial, terrestre y acuática, pues lleva en sus brazos el vehículo para lograrlo al detentar el poder del dios de dominar esta facultad; y por otra parte se convierte en el engendro de la deidad o ésta tiene la función de ser su *alter ego*; por lo tanto, el gobernante asume la posición de ser él mismo el *axis mundi* y el medio para que su pueblo tenga el sustento a través del maíz.

En el lado norte se encuentra la contraparte de este mural: un personaje con disfraz de jaguar que “cabalga” a una serpiente jaguar o un felino con cuerpo de reptil (figura 6.17). Para los mayas el sol nocturno está asociado con el llamado “Jaguar del lirio acuático”. El sol nocturno o sol jaguar se identifica con Xbalanqué, uno de los hermanos gemelos que derrotan a los dioses del inframundo jugando a la pelota en la epopeya llamada *Popol Vuh*, y comúnmente identificado con el sacrificio por decapitación.⁵² En Cacaxtla, tanto el sol diurno como el nocturno llevan en el cinturón bandas cruzadas, las cuales se han interpretado como un símbolo estelar, y se han relacionado también con la lluvia y con el inframundo.⁵³ En el *Popol Vuh*, los ingeniosos hermanos vencedores de la muerte son una alegoría del Sol y la Luna, o del sol diurno y el nocturno.

En este lado del pórtico, el personaje central lleva en sus manos un bastón de mando que asume la forma de un atado de años del que surgen gotas de lluvia. Aquí, la asociación del portador de este cetro tiene el siguiente mensaje: el tiempo y la lluvia están en manos del gobernante, quien por lo general al inicio de cada ciclo tenía que hacer el sacrificio de su propia sangre como ofrenda para la tierra y de este modo asegurar una buena lluvia para sus gobernados.

Concluyendo, se puede decir que estos murales son una alegoría del recorrido del Sol por la bóveda celeste y el inframundo, que los personajes centrales aluden a los gemelos creadores de la epopeya maya Hunapú y Xbalanqué, y que son a la vez símbolo del poder dinástico como sucede entre los mayas. En el lado sur de este mural se sobrepuso un relieve monocromo de barro, que cubrió algunas de las pinturas que estaban ahí.

En las jambas adyacentes a estos dos murales tenemos otros dos personajes que pueden ser leídos con base en la iconografía maya (figura 6.18). En el

⁵² Karl Taube, *op. cit.*, p. 52.

⁵³ Eric Thompson, *A Catalogue of Maya Hieroglyphs*, Norman, Londres, University of Oklahoma Press, 1991, pp. 168-169.

lado sur se encuentra un individuo con el cuerpo negro que tiene el larguísimo y oscuro cabello recogido en un moño hacia el frente. Lleva un caracol del que sale otro personaje. En la iconografía maya sale de un caracol el dios N, que entre sus muy diversas advocaciones tiene la de ser sostén del cielo (aunque algunos opinan que de la tierra). Es uno de los dioses del inframundo y entre otros nombres, lleva el de Pahuantún. Está íntimamente relacionado con Chac, quien también es considerado deidad del inframundo y que naturalmente está en la jamba del lado opuesto.

La jamba norte tiene un personaje vestido de jaguar parado sobre la banda acuática. Lleva un tocado de lo que se ha identificado como una de las deidades narigudas de los mayas y que parece una cabeza de reptil descarnada,⁵⁴ lo cual encaja perfectamente con la temática del inframundo de estas dos jambas. En su brazo derecho lleva una vasija con rostro de Tláloc de la cual caen gotas de agua; mientras que con el brazo izquierdo sostiene una

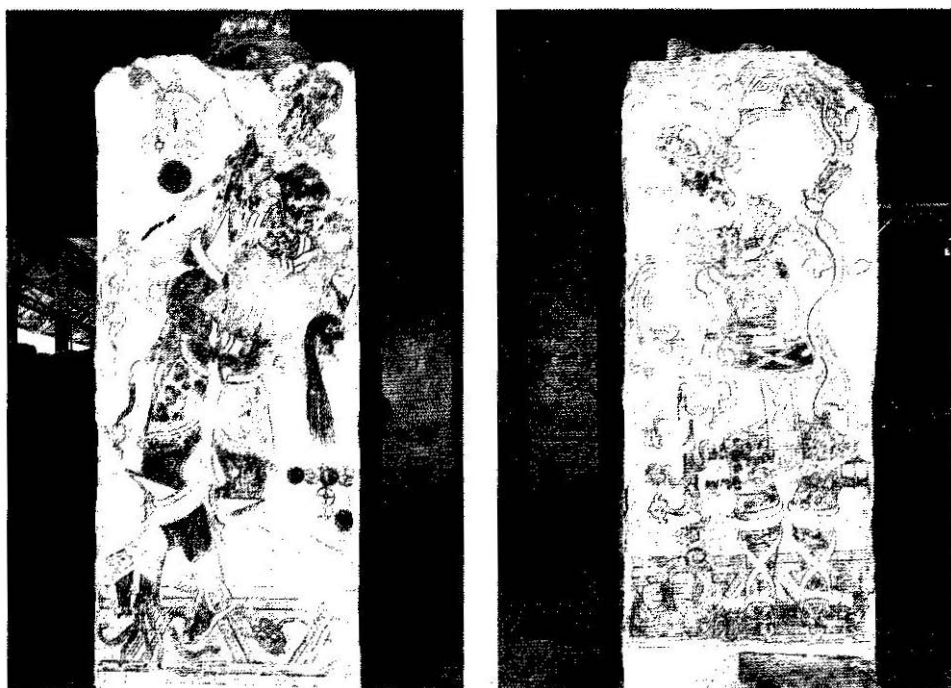


Figura 6.18. Jambas sur (izquierda) y norte (derecha) del Pórtico A de Cacaxtla
(Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México.
Fotos: Ricardo Alvarado y Teresa del Rocío, 2008).

⁵⁴ Marta Foncerrada, *op. cit.*, p. 52.

serpiente fantástica de color azul con el vientre amarillo. De la región umbilical le brota una planta que ha sido identificada como maíz, aunque es posible que se trate de una ninfea, lo cual estaría más acorde con la temática del inframundo y de Tláloc.

Tanto la imagen del dios N en la jamba sur, como el Tláloc-Chac del norte, tienen un doble mensaje; si ambos son leídos como Pahuantún, corresponderían, y por eso se colocan ahí, a los sostenes del universo. De este modo, el discurso se articula de manera completamente lógica: los cuatro personajes podrían representar a gobernantes investidos como el sol diurno y nocturno, tal como lo propone Michel Graulich.⁵⁵ Puede tratarse también de una recreación mítica basada en el *Popol Vuh* que identifica a los gemelos creadores como sol diurno y nocturno; esta alegoría era reproducida por los gobernantes entre los mayas del Clásico. Finalmente puede tratarse de la representación del gobernante y sus antepasados, identificados como sostenes del universo. Lo asombroso en todas estas posibilidades es que su lectura puede basarse en la ideología, la escritura y la mitología de los mayas, como también puede hacerse, como lo hizo Graulich, con base en los conceptos del altiplano central. Sabemos que la religión mesoamericana compartía muchos de sus conceptos, pero no deja de ser asombroso que en esta interpretación se trate de una versión “bilingüe” maya-*znáhuatl*?

Éstos son los murales más tardíos de Cacaxtla, se calcula que fueron pintados alrededor del año 800. Evidentemente son posteriores a los murales de *La batalla*, de los cuales me ocuparé a continuación.

La batalla

Se calcula que los murales de *La batalla* fueron realizados alrededor del año 650. Estos murales fueron revestidos en la época prehispánica con una capa de arena fina y luego cubiertos; están localizados en el llamado edificio D, que posteriormente fue cubierto por otras estructuras, la B, la C y la A.

La temática es evidentemente bélica; se trata de dos bandos antagónicos que portan sus “uniformes” para identificarse entre sí: los guerreros ave y los guerreros felinos, específicamente jaguares. Se ha especulado mucho sobre el origen de la batalla, si ocurrió o no en la realidad, o si se trata de una contienda mítica entre las fuerzas nocturnas representadas por el jaguar y las aves, que son emblema del día. Están conformados por dos taludes pintados,

⁵⁵ Michel Graulich, “El rey solar en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, 1998, 6 (32), pp. 14-21.

divididos por una escalera; en el lado oriente hay 27 imágenes, en tanto que en el poniente hay 20.

Resaltan algunas figuras por su postura, tamaño y atavío; sorprenden todas por el desgarrador naturalismo con el cual se ha retratado la escena: casi pueden escucharse los alaridos de los guerreros, los gritos de dolor de los heridos, los choques de las lanzas y los escudos, el crujir de las flechas al romperse.

En el talud poniente hay varios ejes de composición y ritmos marcados por los agrupamientos de las figuras. Por ejemplo, de los ocho escudos redondos, cuatro aparecen vistos de frente, dos de revés y otros dos nuevamente de frente. Los personajes, como sucede en Bonampak, tienen un atuendo diferente y, al parecer, se distinguen no sólo por sus prendas y posturas, pues cabe suponer que también lo hacen por sus nombres, que aparecen escritos junto a algunos de ellos. Sus tocados son variados y muchos son realmente majestuosos, fabricados con largas plumas azules, muy probablemente de quetzal, y con la cabeza del ave se sujetan a su portador.

Tal vez para recalcar la contundencia de la victoria, los derrotados son quienes llevan los tocados más fastuosos, en tanto que los vencedores llevan un *tlapillolli* o ceñidor en la cabeza, que a lo mucho se engalana con una o dos plumas, ya blancas y negras como de águila, ya azules y largas como de quetzal, y muchos de ellos portan un adorno circular en la frente, quizás un espejo. De los vencedores algunos llevan en el tocado el símbolo del año: Trapecio y Rayo, y varios llevan la nariguera circular, que es propia de las deidades lunares.

Son los vencidos quienes tienen heridas de las cuales mana sangre, o surgen de su abdomen los intestinos (figura 6.19); uno de ellos está cortado por



Figura 6.19. Fragmento del mural *La batalla de Cacaxtla* (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Patricia Peña, 2009).

la mitad, quedando la sangre y sus órganos expuestos. Como es común en las representaciones de cautivos, a veces tienen los brazos atados hacia la espalda, en una postura convencional para indicar su condición de sometimiento. En este mismo talud, hay cuatro personajes que tienen expuestos sus genitales, lo que para los pueblos indígenas mesoamericanos era la máxima deshonra. Iconográficamente hablando, es interesante resaltar que los vencedores llevan símbolos del año y algunos otros la nariguera o el círculo sobre la frente, que están asociados con la Luna.

Hay una gran variedad de glifos que podrían funcionar como topónimos o como nombres de las personas; uno de éstos, el corazón sangrante, ha sido identificado como alusión al sacrificio (figura 6.20). Hay otras alusiones al sacrificio, como la cabeza cercenada que se encuentra junto al personaje central del talud oriente. En la oreja del decapitado puede apreciarse una orejera de tela que está asociada con el sacrificio.

Jaguares, la Luna, el búho, Tláloc, el símbolo del año *versus* quetzales, aves solares como el águila y Venus, tal vez como alusión a una guerra cósmica, nos hablan probablemente de un acontecimiento mitológico en el cual lo nocturno derrotó a lo solar. Las interpretaciones iconográficas que se han hecho coinciden en señalar dos grupos étnicos diferentes: mayas y olmeca-xicalancas.⁵⁶

⁵⁶ Martha Foncerrada, *op. cit.*; Sonia Lombardo, *op. cit.*; Evelyn Rattray, "A Regional Perspective on the Epiclassic Period in Central Mexico", Guadalupe Mastache, *et al.*, *Arqueología Mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH, 1996, pp. 213-231; Richard Diehl, *Tula. The Toltec Capital of Ancient Mexico*, Nueva York, Thames and Hudson, 1983, p. 27; Felipe Solís y Verónica Velásquez, "Cholula en la crónicas y códices indígenas", en *Cholula. La gran pirámide*, México, Grupo Azabache, s/f, p. 21.



Figura 6.20. Detalle del mural *La batalla de Cacaxtla* que muestra el glifo del corazón sangrante (Archivo Fotográfico Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México. Foto: Patricia Peña, 2008).

DIPLOMADO EN ESTUDIOS MEXICANOS

UNIDAD 3

3. EL PERIODO CLÁSICO Y TEOTIHUACÁN.

3.3 Escritura

Los sistemas de escritura en el periodo Clásico

LECTURAS OBLIGATORIAS:

GARIBAY, Angel María, “Poemas sacros épicos”, en *La literatura de los aztecas*, México, PROMEXA, 1979, pp. 111-117.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, “En el mito y en la historia: del Tamoanchan a las siete ciudades”, en *Arqueología mexicana*, mayo-junio 2004, vol, XII, 67, pp. 24-31.

GARIBAY, Angel María, “Poemas sacros épicos”, en *La literatura de los aztecas*, México, PROMEXA, 1979, pp. 111-117.

I Testimonios Poéticos

I. Poemas Sacros Épicos

1. El Quinto Sol

Cuatro años había ardido el horno sacro allá en Teotihuacan.

Y el dios de la vida [Tonacatecuhtli], y el dios del tiempo [Xiuhteuctli], llaman al lleno de llagas [Nanáhuatl] y le dicen:

— ¿Qué están diciendo? ¡Hay dioses allí! Yo soy infeliz enfermo. Lllaman al dios que celebra su fiesta en 4-Pedernal. La Luna es.

Habla el dios de las lluvias [Tlalocantecuhtli], y habla el dios de los cuatro rumbos del mundo [Nappatecuhtli]. Ellos lo mandaron.

El dios llagado [Nanáhuatl] ya se pone a hacer penitencia: toma sus espinas de agave; toma su rama de abeto, se punza las piernas en sacrificio ritual y la Luna hace su penitencia.

Luego se va al baño y en pos de él va la Luna.

Su abeto era plumas de quetzal [*trogus sp.*] y sus espinas eran jades, y lo que echaba en el fuego eran también esmeraldas.

Cuando hubo acabado el periodo de cuatro días para hacer la penitencia, el dios llagado ya toma sus plumas y se pone las blancas rayas de la víctima del sacrificio.

Ya se va a arrojar al fuego.

Pero la Luna aún está aterida, anda escupiendo por el frío.

Ya va el dios llagado y se arroja al fuego: en puras llamas cayó.

Ya va la Luna y se echa al fuego: sólo en ceniza cayó.

Hechos fueron ya. Pero llegan el águila y el tigre.

El águila se repliega, se reduce y se atreve.

El tigre tiene temores y no se atreve a caer.

Saltó el águila y ardió. Saltó el tigre y quedó solo a la vera del fuego.

El águila se ennegreció: el tigre solamente se manchó con huellas de fuego.

El gavilán llega luego y en el fuego queda ahumado. Llega luego el oso y solamente se chamusca.

¡Tres de ellos no supieron cómo debieran portarse: tigre, gavilán y oso!

Encumbra al cielo el dios llagado y los dioses de la vida le dan aposento allí. Lo ponen en rico solio de plumas de mil colores. Le colocan en la frente una rica manta de plumas y le tatúan el rostro.

Y pasaron cuatro días y el Sol en el cielo estaba.

La tierra toda temía bajo las sombras que se eternizaban.

Se juntan todos los dioses y forman su concilio: —¿Qué pasa que él no sé mueve?

El Sol era el dios llagado mudado en sol, desde su trono:

Va el gavilán y pregunta:

¡Los dioses quieren saber por qué razón no te mueves!

Y el Sol le respondió: ¿Sabes por qué? ¡Quiero sangre humana!

¡Quiero que me den sus hijos, quiero que me den su prole!

Se congregaron los dioses y deliberando están.

El dios de la aurora [Tlahuizcalpantecuhtli] dijo, en voz sonora:

—¡Yo voy y yo le doy un flechazo... ¿por qué se ha de detener?

Hizo el conato y lanzó su dardo, no dio en el blanco.

Y entonces forma una saeta con plumas color de luz solar.

Pero con una flecha de plumas rojas color de llama, al fin lo pudo saetear.

Ya marchan los Nueve Cielos; ya el mundo girando está.

Y el mismo dios de la aurora viene trayendo el hielo.

Otra vez los dioses se congregan:

El precioso del Sur [Huitzilopochtli], el dominador de los hombres [Titlacahuan], y las mujeres Flor rica de plumas [Xochiquetzal] y la Negra Falda con la de Roja Falda [Yapalique, Nochpalique].

Y todos los dioses mueren allí en Teotihuacan.

En cuanto a la Luna, sube y va por el firmamento. Ella que solamente en la ceniza había caído.

Iba llegando al borde del cielo cuando el dios de las espumas [Papáz-tac] le rompió la cara con un conejo, que le dejó allí incrustado.

Cuando ella bajaba al hondo abismo la vinieron a encontrar los dioses de la funesta fortuna, todos ellos alargados [tzitzimime], y los que giran en rápido vuelo en medio del torbellino [Koleletin] Entonces le preguntaron:

— ¿Qué intentas? ¿A dónde vas?

Y entonces fue cesando su marcha: iba vestida de puros harapos.

Y cuando el Sol se detuvo —el Sol de los Cuatro Movimientos— también era la hora en que llegaba la noche.

2. Restauración del Género Humano Destruido

Ya los dioses se congregan y dicen unos a otros:

— ¿Quién ha de habitar allá? ¡Los cielos se han estacionado: el señor de la tierra [Taltecuhtli] inmóvil está!

Se pusieron afligidos la diosa de falda de estrellas [Citlalicue] y el dios de luz solar reluciente [Citlaltónac]; el que manda en las costas [Apantecuhtli], el que sale en lugar de otros [Tepanquisqui], el que da consistencia al mundo [Tlalamanqui], el que mueve la azada de labranza [Huictolinqui], el dios de plumas preciosas [Quetzalcóatl], y aquel de quien somos esclavos [Titlacahuan].

Pero ya va Quetzalcóatl donde reina el dios de la muerte.

Cuando llega ante el señor de los muertos y la señora de los muertos, les dice:

— ¡He venido yo! ¡Tú guardas preciosos huesos! Vine a tomarlos.

Y dijo el rey de la región de los muertos:

— ¿Qué vas a hacer con ellos, Quetzalcóatl?

— Dolientes están los dioses, porque dicen: ¿Quién ha de habitar en la tierra?

Y Mictlantecuhtli dice:

— ¡Bien está! Tañe primero mi caracol y da cuatro vueltas en torno de mi solio circular hecho de esmeraldas.

Pero el caracol no tenía perforación para asirlo. Llama luego Quetzalcóatl a los gusanos: al punto lo perforaron. Entraron allí al instante las abejas y los avispones. Y se ponen la tañer todos soplando en el caracol.

Oyó el rey de la región de los muertos al caracol que tañía. Y dijo a Quetzalcóatl:

—Bien está: toma los huesos.

Y dijo también a sus servidores:

—A los que habitan en la región de la muerte id a decir: Dioses: ¡Sólo tiene que dejarlos! ;

Pero Quetzalcóatl le dijo:

— ¡Por cierto que he de llevarlos y en una sola vez!

Y habló también con su doble y le dijo: Di a los Dioses:

Voy a dejarlos. Y dijo para sí Quetzalcóatl: ¡Dejarlos, sí qué dejarlos!

Subió en alto Quetzalcóatl y tomó preciosos huesos: en una parte están colocados huesos de varón; en otra parte, huesos de mujer. Los toma rápidamente y hace un fardo con ellos y luego ya va cargándolos.

El rey de la región de los muertos grita de nuevo a sus criados:

— ¡Dioses; de veras se lleva Quetzalcóatl huesos preciosos! ¡Poned fosos en la tierra!

Al momento abren los fosos y en ellos cayó él y dio contra las paredes salieron despavoridas las codornices y él quedó como amortecido en su caída. Todos los huesos rodaron por tierra y las codornices comenzaron a mordisquearlos y a roerlos.

Quetzalcóatl volvió en sí y se puso a llorar. Dijo entonces a su doble: ¡Mi doble! ¿Cómo será esto? ¿Cómo será? ¡Sea como fuere, cierto que así será!

Se puso a juntar los huesos, los fue recogiendo del suelo, hizo de nuevo su lío.

Luego los llevó a Tamoanchan [tierra de la vida naciente], y cuando allá hubo llegado, la que fomenta las plantas [Quilaztli], que es la misma Cihuacóatl, los remolió y los

puso en rico lebrillo y sobre ellos Quetzalcóatl se sangró el miembro viril, tras el baño en agua caliente que la diosa les había dado.

Y todos aquellos dioses que arriba se mencionaron hicieron igual forma de autosacrificio — El dios de las riberas del mar, el que mueve la azada de labranza, el que sale en lugar de otros, el que da consistencia al mundo, el que baja de cabeza [Tzontémoc], y en sexto lugar, el mismo Quetzalcóatl.

Dijeron entonces los dioses:

— ¡Dioses nacieron: son los hombres!

Y es que por nosotros hicieron ellos merecimientos.

3. Hallazgo de los Sustentos

De nuevo los dioses dicen:

— ¿Qué van a comer los hombres? ¡Andan buscando alimentos!

Ya va a tomar la hormiga roja los granos de maíz al Monte de los sustentos. Se encontró con Quetzalcóatl y él le dijo:

— ¿En qué lugar fuiste a coger esos granos? ¡Dímelo por favor!

Ella no quería decirlo: porfió él en preguntarlo. Y por fin le dijo ella:

— ¡Allá en el Monte de los sustentos! Y la hormiga lo conduce allá. Quetzalcóatl se trocó en hormiga negra. Lo va acompañando la otra y entra al Monte de los sustentos.

Ya los dos juntos transportan y ponen en la orilla de la montaña los granos de maíz. Luego los llevan a Tamoanchan [tierra de la vida nueva].

Los mordisquearon los dioses. En nuestros labios los pusieron y con esos fuimos creciendo.

Dicen entonces [los dioses]:

— ¿Qué hacer con el Monte de los sustentos?

Va Quetzalcóatl en seguida y hace intentos de cargarlo. Lo ató con cuerdas, pero no pudo levantarlo.

Con los granos de maíz echa suertes Oxomoco y su esposa Cipactónal empieza a leer los destinos.

Y los dos dijeron juntos:

—Lo ha de quebrantar el dios llagado [Nanáhuatl]. Y ellos echaban sus suertes.

Pero llegaron todos los dioses de tierra y lluvia [Tlaloque]:

Dioses azules, cual cielo; dioses blancos; dioses amarillos; dioses rojos. Hicieron un montón de tierra. Y se llevaron los dioses de la tierra y de la lluvia [Tlaloque], todos los sustentos: maíz blanco, maíz amarillo, la caña de maíz verde; maíz negruzco, y el frijol, los bledos, la chía, la chicalota... ¡Todo lo que es sustento nuestro fue arrebatado por los dioses de la lluvia!

4. Juego de Pelota Funesto

Juega a la pelota Huémac; juega con los dioses de la lluvia y la tierra.

Le dijeron los Tlaloque: ¿Qué ganamos al jugar?

Huémac responde: — Mis jades, mis plumajes de quetzal.

Luego los dioses dijeron: —Eso mismo ganas tú:

Nuestras verdes piedras finas, nuestras plumas de quetzal.

Ya juegan a la pelota: Huémac el juego ganó.

Ya vienen los dioses a cambiar lo que han de dar a Huémac: en vez de plumas de quetzal, le dan mazorcas tiernas de maíz, en lugar de plumas finas, le dan mazorcas con verde hoja, con lo que dentro contienen.

Huémac recibir no quiso: —¡No es eso lo que aposté!

¿No eran jades? ¿No eran plumajes de quetzal?

¡Eso quitadlo de aquí!

Dijeron los dioses: —Bien, dadle jades; dadle plumas.

Y tomaron sus dones y se fueron llevando sus tesoros.

Y en el camino decían: —Por cuatro años escondamos nuestras joyas: hambre y angustia han de sufrir.

Y cayó hielo tan alto que a la rodilla llegaba; se perdieron los sustentos y en pleno estío cayó hielo. Y tal era el ardor del sol que todo seco quedó: árboles, cactus, agaves, y aun las piedras se partían estallando ante el reverbero del sol.

5. Restitución Bondadosa

Pasados los cuatro años de que el hambre reinaba en ellos, allá por el Cerro de las langostas [Chapultepec], aparecieron los dioses de la lluvia. Allí donde el agua se extiende. Y en el agua fue subiendo una mazorca tierna; el sustento.

Un tolteca que estaba allí cuando vio aquella mazorca con ardor se abalanzó a ella y la tomó y comenzó a morderla.

Sale del agua el dios que da las provisiones [Tláloc], y le dice:

—¿Sabes tú qué es eso?

—¡Bien que lo sé, oh dios mío, pero ha tanto tiempo que lo perdimos!

Siéntate y espera allí: voy a hablar yo con el rey. Se hundió en el agua y a poco del agua emergió trayendo una brazada de mazorcas tiernas. Y dijo:

—Anda, hombre: tómalas y velas a dar a Huémac.

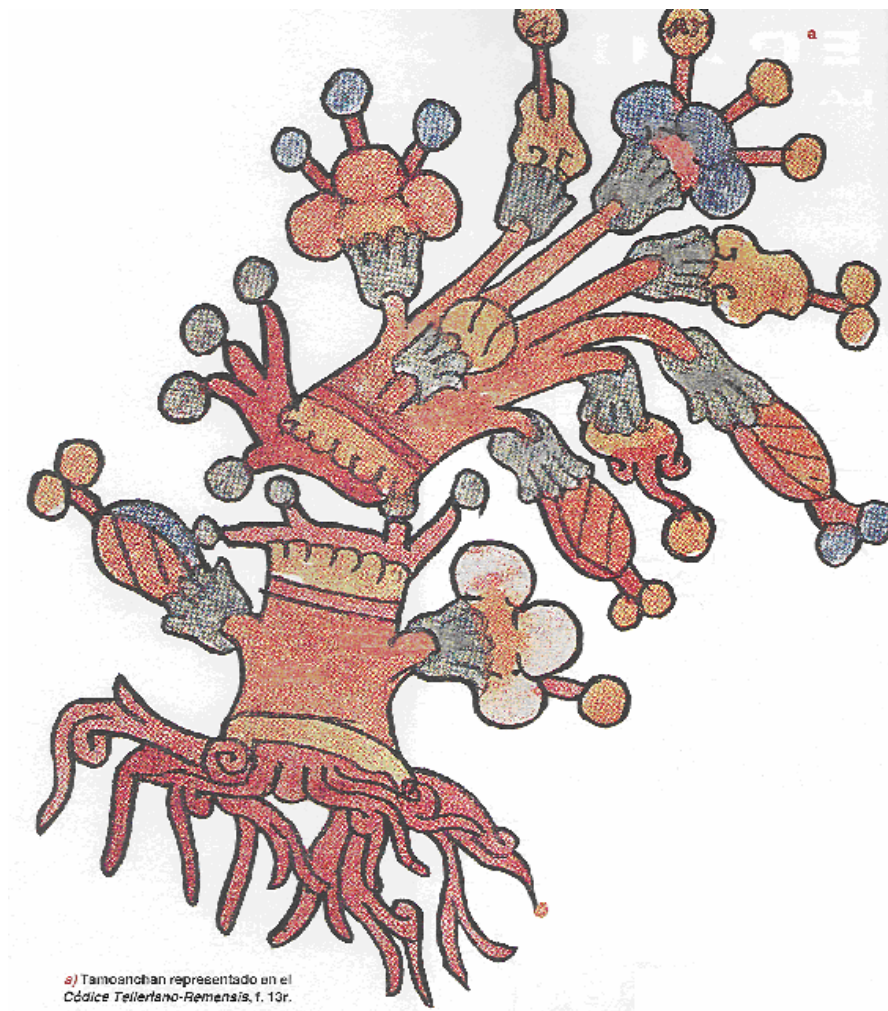
Los cinco fragmentos anteriores pertenecen a un Ms. redactado en 1558 en la Ciudad de México, por un nativo, a base de poemas que sabía de memoria. Es resto de alguna epopeya religiosa perdida. Fue da do a luz este Ms. por Del Paso y Troncoso, Francisco, en Florencia, en 1903, con el nombre de Leyenda de los Soles. Forma parte del llamado Códice de Cuauhtitlan, que se conserva en el Museo de Antropología e Historia de México. Fue publicado con versión alemana por Lehmann, en 1938, y por Primo Feliciano Velázquez, con versión castellana, en 1945. La versión que doy es nueva.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "En el mito y en la historia: del Tamoanchan a las siete ciudades", en *Arqueología mexicana*, mayo-junio 2004, vol, XII, 67, pp. 24-31.

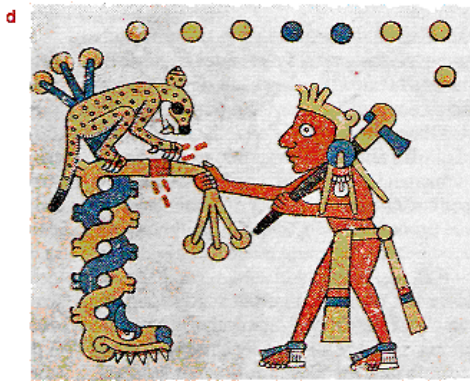
En el mito y en la historia: del Tamoanchan a las siete ciudades

Miguel León-Portilla

Es importante ponderar algunas de las semejanzas y diferencias entre el mito y la historia para poder acercarnos a varios relatos sobre los lugares o ciudades sagradas, originales o primordiales, ya fueran éstas reales o fantásticas y de difícil o imposible ubicación.



En la vasta geografía del *cema-náhuac* -la tierra en el anillo del agua-, que más tarde se nombró Nueva España, hubo asentamientos de pueblos y ciudades de cuya existencia hablan relatos que son mitos o historia o ambas cosas a la vez. La textura del mito la tejen palabras primordiales; la de la historia, según se dice, palabras resultado de indagación. Etimológicamente, mito *-mythos-* significa palabra; historiar -del verbo *historein*- es inquirir. ¿Mitos e historia son expresiones irreductibles? ¿O son dos modos distintos de evocar un pasado? ¿Son dos formas de construir significación en el discurrir temporal de los seres humanos? Desde la perspectiva de sus consecuencias, ¿qué ha calado más hondo en sus vidas, los relatos míticos o los que llamamos históricos? ¿Los relatos sagrados -los que dan cimiento a las creencias religiosas- son míticos o históricos o una y otra cosa? Teniendo como trasfondo estas preguntas, traeré aquí a la memoria parios relatos que algunos han tenido como mitos y otros como historia, e insistiré, en ocasiones, como ambas cosas a la vez. Son relatos que hablan de asentamientos humanos, situados en la que se ha considerado unas veces geografía fantástica de México y otras geografía de realidades primordiales, de difícil o imposible ubicación. Sin embargo, tales fantasías o realidades primordiales son las que a veces vuelven comprensibles acontecimientos clave en el devenir histórico. Los relatos en que me fijaré provienen, unos de los tiempos prehispánicos y otros del periodo novohispano. Al atender a ellos, busco un poco de luz para percibir algunas de las semejanzas y las diferencias que hay entre el mito y la historia.



Tamoanchan, lugar que combina historia y mito y que significa “se desciende a su hogar”, es un lugar de origen y creación de dioses y seres humanos. También es sitio primordial donde pecaron los dioses y se quebró el árbol florido, como se representó en diversos códices. **a)** *Códice Telleriano-Remensis*, f. 13r. **b)** *Códice Borgla*, p. 60. **c)** *Códice Boturini*. **d)** *Códice Fejérváry-Mayer*, p. 28.

REPRODUCCIONES: A, B, D) MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES
C) CARLOS BLANCO / RAÍCES

Relatos acerca de los orígenes: Teotihuacan y Tamoanchan

Lugares de enorme significación en Mesoamérica son Teotihuacan y Tamoanchan. En tanto que parece fácil señalar la ubicación de Teotihuacan, en cambio, respecto de Tamoanchan mucho se ha especulado. Y, sin embargo, en ambos casos el mito y la historia se entrelazan, difunden luz y misterio.

Sencilla respuesta es decir que Teotihuacan se halla donde se yerguen las dos grandes pirámides, al norte de la actual ciudad de México. Pero, ¿es allí donde se restauró el mundo y comenzó a existir Ollin Tonatiuh, el Sol de Movimiento? ¿Fue en ese lugar donde se sacrificaron los dioses para que los astros se movieran y pudieran existir los seres humanos? O, más bien, como lo evoca otro relato, ¿estuvo allí el escenario en el que se establecieron hombres sabios procedentes de

Tamoanchan y, tras erigir su señorío, edificaron los grandes adoratorios al Sol y la Luna?

En tiempos de los mexicas, algunos acudían a Teotihuacan y, según lo manifestaron, "encontraron agujeros de donde sacaron las piedras con que hicieron las pirámides y así las hicieron muy grandes". Creían ellos, además, que quienes morían en Teotihuacan se transformaban en dioses (*Códice Matritense*, f. 195 r.)

Se dice que anterior a Teotihuacan fue Tamoanchan. Según los nahuas, ese nombre significa "Nosotros buscamos nuestra casa". Sabemos hoy que Tamoanchan es vocablo que, escrito de varias formas en textos nahuas como *Cantares mexicanos* y otros, tiene un significado que no ha podido esclarecerse en definitiva. Adopto aquí la hipótesis propuesta por Alfredo López Austin: "se descende a su hogar", en el sentido de que es en Tamoanchan donde se halla el hogar primordial de dioses y seres humanos (López Austin, 1994, p. 87).

Los informantes de Bernardino de Sahagún refieren que los sabios que se establecieron en Teotihuacan procedían de Tamoanchan. Era ese un lugar de vida y abundancia. A él había llegado Quetzalcóatl después de rescatar los huesos preciosos de antiguas generaciones para formar con ellos nuevos seres humanos. Con la sangre de su pene y la penitencia cié otros dioses, iban a nacer los macehuales, merecidos por el sacrificio divino.

Tamoanchan tiene otros varios nombres: Xochitlalpan, Tierra florida; Xochinquahuítl onicac, Donde se yergue el árbol con flores... Es también allí a donde Quetzalcóatl llevó el maíz rescatado del monte Tonacatépetl para que los dioses lo mascaran y lo pusieran en las bocas de los humanos. Y fue asimismo allí donde -según tradición recogida por fray Jerónimo de Mendieta- en una cueva, "en tierra de Cuernavaca", los dioses dieron forma al calendario.

Lugares de orígenes primordiales, Tamoanchan y Teotihuacan son clave en el pensamiento prehispánico y hasta hoy continúan siendo atracción y misterio. Pero también en Tamoanchan pecaron los dioses y se quebró el árbol florido. De esto dan cuenta el *Códice Telleriano-Remensis* y, asimismo, el *Borgia*, el *Fejéwáry-Mayer*, el *Vaticano B* y otros.

La relación de Tamoanchan con "la tierra de Cuernavaca" no quedó en el olvido. Ha habido estudiosos que, saltando del mito a la geografía y a la historia, han ubicado a Tamoanchan en el actual estado de Morelos. El obispo Francisco Planearte lo hizo y, tratando de precisar más, Román Pina Chán la identificó con Xochicalco.

El relato del mito primordial acerca de Tamoanchan complementa al que existe acerca de Teotihuacan. Ambos son lugares de origen: del Sol de movimiento, de los nuevos seres humanos, del maíz y, en el caso de Tamoanchan, también del calendario y la transgresión. Entre otras cosas, había morado allí Xochiquétzal -"la diosa de los enamorados"- que "dicen fue mujer de Tláloc pero que se la hurtó Tezcatlipoca" (Muñoz Camargo, f. 152v).

Hoy es posible visitar Teotihuacan; Tamoanchan es evocada en col dices y textos. A través de ellos podemos también visitarla. Relatos, mitos e historia, asociados a los orígenes) cósmicos, divinos y humanos, se entretajan y mantienen perdurable fascinación. Son verdad en el pensamiento nahua. ¿Pueden serlo también en el nuestro?

Hablar de relatos acerca de los orígenes podría llevarnos también a Aztlan y Chicomóztoc. A ambos se refieren varios libros de pinturas y caracteres; también los describen crónicas en náhuatl y castellano. Y hay quienes se esfuerzan por encontrar su ubicación en la geografía del norte de México.



Teotihuacan, al igual que Tamoanchan, es un lugar de enorme significación en Mesoamérica. Se trata de otro de los sitios de origen, del Sol de Movimiento, de los nuevos seres humanos y de su sustento, el maíz. **a)** Pirámide del Sol, en Teotihuacan. **b)** Pirámides del Sol y la Luna, en Teotihuacan; arriba se ve el Sol. Códice de Huamantla, lám. I. **c)** Mural del Tlalocan, Tepantitla, Teotihuacan.MNA.
A, B) Foto y reprografía: Marco Antonio Pacheco / Raíces.
c) Foto: Agustín Uzánaga / Raíces



Ruina de Tula y grandeza de Tenochtitlán

Límites de espacio me mueven a considerar sólo otros géneros de relato, mitos e historia. Enuncian ellos los destinos de uno o varios pueblos.

Ciclo de Quetzacóatl llamó Ángel María Garibay a los relatos nahuas acerca del sabio señor que gobernó en Tula, el hombre-dios, guía de los toltecas. Tal grandeza alcanzó esa metrópoli que los antiguos textos la presentan como paradigma y fuente del saber y de lo que hoy llamamos todas las artes. Son esos relatos, contrastados con lo que se ha descubierto en la Tula Xicocotitlan, la situada en el actual estado de Hidalgo, los que han hecho dudar a algunos estudiosos de que se refieran a ella y no a la otra Tula primordial que fue Teotihuacan. Apartándome ahora de tales disquisiciones, me fijaré en las antiguas palabras que hablan del destino de Tula contrapuesto al de Tenochtitlán.

La palabra del mito recuerda el juego de pelota que sostuvo Huémac, señor de Tula, con los *tlaloques*, servidores del dios de la lluvia. Fueron éstos vencidos por

Huémac y éste exigió entonces que se le entregaran los jades, objeto de la apuesta. Los *tlaloques*—rían darle, en cambio, mazorcas de maíz. Al rechazarlas Huémac, los servidores de Tláloc enunciaron un destino: "Ahora padecerá trabajos el tolteca". Se perdieron todos los frutos de la tierra; el calor secó todos los árboles, nopales y magueyes.

Después de cuatro años de sequía y hambre, "se aparecieron los tlaloques en Chapultepec..." Uno de ellos se acercó a un tolteca, le entregó muchas buenas mazorcas de maíz y le dijo: "Lleva esto a Huémac... Ya se acabará el tolteca y se asentará el mexica".

La profecía se cumplió. Tula, que antes había sido abandonada por Quetzalcóatl, sucumbió en definitiva con el fin de Huémac. que se ahorcó en Chapultepec. Respecto de Tenochtitlán se pronunció otra profecía. Esta vez habló Cuauhtlequetzqui, el sacerdote "águila erguida", que se hallaba asimismo en Chapultepec. Tras vencer al hechicero Cópil, así se dirigió al también sacerdote Tenochtli, cuyo nombre evoca al tunal:

Si ya por largo tiempo [en Chapultepec] hemos estado, ahora tú irás a ver allá, entre los rulares, entre los cañaverales, donde tú fuiste a sembrar el corazón del hechicero Cópil, como hubo de hacerse la ofrenda [...]. Y tú, tú irás, tú, Tenochtli, irás a ver allá cómo ha germinado el tunal, el tenochtli, del corazón de Cópil. Allí, encima de él, se ha erguido el águila, está destrozando, está desgarrando a la serpiente, la devora. Y el tunal, el tenochtli, irás a ver allá como ha germinado el tunal, el tenochtli, del corazón de Copil. Allí, encima de 'el se ha erguido el 'águila, está destrozando, est'a desgarrando a la serpiente, la devora. Y el tunal, el tenochtli, ser' as tú, tú Tenochtli, Y el 'águila que tú verás seré yo.

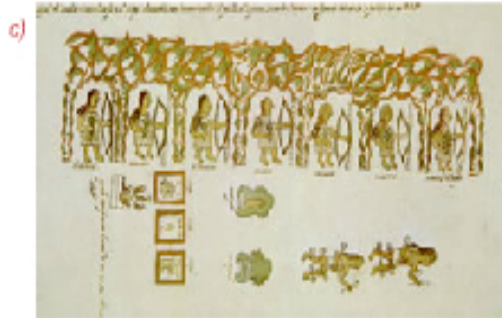
Ésta será nuestra fama: en tanto que dure el mundo, no
acabará el renombre, la gloria, de México-Tenochtitlan
(Chimalpain, *Memorial Breve de Culhuacán*, f. 58v).

La profecía se ha cumplido. Ni hambrunas, ni guerras, ni terremotos han puesto fin a México-Tenochtitlan. Cuando en 1985 reunió el presidente de la República a gobernadores, senadores, diputados, intelectuales y otros muchos en el recinto del Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec, se me invitó a hablar y volví a pronunciar allí la profecía sobre el destino de la ciudad: la antigua palabra fue rayo de luz que renovó la fe en su destino.



Chicomóztoc, "lugar de las siete cuevas," es otro de los lugares que nos remiten a los orígenes. Su símbolo se representó en diversos códices. *a)* Códice Mexicano, lám. XXII. *b)* Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España, cap. II. *c)* Códice Vaticano A, f. 66v. *d)* Historia Tolteca-Chichimeca, f. 16r.

Reprografías: *a)* Marco Antonio Pacheco / Raíces. *b, c, d)* Carlos Blanco / Raíces



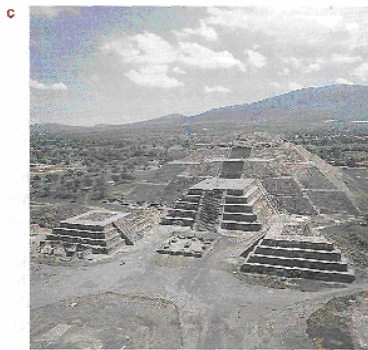
Otros relatos: mito e historia

En tierras de lo que hoy es México se han pronunciado muchas otras palabras primordiales y se han puesto por escrito no pocos "textos históricos". Posturas científicas han sonreído con burla a quienes toman en serio los mitos. Esto ha ocurrido muchas veces y ahora mismo se repite.

¿Míticos fueron los presagios funestos acerca de la llegada de los hombres de Castilla? Y, ¿mítica fue la enorme desgracia que a ellos siguió? ¿Sólo mitos hubo en los relatos acerca de Cihuatán, el lugar de las mujeres, ubicado cerca de la mar inmensa que llamamos Océano Pacífico? ¿De dónde provino entonces la atracción que ejerció el relato incluido en el libro de caballerías *Las Sergas de Esplandián*, de Garci Ordóñez de Montalvo, que habla de una isla, situada a la mano diestra de las Indias, poblada toda ella de mujeres, rica en perlas y llamada California? ¿Fue por obra del mito que Hernán Cortés se embarcó en busca de ella y descubrió realmente California?

Y, para no alargarme sin fin, ¿qué decir de las famosas Siete Ciudades? Esas de las que dio noticia el franciscano Marcos de Niza, sosteniendo que eran en extremo ricas? Lo que manifestó sonó a evocación de una antigua leyenda medieval. Hablaba ella de siete ciudades, fundadas por un obispo de Oporto y sus acompañantes que huían de la invasión árabe. Habían cruzado el océano y habían establecido siete ciudades, en tierras lejanas por el rumbo del poniente. Y no olvidemos que, por su parte, los indígenas de varios lugares de México afirmaban que procedían de Chicomóztoc, "el lugar de las siete cuevas"

¿Habían convergido en el pensamiento de fray Marcos la leyenda medieval y la tradición indígena? Dio él crédito al negro Estebanico que decía haber contemplado tales ciudades en su recorrido por el norte de la Nueva España en compañía de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.



En la segunda mitad del siglo xx algunos investigadores equipararon ciudades míticas con sitios arqueológicos reales. Ése fue el caso de la mítica Tollan, identificada unas veces con: Tula, Hidalgo (a), y otras con Xochicalco, Morelos (b), y Teotihuacan, estado de México (c).

FOTOS: A) IGNACIO GUEVARA / RAÍCES.
B, C) CARLOS BLANCO / RAÍCES

Imán y acicate fue la palabra del mito -medieval-español r indígena- para el virrey Antonio de Mendoza. Envío él una expedición por mar y otra por tierra al norte de la Nueva Es-aña. Al frente salieron el marino Hernando de Alarcón y el capitán Francisco Vázquez de Coronado. El primero llegó a la confluencia de los ríos Colorado y Gila. El segundo envió uno de sus hombres en busca de Alarcón. En su marcha penetró éste en el extremo norte de la Baja California.

Vázquez de Coronado contempló algunas de las supuestamente maravillosas siete ciudades, Cíbola, Quivira..., pero siguió adelante. Cruzó las grandes llanuras de Texas y alcanzó tierra de la actual Oklahoma. Mítica fue también su expedición. Ensanchó la geografía de la Nueva España, aunque por entonces se obtuvo muy poco: ini oro plata! (León-Portilla, 2001).

No cerró esto el ciclo de los relatos míticos en torno asentamientos humanos en la Nueva España. Todavía a fines del siglo XVIII, después de la expulsión de los misioneros jesuitas, hubo quienes sostuvieron que, antes de partir, habían escondido

ellos tesoros fabulosos en una misión que decían se llamaba de Santa Isabel. Hasta hoy nadie ha descubierto tal establecimiento misional.

¿Ha concluido para México el gran ciclo de sus mitos? ¿Estamos en el ámbito puro de la historia? ¿Qué decir de nuestra madre de Guadalupe y de su vidente Juan Diego? ¿Ha habido en México algún político, intelectual o artista... con mayor capacidad de convocatoria que la Virgen de Guadalupe? Y, ¿qué decir de las esperanzas que muchos abrigan en México cuando se inicia un sexenio de gobierno?, inconsciente anhelo, tal vez parecido al que sentían los ancestros al renovarse el fuego nuevo. 23



Chapultepec es el sitio que simboliza profecías tanto del fin de Tula como de la fundación de México-Tenochtitlan. Códice Azcatitlan, lám. X.

REPROGRAFÍA: DOLORES DAHLHAUS / RAÍCES



Miguel León-Portilla. Doctor en filosofía por la UNAM. Miembro de las academias mexicanas de la Historia y de la Lengua, del Colegio Nacional y de la National Academy of Sciences, E.U.A. Autor de numerosas publicaciones y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

